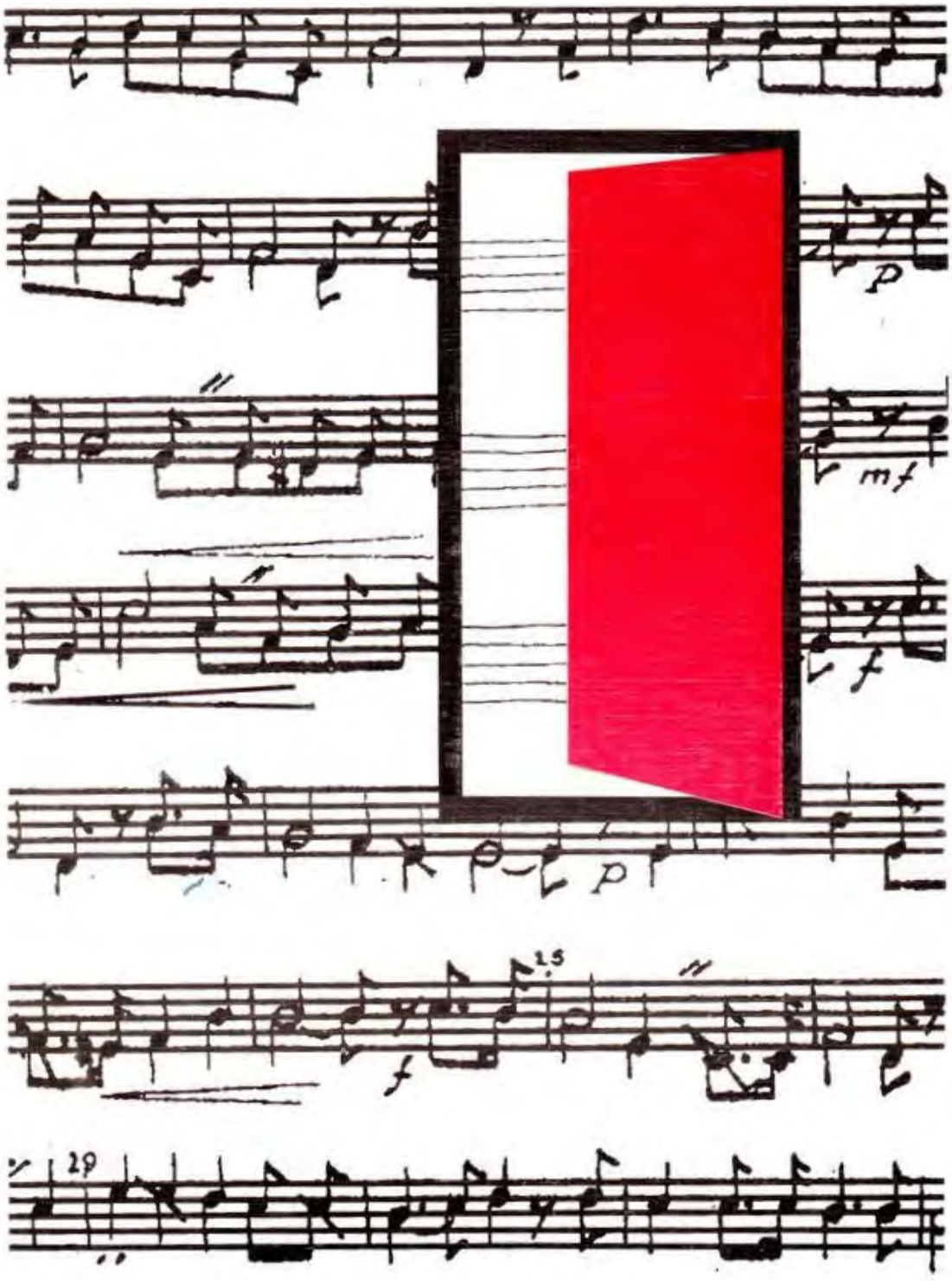
estudios

uruguay 112



SETIEMBRE de 1998 - Nº 112 **$ 35**

estudios

políticos
económicos
filosóficos
culturales

Director fundador
Rodney Arismendi

Consejo Editor
Fausto Pérez
Hugo Rodríguez
Ruben Yáñez

Redactor responsable
Roberto Catenaccio

Fernández Crespo 2106
Tel : 924 2697
Fax: 924 7056

Impresora Delta
F. Crespo 1829

Autorización Carpeta M.E.C. 934 095

Depósito Legal 289489

SUMARIO

Editorial
Comunistas Uruguayos: forjadores de unidad 4

Temas
Vigencia del Manifiesto Comunista a los 150 años
Marina Arismendi 7

Las alianzas obreras
Eduardo Viera
Juan Castillo 26

Para un análisis de la experiencia de gobierno en Montevideo
Ana María Olivera 44

Análisis
Socialismo Real: Del «Modelo Clásico»al derrumbe
Luis O. Aguilera García
Nelson Labrada Fernández 72

La misión de la teoría en un tiempo de desorientación
Richard Levins 92

Economía
Recesión Internacional
Jorge Rosas 103

¿Un estadio superior de producción social?
Eduardo Lorier 113

Cultura
Justino Zavala Muniz
Ruben Yáñez 120

Simplemente Federico
Alicia Suárez 127

La síntesis entre arte y ciencia en B. Brecht
Ruben Yáñez 133

Julia Arévalo 144

Rosas rojas para Julia
Ariel Badano 150

Rita el nombre sin tristeza 151

EDITORIAL:

COMUNISTAS URUGUAYOS : FORJADORES DE UNIDAD

Una vez más está en la calle la Revis -ta estudios. Debe aportar al fortalecimiento político e ideológico del Partido Comunista de Uruguay , sistematizar lo elaborado por el mismo desde la etapa que inicia el Congreso Extraordinario de 1992. Aspira a abordar la realidad en todo su complejo desarrollo para estar en condiciones de actuar sobre ella y elevar a nivel teórico el grado de generalizaciones alcanzado. Los comunistas, desde nuestra concepción del mundo y en razón de ella tenemos la obligación de enriquecer el análisis de la izquierda acerca de nuestra sociedad, las características de la misma y los caminos para, a partir de la síntesis de las diversas aproximaciones a la verdad, estar en condiciones de actuar de manera certera.

Hemos reflexionado sobre nuestra historia, la uruguaya, propia y peculiar. Del mismo modo, como parte del movimiento comunista, asumimos autocríticamente sus avances y retrocesos y las enseñanzas, en particular las más dolorosas que deja la derrota de la experiencia socialista en el este de Europa, así como el combate del pueblo cubano y su Partido en defensa de las conquistas del socialismo.

No somos espectadores ni comentaristas de los procesos históricos. Tampoco asistimos de manera imparcial al curso de los acontecimientos. Somos parte de nuestro pueblo, de sus sueños, de sus aspiraciones, de sus sufrimientos y sus perspectivas. Tomamos partido por todo, y nos sentimos responsables ante cada hecho. Lo hacemos desde la postura de principios que nos otorga nuestra concepción del mundo, marxista leninista, que implica el desarrollo creador ante la realidad en permanente movimiento y transformación.

Actuamos en un Uruguay que se sacude ante la embestida de la estrategia neoliberal, hoy en crisis generalizada desde su base productiva a nivel mundial, estrategia globalizada del imperialismo, que abarca todos los aspectos de la vida económica, social, educativa, filosófica y cultural .

La agresión a la calidad de vida, los niveles de miseria alcanzando a sectores cada vez más numerosos, la marginación cultural y la concentración cada vez mayor de niveles inauditos de riqueza en cada vez menos manos, generan, en todo el continente, movilizaciones y estallidos sociales con distintos resultados .

La clase obrera y su marco de alianzas con el conjunto de los trabajadores, expresada en el ámbito sindical en su central única, el PIT-CNT, deberá jugar más profunda y concentradamente su papel . Deberemos colaborar a que se estreche sus vínculos dentro de la región , entretejiendo batallas, movimientos, propuestas. Los comunistas estaremos siempre atentos y promoveremos todo tipo de iniciativa que robustezcan a los sindicatos, a las federaciones por rama , despliegue campañas de sindicalización , contribuya a elevar la conciencia y la unidad sustentada en la concepción clasista .

Aportamos a enfrentar al escepticismo,

el individualismo, la falta de confianza en los proyectos colectivos, el descrédito en la actividad social, sindical y política impulsada, entre otros instrumentos de los grandes centros de poder, por los medios de comunicación.

Los comunistas uruguayos somos forjadores de unidad, de la unidad del movimiento popular y social, de la izquierda y de todos aquellos que están y estén dispuestos a impulsar un programa común de transformaciones de la sociedad protagonizadas por las grandes mayorías a favor de las grandes mayorías.

Desde el llamado a la unidad socialista comunista de los XVII y XVIII Congresos, a la concreción del nacimiento del FIDEL junto a sectores y personalidades desprendidas de los partidos tradicionales que, para ser fieles a sus mejores tradiciones, abrazaron la causa del pueblo.

Desde el nacimiento y afirmación del Frente Amplio, su defensa y desarrollo en medio de la dictadura y su explosiva expansión a partir de la reconquista de la democracia , hemos sabido conjugar con convencido apasionamiento y denodado esfuerzo, el verbo de la unidad. Unidad política que nace y se concreta a partir de las movilizaciones, de la lucha reivindicativa, de la organización en defensa de la enseñanza pública, de las libertades, a partir de la solidaridad con Cuba y de la generación de la unidad obrero - estudiantil y su expresión de propuesta: el Congreso del Pueblo.

En ello está la unidad política que reencuentra, a un nivel superior, a quienes marcharon juntos por las calles, organizaron juntos las herramientas del pueblo, las organizaciones sociales y sindicales, así como coincidieron en batallas parlamentarias.

Esta es, y deberá seguir siendo la base social del Frente Amplio.

Hoy el Frente, con su carácter singular de coalición y movimiento, o movimiento y coalición, junto a sus aliados, compartiendo este nuevo instrumento unitario popular que es el Encuentro Progresista, que nació a su vez del combate por verdad y justicia cuando el voto verde, y en la defensa del patrimonio del Estado, gobierna por segunda vez Montevideo. Un gobierno que, junto al cumplimiento de los compromisos programáticos, transita por una transformación radical del Estado a nivel departamental, generando los ámbitos de participación locales en un proceso de cogobierno que profundiza la democracia, como signo distintivo y rector de nuestra concepción.

El papel de la participación popular organizada en el marco de una concepción programática general que orienta las luchas particulares, que en tanto existe y las organiza, se nutre del resultado de cada batalla, es para nosotros un desafío práctico, en función de la perspectiva nacional. Asimismo es desafío teórico, enriquecedor del desarrollo y materialización de nuestra concepción del mundo, y parte del aporte, que, como comunistas uruguayos, podemos brindar al conjunto del movimiento, en especial en América Latina.

Tenemos la posibilidad por la que bregaron generaciones, de alcanzar el gobierno y comenzar a desarrollar los cambios profundos que la patria precisa. No asumir ese reto, y trabajar consecuentemente en su prosecución, sería traicionar al pueblo, y adoptar una actitud de pusilanimería

política contradictoria con nuestra historia y nuestra esencia.
Vivimos una época dificil, profundamente contradictoria, preñada de posibilidades. Debemos esforzarnos para fortalecer el tejido social imprescindible para generar los cambios.
Tensar las fuerzas para la realización de la Asamblea Nacional del Pueblo Uruguayo , que signifique realmente la organización del pueblo en asamblea, luchando, proponiendo, exigiendo, defendiendo conquistas y proyectos.
Colaborar con entusiasmo y pasión para acrecentar de manera real y no meramente declarativa, al Frente Amplio, su coalición, pero de manera determinante, sus comités de base, coordinadoras y departamentales. Adhiriendo cada día nuevos frenteamplistas, incorporando más gente cada día a la batalla contra la resignación y la desesperanza.
Acrecentar y basamentar al Encuentro Progresista, alianza que aspiramos sea de largo aliento y no un mero acuerdo electoral. Para poder incidir en la realidad y transformarla se debe actuar conjuntamente. Para conjugar todos los esfuerzos en pos de un programa común, son necesarios los ámbitos democráticos de debate y resolución, y éstos sólo son posibles si se generan las instancias orgánicas necesarias.
Con un solo programa y una fórmula de candidatos comunes -natural consecuencia de los comunes objetivos programáticos-, le disputaremos el gobierno nacional a las clases dominantes representadas por la coalición blanquicolorada.
Reivindicamos nuestras herramientas de unidad, profundamente democráticas por su origen, por su conformación, por sus capilares raíces en cada barrio, localidad y departamento. Reivindicamos las formas de adopción de resoluciones y sus normativas, fruto de la opinión, el debate y la voluntad de miles. Respetamos la Constitución de la República y defendimos su vigencia en toda circunstancia. Pero tanto cuando fuera votada como ante su reforma, señalamos con precisión los aspectos antagónicos a nuestra concepción de profundización democrática . Estuvimos y estamos convencidos que las nuevas disposiciones que crean convenciones para los partidos , no deben ni pueden sustituir ni contraponerse a los organismos que el Frente y el Encuentro se han dado y se den para elaborar programa. Cumpliremos con el mandato constitucional y la posible ley reglamentaria , acotando las potestades de la convención a un mero colegio elector que considerará la propuesta de candidatura que nuestra fuerza política determine.
Teniendo como objetivo un gobierno que se proponga ser popular, nacional y democrático, integrado a los pueblos hermanos y sus organizaciones, aportando a las herramientas que hemos ayudado a construir, a 150 años de la aparición del programa de lucha de la clase obrera y los trabajadores del mundo entero, los comunistas uruguayos, en tanto fieles a los principios, seguiremos extremando esfuerzos para desarrollar creadoramente, a través de la praxis, nuestra concepción del mundo.

Setiembre 1998

VIGENCIA DEL MANIFIESTO COMUNISTA A LOS 150 AÑOS

INFORME DE MARINA ARISMENDI AL COMITE CENTRAL DE FEBRERO

«NO BASTA QUE EL PENSAMIENTO BUSQUE LA REALIZACION, ES NECESARIO QUE LA REALIDAD SIENTA LA APETENCIA DEL PENSAMIENTO»

El Manifiesto Comunista y los documentos de nuestro Partido en el desarrollo de su historia nos posibilitan comprender a la vez, la propia estructura lógica del Manifiesto y la unidad de contenidos que tiene nuestra concepción del mundo. Unidad de contenidos que, si bien nosotros podremos, y debemos para su estudio, separar en sus partes y sus fuentes, sin embargo están íntimamente interrelacionadas. Debemos ver en la propia estructura del Manifiesto de qué manera los clásicos han condensado la esencia de nuestra concepción del mundo.

Muchas veces y en innumerables escritos, a favor y en contra, interpretativos o no del propio Manifiesto, se pregunta cuál es el secreto de este material que ha sido de una incidencia universal. Deberíamos intentar contestar cómo es posible ver en esas 23 páginas la concepción marxista.

Hay un tema sobre el cual más adelante podemos discutir: en el idioma español se ha universalizado el término concepción del mundo, que no es exactamente lo que dice el término en alemán. En alemán en realidad se dice «cómo me paro y dónde me paro» para contemplar el mundo.

Con Ruben Yáñez, en aquellas épocas de «Caminos» en una misma revista coincidimos planteando esto más allá de que eran artículos distintos y no habíamos conversado sobre el tema. Pero cambia esencialmente lo que estamos diciendo, porque "concebir" es algo a partir de mi cabeza. La otra cosa es dónde, sobre qué cosa, a partir de qué realidad nos paramos para contemplar y observar la realidad.

A comienzos de diciembre de 1847 Marx y Engels recibieron la tarea de plasmar en un programa lo que eran los objetivos de la Liga de los Comunistas. Esta Liga surge luego de un debate muy intenso en medio de una realidad muy compleja, de Londres en 1848, unos días después de la Revolución de Febrero en Francia y unas semanas antes de la Revolución de Marzo en Alemania. Todo esto es muy importante para identificar en qué momento surge, y en qué momento se le da tal tarea a Marx y a Engels.

Esa Liga de los Comunistas surge de la Liga de los Justos que tenía como consigna «todos los hombres son hermanos». Tanto Marx como Engels, pero fundamentalmente Marx, debaten muy duramente explicando por qué no todos los hombres son hermanos. Y explican cómo esa consigna nace de las ideas de la revolución francesa de libertad, igualdad y fraternidad pero son las ideas de la burguesía. Una burguesía revolucionaria, en lucha; pero la consigna es absolutamente falsa para lo que se planteaba el movimiento obrero en su momento como consigna abarcadora y sintetizadora de su programa. En ese debate, como luego se expresa también en el Manifiesto, Marx y Engels probaron que la liberación social de la clase obrera sólo se podía alcanzar a tra-

vés de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía con la conducción de su vanguardia el Partido Comunista, o el Partido de los comunistas, como dicen ellos. En ese sentido entonces, nace en un momento de lucha, un momento de avidez por la elaboración teórica pero nace como programa de combate, es decir, se convierte en un programa de combate.

Se dice que el Manifiesto es la partida de nacimiento del comunismo científico, pero en definitiva lo importante es que se trata del primer programa del movimiento obrero revolucionario a nivel internacional. Tanto el contenido, como las condiciones históricas objetivas en las cuales nace este Manifiesto, es expresión de la interrelación que existe y debe existir entre el movimiento obrero y sus luchas y el socialismo científico. Sin duda es allí que radica esa poderosa incidencia histórica que tuvo y tiene el Manifiesto. Hay otros programas que nacen en distintas épocas y que luego los historiadores los ven en determinado contexto y lo analizan en función del papel que jugaron en ese momento.

Nosotros tenemos la obligación de ver el papel que jugó en ese momento, pero también cuáles son las claves de su vigencia.

El propio Engels en uno de los prefacios dice:...»El Manifiesto tiene su historia propia. Recibido con entusiasmo en el momento de su aparición por la entonces aún poco numerosa vanguardia del socialismo científico, como lo prueban las traducciones citadas en el primer prefacio, fue pronto relegado a segundo plano a causa de la reacción que siguió la derrota de los obreros parisinos en junio de 1848. Y proscripto de derecho a consecuencia de la condena de los comunistas en Colonia en noviembre de 1852. Y al desaparecer de la arena pública el movimiento obrero que se inició en el mes de febrero el Manifiesto también pasó a un segundo plano en ese momento».*(1)*

Lenin decía que el Manifiesto era un librito que pesaba por muchos tomos y que es como una cáscara de nuez , donde están condensadas las ideas fundamentales del marxismo con una lógica de hierro y una forma maravillosa.

El 26 de enero de 1848, el Comité Central de la Liga de los Comunistas le envió al Comité Regional de Bruselas la siguiente enérgica advertencia ; «El CC por la presente encarga al Comité Regional de Bruselas comunique al ciudadano Marx que si el Manifiesto del Partido Comunista de cuya redacción se encargó en el último Congreso no ha llegado a Londres antes del martes 1° de marzo del año en curso, se tomarán contra él las medidas consiguientes. En caso de que el ciudadano Marx no cumpliera su trabajo, el CC pedirá la devolución inmediata de los documentos puestos a disposición de Marx».*(2)* Esto muestra no solamente la ansiedad, la necesidad, la sed que existía en ese momento de una elaboración, un planteo y un programa de lucha, sino también algo que todos han destacado, el propio Engels, que era la minuciosidad con la que trabajaba Marx, el espíritu autocrítico permanente, por lo cual iba mejorando, corrigiendo. De lo que dan prueba además las distintas versiones que aparecen, llegando a un

preciosismo que hacía difícil que considerara pronto un material que era en ese momento necesitado con mucha urgencia.
Hay que ver entonces, para inscribir el estudio del Manifiesto, el desarrollo del propio Marx. Marx decía por ejemplo, hablando de ellos mismos, -Marx y Engels- que «somos los contemporáneos filosóficos del tiempo presente, sin ser los contemporáneos históricos».*(3)* Marx vuelve sobre esto en varias de sus obras, incluso burlándose, diciendo que los alemanes hacían en la cabeza lo que otros pueblos realizaban la práctica, refiriéndose al desarrollo de la filosofía clásica alemana y a las luchas y revoluciones, incluso burguesas, en otros países de Europa.

Por otro lado, nosotros debemos observar de qué manera un hegeliano, como fue en su comienzo con entusiasmo el joven Marx, ataca luego el método hegeliano, ese método que a Hegel lo lleva a la fundamentación y defensa de la Alemania de Federico. Cómo Marx desmenuza la concepción de la idea absoluta de Hegel, con ese verdadero "furor irónico",como él mismo dice en una carta a su padre.

Luego ellos mismos caracterizan como una bocanada de aire fresco los planteos de Feuerbach. Cómo, sin embargo, esos planteos quedan en el individuo y no en la posibilidad de plantear para la sociedad la transformación a partir de los elementos que nuestros clásicos descubrieron. Pero frente a un Hegel tan alejado de la realidad, tan aparentemente aséptico, los planteos de Feuerbach fueron fermentales para superar a ambos.

Aníbal Ponce dice que «en Hegel el prusiano traicionó al dialéctico y que en Feuerbach el intelectual traicionó al luchador».*(4)*

Tenemos que ver también el desarrollo de uno y otro del punto de vista ideológico, filosófico , pero también cuáles son las condiciones de dicho desarrollo y vinculados a qué fenómenos. En el sentido que muchas veces hemos dicho, que ninguno de ellos estaba encerrado en un laboratorio elaborando posibles utopías, o posibles sueños para liberar al mundo, sino que hay un análisis riguroso de las contradicciones de las clases sociales y en trabajos anteriores o posteriores como «La crítica del Derecho», «La Sagrada Familia»...; como también el vínculo con la lucha de los campesinos en el Rhin, lo que tiene que ver en el caso de Engels , con esa experiencia vinculada al desarrollo en Inglaterra del punto de vista del desarrollo capitalista, y por consiguiente de las condiciones de trabajo y la situación de los obreros en Inglaterra, como aporte al análisis de la realidad. Por otro lado, hay algo que Marx señalaba en los Cuadernos Filosóficos vinculado a esa avidez por el programa. Creo que, llevado a nuestros días es necesario analizar la multiplicidad de factores de nuestro desarrollo y elaboración a partir de la propia práctica y la propia incidencia en la realidad.

Marx decía que no basta que el pensamiento busque la realización; es necesario que la realidad sienta la apetencia del pensamiento. Y yo creo que para nosotros hoy ese tema de la apetencia del pensamiento está en primer lugar, está vinculado estrechamente a lo que hacemos pero está planteado con una enorme urgencia, quizás tanta como la de aquellos que le mandaban cartas recriminando su demora al ciudadano Marx.

Uno de los temas que tenemos que ver,

porque no estamos haciendo un relato histórico, es lo relacionado con nuestra herencia y con algo que en algún momento planteamos y que creemos que no siempre ha sido bien entendido: la apropiación crítica de todo lo que la humanidad ha elaborado a nivel científico, a nivel cultural, en el sentido más amplio de la palabra cultura, y que precisamente está condensado en la elaboración del Manifiesto como en el resto de la obra. Pero que también está planteado así para nuestro Partido y lo podemos demostrar. En el sentido de que de la misma manera que cuando vemos el nacimiento del marxismo y lo vinculamos precisamente con lo que llamamos las tres fuentes: la filosofía clásica alemana, la economía política y las ideas del socialismo, esto está presente o debería haber estado presente siempre en todo el movimiento comunista. Y acá hay temas que son importantes, que tenemos que señalarlos como algunas de las puntas que debemos trabajar.

Hemos dicho y es verdad, cuando hablamos de nuestro Partido, que el PCU ha tomado las mejores tradiciones, las mejores ideas, lo mejor que en el caso de Uruguay y a nivel del continente y a nivel mundial, se ha elaborado en ese sentido. Yo creo que hay franjas enteras o aspectos muy importantes de la elaboración científica y cultural de la humanidad que para el desarrollo del marxismo fueron tabú, -estoy hablando del marxismo de nuestro siglo- y es una tarea nuestra, del PCU, ver de qué manera se toman y se desarrollan.

Nuestro Partido siempre dijo_ y creo que está impregnando su elaboración y su desarrollo_ que tomamos lo mejor del ideario artiguista, de las tradiciones varelianas, de lo que ha sido lo mejor del batllismo, las tradiciones de nuestro país. Y creo que se puede afirmar que nuestro Partido lo dijo y lo practicó y no sólo a la luz de la realidad uruguaya, sino también a nivel del continente en esa apropiación crítica que a veces no se comprende. No estamos inventando un término. No es que llegan los comunistas, o llegó el Manifiesto, o llegó Marx, hizo tabla rasa y ahí nació una nueva creación. Eso es imposible y además, comprendieron e impulsaron la comprensión de su imposibilidad. Porque también podemos ver que algunos creen que sí es posible, que creen que se parte absolutamente de la nada.

En ese sentido podemos decir que desde el comienzo del Manifiesto hasta prácticamente la mitad del primer capítulo, es precisamente una valoración histórica de Marx y de Engels de los logros de la burguesía, es decir cuáles son aquellas cosas que la burguesía alcanzó, conquistó. «Ha sido ella (la burguesía) -dice el Manifiesto- la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana. Ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de los pueblos y a las Cruzadas».*(5)* En este capítulo,» Burgueses y Proletarios», los compañeros pueden ir viendo precisamente de qué manera se materializa, se concreta, se aplica, lo que estábamos diciendo. Cómo esa burguesía revolucionaria en ese momento obtiene esos logros y cómo va a dar a luz a sus enterradores.

Por lo tanto nosotros tenemos que ver cuáles son los aspectos esenciales del Manifiesto, tomados en los aspectos más importan-

tes, fundamentales, que luego los compañeros pueden desmenuzar mucho más.

Ya en el Manifiesto, Marx y Engels demuestran que la historia de las sociedades basadas en la explotación están sustentadas en la lucha de clases. En ese marco es necesario, imprescindible y posible separar todo lo que ha habido de progresista en cada una de las formaciones históricas en las clases que nacen y separarlo de los aspectos reaccionarios, retrógrados, que luego van a tener y en el caso del capitalismo de la propia burguesía. Por lo tanto, uno de los temas fundamentales y que para nosotros es necesario insistir, porque debemos abordar la historia -lo hemos afirmado siempre- en su transcurrir objetivo real, en su dialéctica. Y ver ese desarrollo comprendiéndolo como la historia de la lucha de clases, no significa para nada estrechar esa visión del mundo, sino tener una visión real del proceso y del devenir del mismo.

Por qué digo que sobre esto tenemos que insistir. Porque uno de los problemas que tenemos que insistir en incorporar a la práctica de nuestro Partido en este momento es precisamente el comprender que el ser marxista leninista implica obligatoriamente partir de la realidad, y no de lo que a mí parece que la realidad puede ser ni de lo que yo quiero que la realidad sea. Y aunque parezca que esto es una cosa de manual, creo que en nuestro trabajo partidario, nuestro debate, nuestra elaboración y nuestra práctica, nos es muy difícil, muchas veces, en diferentes instancias, hacerlo a partir de eso: de los datos y del estudio de la realidad. Y estoy hablando por supuesto de la práctica cotidiana, pero voy mucho más allá. Estoy hablando del análisis de la realidad uruguaya hoy, de la sociedad uruguaya hoy, de la realidad continental hoy, y partir de ese estudio determinar realmente cuáles son los objetivos, los pasos, las metas que nos proponemos.

Otro de los temas que creemos que debe desarrollarse, es el propio planteo, a partir del Manifiesto, y que luego se desarrollara en otras obras y de nuestro Partido, que tiene que ver con la libertad de los individuos y con los derechos humanos. Y ver cómo la burguesía, los revolucionarios en la lucha por las libertades del individuo en el pasaje del feudalismo al capitalismo, realmente de qué manera se plantea esto: qué significa la libertad, (cuando hablo de libertad y de democracia son temas que posteriormente a los años de la dictadura se fueron desnaturalizando en la vida del Partido y en nuestro propio lenguaje.) Esa libertad del individuo que era el planteo de la revolución francesa fue incorporado a nuestro lenguaje, a nuestra elaboración y muchas veces a nuestra práctica cotidiana. Es decir, la libertad fuera del análisis de la lucha de clases, la democracia fuera del análisis de la lucha de clases, los derechos humanos fuera de ese análisis. Por lo tanto creo que es uno de los temas que tenemos, que tener delante para trabajar sobre él, más en un momento en el que las libertades y los derechos humanos tienen una dimensión tan amplia, tan abarcadora, que nos permite una política amplia y abarcadora, pero que a su vez nos debe obligar a hacer un análisis mucho más profundo del punto de vista de clase.

La definición clásica que uno parece que se la supiera de memoria, que Lenin hace cuando caracteriza al Manifiesto y luego en el artículo «Karl Marx» para la enciclopedia, condensa en cada uno de sus párrafos, tanto que podríamos a partir de eso elaborar un año de cursos del conjunto del Partido. Lenin dice: «Esta obra expone con una claridad y una brillantez geniales la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente y también aplicado al campo de la vida social; la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, la sociedad comunista».*(6)* Está claro que lo más importante que surge del planteo del Manifiesto es precisamente el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista. El papel histórico de la clase obrera y de su Partido, es -diríamos-, como el hilo conductor, un hilo rojo que atraviesa absolutamente todo el planteo del Manifiesto. Y por lo tanto debe ser parte de una incorporación y un desarrollo al cual nos vamos a referir.

El Manifiesto plantea un tema muy importante, con respecto a las causas, la regularidad histórica, las leyes, la importancia histórica y la perspectiva de la lucha de clases, fundamentando así el papel histórico de la clase obrera, señalando que no es sólo una clase sufriente, que padece hambre, carencias, que no tiene vivienda; porque esto a su vez lo habían hecho otros pensadores antes que él y lo hicieron otros después. Y por lo tanto, está exactamente determinado por su papel en la sociedad y la misión histórica que le corresponde a partir de su ubicación en la sociedad. Esto, que existe desde que existe el marxismo, pero que hoy está presente con mucha fuerza, fruto de las realidades que tenemos y tiene que ver con el famoso sujeto histórico y su realización. Parte de los desarrollos que existieron a nivel de Europa en países altamente industriales y desarrollados donde parecía surgir otro sujeto social de la revolución. Hoy también aparecen (claro que en el 70 también), pero lo que importa es que se trata de una discusión que hoy también está vigente: si son otros sectores marginados de la sociedad los llamados a jugar el papel de vanguardia.

Precisamente la clase obrera es la clase más revolucionaria de la última sociedad explotadora, que es el capitalismo. En la «Sagrada Familia» dice Marx que no es porque consideremos que son dioses los proletarios o porque le atribuyamos potestades adjudicando ese papel universal, sino porque en las condiciones de vida del proletariado están resumidas todas las condiciones de vida de la sociedad actual , en sus extremos más inhumanos.

Por eso algo que tenemos claro como uno de los temas fundamentales es por qué puede y debe el proletariado eliminarse a sí mismo; y no lo puede hacer sin eliminar al mismo tiempo sus propias condiciones de vida. Y no las puede eliminar sin eliminar todas las condiciones de vida inhumanas de la sociedad actual. Por lo tanto esa misión histórica de la clase obrera es dada por la propia realidad, no es la adjudicación que le hagamos nosotros u otros. Nos estamos refiriendo al Manifiesto; pero podría decirse:

«bueno, hoy nosotros caprichosamente para seguir existiendo seguimos aferrados a la idea de que es la clase obrera y por lo tanto Partido Comunista». Y todos sabemos que esto es parte de las discusiones que están planteadas y que necesariamente debemos profundizar. Y tenemos que ser capaces de demostrar, los comunistas uruguayos, es la tarea nuestra, apostando también al debate internacional, pero la tarea primera es demostrar si es verdad y si está vigente que para la sociedad uruguaya hoy esa es la clase llamada a cumplir ese papel histórico. Recordemos: hace pocos días, en el Encuentro Nacional de Autoconstrucción, este tema estuvo planteado. Entonces es clave en el Manifiesto y desde el momento que hablamos de la vigencia del mismo es clave para la construcción del Partido y para su propia existencia.

Marx dice que él no descubrió la existencia de las clases y de la lucha de clases y que la división de la sociedad en clases surge de las condiciones económicas y su existencia. En la tan famosa carta a Weydemeyer sintetiza los ejes del Manifiesto: «Por lo que a mí se refiere no me corresponde haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas». (Cuando dicen que murió el marxismo y por lo tanto no hay más luchas de clases, nos sonreímos. Es parte de lo que estamos estudiando. Por parte de la derecha pero también en filas de la izquierda, ...incluso en el Partido a veces).» Mucho antes que yo algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases». *(7)*

Tomé y los voy a enumerar para el trabajo, 10 aspectos del Manifiesto que voy a mencionar intentando relacionarlos con nuestra propia lucha y nuestro propio desarrollo como Partido.

1.- El primer elemento fundamental demostrado en el Manifiesto es que la clase obrera en el capitalismo es la clase más explotada, y por eso la más consecuente y el enemigo irreconciliable de todo el sistema capitalista.

Tenemos en cuenta que Marx y Engels determinaron el grado de explotación sobre la base de la productividad del trabajo social del proletariado. Dicho de otra manera; no es la más revolucionaria porque sea la que sufre más hambre o la que vive peor, sino la relación que existe y el grado de explotación, a medida que el desarrollo de la tecnología sea cada vez mayor el grado de explotación es mayor, aunque se viva mejor que un trabajador de Pul en Cerro Largo. Incluso en esa lucha -y es parte de lo que nuestro Partido ha sabido resolver a lo largo de su historia con mucho talento político- es que en el proceso de elaboración del capital

hay trabajadores que a través de la lucha organizada alcanzan mejoras salariales, mejores condiciones de vida, etc. y que es necesario transitar por esas luchas e imprescindible dar esas peleas, para conquistarlas pero a su vez para forjar y desarrollar la conciencia a nivel de la clase obrera y de los trabajadores en general. Pero eso no modifica para nada el grado de explotación, aunque pasen a acortar la jornada, tengan viviendas dignas, tengan un sueldo mucho mayor ; esto no implica que vaya desapareciendo el grado de explotación, como plantea alguna gente. Por lo tanto esto es parte del debate actual.

Y hay algo muy importante: en este planteo no se minimiza de manera alguna el potencial revolucionario de otros sectores o capas de la sociedad. Sectores o capas que pueden en algunos países tener condiciones mucho más inhumanas, mucho más indignas que la clase obrera en ese país. Para nada minimiza la capacidad que esas capas tienen para incorporarse a la lucha. Muy por el contrario. De lo que se trata es de ver cuál es la clase que imprime el sentido fundamental del proceso y de la época. Y también cuál es la clase capaz de unir en una alianza a todas las fuerzas antimperialistas, anticapitalistas y hacerlas desarrollar el potencial revolucionario. De ahí que para nosotros sea tan importante verlo a la luz de la realidad nuestra y cómo nuestro Partido que supo definir con claridad esto y cuáles eran los sectores y capas de la sociedad uruguaya , aliados imprescindibles de la clase obrera en nuestro país.

2.- La misión histórica del proletariado, que como decíamos, surge de su lugar en la producción y asimismo la clase obrera como tal es producto social del desarrollo de las fuerzas productivas en determinado momento. Se afirma en el Manifiesto y luego en el desarrollo del marxismo a lo largo de su historia, que la solución de los problemas sociales fundamentales es imposible sin la clase obrera y la transformación de la misma en función de su lugar en la sociedad. Y esto rige tanto en el período de la lucha por el poder como luego de conquistar el poder político. El papel de la clase obrera, el desarrollo de la misma, el desarrollo de su conciencia y el desarrollo de su política de alianzas con otras capas y sectores, no es solamente vital para conquistar el poder sino también después. Y creo que nosotros, a esta altura, podemos verlo y podemos investigar a la luz de estas afirmaciones, a la luz de estos elementos fundamentales de nuestra concepción del mundo y de estos ejes fundamentales del Manifiesto, de qué manera actuó esto en los países de la experiencia socialista. De qué manera actuó realmente el desarrollo de la clase obrera, su capacidad de alianzas, con otros sectores y capas o clases, -porque los campesinos y cooperativistas se consideraban clase-, y de qué manera entonces esto fue realmente lo que se materializó o no. Porque del análisis que hagamos de esto, serán las conclusiones que saquemos de lo que sucedió. Creo que sobre esto tenemos muchas más posibilidades que las que teníamos hace dos años, o cuando el Congreso Extraordinario, para esbozar algunas aproximaciones a la verdad. Porque es inseparable el tema de la socialización de

la producción, el desarrollo de la clase obrera y el papel político de la clase obrera en el desarrollo social. Qué socialización hubo, que pasó con los medios de producción, qué pasó con el desarrollo de la clase obrera y su conciencia y cuál fue su papel en la conducción social en esos países. Porque incluso podíamos ver qué decíamos nosotros o qué decían nuestros compañeros del PCUS o del PSUA o qué dicen nuestros compañeros cubanos hoy, y cuáles son los datos de la realidad. Creo que tenemos que avanzar corajudamente en esto, porque lo necesitamos. Y ahí está planteado un tema que tenemos instalado en general y en el Partido en particular para los compañeros que militan en el movimiento sindical: el papel de la clase obrera inseparable de la solución de las tareas políticas, económicas, sociales que se dan y cuál es la relación en la lucha por el aumento de la productividad del trabajo, el desarrollo científico y tecnológico, la emulación social socialista y la participación. Participación en la dirección y planificación en la profundización democrática en el socialismo. Entonces acá hay un gran tema.

Tenemos claro que el tema de la productividad está instalado en el seno del movimiento sindical. Qué es la productividad en el capitalismo y qué debería ser en el socialismo. Qué tiene que ver eso con la propiedad de los medios de producción y qué tiene que ver con los objetivos del desarrollo social en distintas instancias. Porque hemos escuchado, y hay que abordar el tema, que todo lo que diga productividad es malo. Una cosa es lo que estemos peleando nosotros hoy en los convenios, en un conflicto, a nivel de acuerdos que se puedan hacer. Y otra cosa es la productividad en sí misma que no es buena ni es mala. No lo podemos tomar aislado sino en qué sociedad, a favor de quién, en función de qué objetivos. Es otro de los temas que en cursos para el movimiento sindical debe estar planteado, desde el punto de vista teórico y sobre qué pasó, porque era uno de los grandes temas, tema central, de los países de la experiencia socialista, el aumento de la productividad en el trabajo. A favor de quién, en función de quién, en beneficio de quién.

3.- Un tema muy importante como Partido: la clase obrera trae consigo y tiene consigo en su lugar en la producción industrial, la organización y la disciplina, la a concentración y la centralización. Todo un tema para nosotros hoy. Hay propiedades morales y políticas de la clase obrera como la solidaridad y la disciplina y el internacionalismo que están fundadas en las condiciones de su existencia y por lo tanto tienen que ver directamente con las características del Partido de la clase obrera. A su vez la dispersión y atomización que tenemos hoy -y permítanme que no diga en el continente o en el mundo no porque vea a Uruguay como una aldea- qué pasa con esos rasgos característicos de la propia clase, ¿desaparecen o no?.

En los materiales del 24 Congreso, así como en el preparatorio del Encuentro de Autoconstrucción, expresamos qué pasa con el trabajador que está desocupado, y qué pasa con el trabajador que está desocupado en relación con estas cosas. ¿Pierde su condición de clase, no la pierde? ¿Pierde esas características? Sin duda se ven melladas, disminuidas. Pero creo que es un tema que

tenemos que ver y las medidas cómo suplimos el trabajo que antes hacía la concentración del trabajador, el número, trabajando juntos y que hoy la atomización lleva a pequeños talleres y a otros aspectos, como la transhumancia de un sector social a otro.
Y por otro lado el tema que estuvo siempre en discusión: el del número. Qué pasa cuando el número es un número pequeño en relación con el número de trabajadores o con el número de la población. Lenin decía que era «un dogma oportunista», (con esa ferocidad polémica que tenía), decir que cuando eran pocos no podían incidir, perdían las características, etc. Incluso en el trabajo de Lenin sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia , él dice que la fuerza de la clase obrera en el movimiento histórico es increíblemente mayor a su participación dentro de la sociedad toda del punto de vista numérico. Yo creo que nuestro Partido en su historia , ha tenido en cuenta esto porque si miramos también el desarrollo histórico del Partido del 20 al 55 y luego en adelante, en los documentos de los Congresos posteriores al 55 está planteada esa polémica. Nuestro Partido supo definir con acierto eso, incluso en polémica con otros sectores de la izquierda.

4.- El posicionamiento de la clase obrera con respecto a otras clases y otras capas. Con respecto a la burguesía, es planteado con claridad. Pero con respecto a otros sectores, el hecho de que la clase obrera no tiene intereses particulares y por lo tanto está llamada a ser la que lidere el trabajo con otros sectores o capas , es muy importante. Y ser capaces de entenderlo como fundamento teórico de la política de alianzas de la clase obrera partiendo de la realidad. Hemos insistido muchas veces.

Nuestro Partido supo mirar la realidad uruguaya y supo comprender en el desarrollo el papel de las capas medias y la alianza de la clase obrera con las capas medias y entender qué son las capas medias en el Uruguay. Inclusive lo vemos hoy al nivel del análisis sindical cuando nos planteamos quiénes son aquellos que van a estar al frente de la Central. Qué clase obrera «pura» y los asalariados. Y dónde ubicamos a los bancarios, a los profesores, los maestros, a la gente de la salud... Nosotros supimos, como Partido, sin repetir recetas, sin trasladar mecánicamente lo que decían otros y otros documentos. Decimos al pasar que en Alemania yo tomaba para la farra algunas cosas , porque los alemanes no tienen sentido del humor. Decía que nosotros no íbamos a poder hacer la reforma agraria por aquello de «la tierra para quienes la trabajan» y como no tenemos quien la trabaje y cuando hubiera que decirles a los trabajadores públicos que se levantaran de la silla y fueran a trabajar la tierra no nos iban a acompañar... Los alemanes nos miraban espantados y preguntaban si eso era posición del Partido. Pero creo que si miramos, hasta el 18 Congreso es un tema que está esbozado entre los temas del campo, campesinos o no campesinos, asalariados agrícolas, etc. figuran pero no hay un estudio real. Pero la sociedad uruguaya se transformó. Y en esa transformación del agro, de la agroindustria, qué son los pequeños y medianos productores, los asalariados del arroz , la forestación, el citrus, es parte

de lo que nosotros tenemos que contestar hoy y ser capaces de ver cómo nuestros antecesores supieron antes ver cuál es la realidad uruguaya y el papel de las capas medias,. Nosotros y nadie más que nosotros tenemos que abordar desde ese punto de vista el análisis de la realidad. A esto está vinculado también el tema de las alianzas políticas.

Todo esto nos plantea algo muy importante: para quién trabaja y pelea la clase obrera y cuál es el marco de amplitud. En el Manifiesto, precisamente sobre el final del capítulo se dice: «Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sino aboliendo su propio modo de producción en vigor, y por tanto todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar. Tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente. Todos los movimientos han sido realizados hasta ahora por minorías en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial».*(8)*

5.- Un tema que nosotros también hemos sabido practicar y elaborar a la luz de la práctica, es el patriotismo e internacionalismo.

En el Manifiesto se afirma que los proletarios no tienen patria. Y esto que ha estado tan fundamentado y caricaturizado, en el caso del PCU no se ha dado el esquematismo y el resecamiento de estos aspectos. Hay que ver la interrelación que existe. Podemos enumerar distintos aspectos, a partir de un debate que se dio en la propia Rusia, primero en la Rusia zarista y luego en la URSS a la luz de la revolución, cuando Lenin habla del orgullo nacional, el amor de los rusos por su idioma, el amor por la patria; cuando se llama «la patria socialista está en peligro», «viva la patria socialista», el elemento de la patria íntimamente relacionado con el internacionalismo. Para nosotros este es un tema bastante claro; son claros los aspectos de la patria y también los del internacionalismo, vinculado esto a toda la práctica de nuestro partido que puede pasar por la revolución española, Vietnam, Cuba, etc. la práctica solidaria, la participación internacionalista.

Hoy está planteado para nosotros ver de qué manera ese internacionalismo se materializa. Qué cualidad adquiere hoy. Podría decir que tiene que ver con la defensa de la revolución cubana, la solidaridad con los que luchan, con las injusticias, con el sufrimiento. Pero tiene que ver con la integración, para ser capaces de realizar nuestra tarea en el marco de nuestra época y en el marco de nuestro continente. Si nosotros no nos lo planteamos a nivel de ser capaces de trabajar con los sindicatos, las organizaciones sociales, entrelazando con nuestros objetivos.

Como título: el tema energético es uno de los ámbitos en los cuales hemos logrado establecer vínculos con otros que están luchando. Pero además, parecería que es tan visible si miramos el continente cuando vemos el paquete de reformas: seguridad social, reforma del Estado, reforma educativa, marcos energéticos...y donde el capital no tiene patria, y de qué manera nosotros somos capaces de practicar el internacionalismo de modo acorde.

Tiene que ver con los objetivos vinculados al Foro de San Pablo, no deliberante sino realmente una instancia para vincular y entrelazar fuerzas progresistas y de izquierda objetivamente antineoliberales del continente.

6.- La conducción del Partido como destacamento más consciente, más organizado, más disciplinado. El segundo capítulo del Manifiesto íntegramente está destinado a trabajar la interrelación entre clase obrera y Partido Comunista. Partido Comunista que representa el futuro del movimiento.
Dice en el Cap. II: «Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que por una parte en las diferentes luchas nacionales de los proletarios destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad. Y por otra parte, en que en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. Prácticamente los comunistas son pues el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa a los demás. Teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario. El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado. Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión del conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos».*(9)*

Esto que decimos y que dice el Manifiesto, que la tarea del Partido tiene que ver con las condiciones reales de una lucha de clases existente que se está desarrollando ante nuestros ojos, exige conocimiento de las condiciones reales y una estrategia y una táctica acordes. Exige conocimiento de nuestra concepción del mundo de manera creadora sin esquemas y sin recetas. Exige la calificación de la labor del Partido, en las condiciones históricas concretas en que nos ha tocado actuar en este momento. Y por lo tanto exige un PCU a la altura de las circunstancias, convertido en fuerza política real y con esas características generales que señalaba el Manifiesto. Y exige una estrecha vinculación de los comunistas con las masas en todos los ámbitos de la sociedad.

En «La nueva política económica» y

refiriéndose al papel de los comunistas en los sindicatos, Lenin dice: «(se hace necesario) todo un sistema de camaradas responsables, entre los cuales deben figurar obligatoriamente no sólo los comunistas, que deben vivir muy dentro de la vida obrera, conocerla en todos sus aspectos, saber determinar infaliblemente en cualquier cuestión y bajo cualquier circunstancia el estado de ánimo de las masas, sus verdaderas aspiraciones, necesidades y pensamientos. Saber determinar sin la menor sombra de falsa idealización su grado de conciencia y la fuerza de la influencia de éstos o los otros prejuicios y reminiscencias del pasado. Saber conquistarse la confianza ilimitada de las masas con una actitud de camaradería ante ellas, con una solícita satisfacción de sus necesidades. Uno de los mayores y más terribles peligros para un Partido Comunista numéricamente modesto y que a título de vanguardia de la clase obrera dirige un enorme país que efectúa, por el momento sin gozar todavía del apoyo directo de países más adelantados, la transición al socialismo es el peligro de quedarse apartado de las masas, el peligro de que la vanguardia avance demasiado lejos sin estar alineado el frente, sin conservar una ligazón estrecha con todo el ejército del trabajo, es decir con la inmensa mayoría de la masa obrera y campesina. Lo mismo que la mejor fábrica con un magnífico motor y con máquinas de primera categoría no podrá funcionar si está averiado el mecanismo de trasmisión que va del motor a las máquinas, igualmente será inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurado de manera acertada o trabaja con fallas el mecanismo de trasmisión del Partido Comunista a las masas, los sindicatos».*(10)*

Yo he dicho algunas veces que en la polémica de Lenin con Trotski acerca de los sindicatos, la polémica la ganó Lenin, y en la práctica, ganó Trotski. Creo que es parte de lo que tenemos que analizar y tiene que ver muy íntimamente con los desafíos actuales, hacia la construcción de una democracia avanzada, donde hoy tenemos condiciones de elaborar eso a la luz de la práctica pero además tenemos el desafío brutal que dentro de dos años vamos a ver qué pasa con COFE y su relación con el gobierno, qué pasa con los maestros y su relación con el gobierno de la enseñanza, qué pasa con la salud, etc...qué pasa con los Bancos.

Pero, ¿cuál es el papel de los sindicatos? ¿Es el decir que sí a todo lo que el gobierno dice, por ser un gobierno de izquierda o progresista o es el decir que no a todo para, supuestamente, afirmar su condición de clase? Está dicho como caricatura, pero sabemos que andamos ahí. El tema del campo socialista y cuál fue el papel de los sindicatos está sobre la mesa para discutir.

7.- La clase obrera y su Partido como portadores de la ideología científica. La clase obrera tiene un interés de clase por descubrir las condiciones sociales y las leyes del desarrollo histórico. La clase obrera, a diferencia de la burguesía, o de otras capas, no tiene necesidad de huir hacia ilusiones, hacia utopías como ahora está de moda nuevamente decir, que para nosotros es inaceptable. Pero la clase obrera por interés de clase necesita ver el mundo tal como es para transformarlo. O sea que necesita la verdad. Es

parte de los intereses de la clase obrera el conocimiento de la verdad. Solamente el conocimiento de la verdad le va a permitir transformar esa realidad. Y por lo tanto el tema ideológico y de esa posición científica es clave para la clase obrera y para su partido. El conocimiento de la verdad y el estudio permanente de la misma por cierto que es antídoto contra el dogmatismo pero también contra todo tipo de voluntarismo, de expresión de deseos y de ir en un sentido completamente distinto a la que la realidad nos determina, salteando por ejemplo etapas históricas. Recordamos la época de la discusión del "gran salto" de los chinos. Pero sin ir a eso, la dura realidad, la porfiada realidad demostró la vigencia del marxismo en lo que pasó en los países socialistas.

Porque cuando se actúa distinto y a contrapelo de la realidad, cuando no se tienen en cuenta los datos de la misma, cuando se incide a partir de objetivos o deseos que no concuerdan con ella, nos golpea de la manera más feroz. Por eso cuando el debate estaba planteado si era la teoría o eran los hombres, creo que tenemos que ir mucho más a fondo que esas afirmaciones superficiales o contraposiciones esquemáticas y reduccionistas.

Y por lo tanto, el apegarse al conocimiento de la verdad es también clave para la propia creatividad que es esencial a nuestra concepción del mundo.

Debemos ver estos principios generales del Manifiesto y de los clásicos, aplicarlos a nuestra época, a la correlación de fuerzas existente, y no utilizar las respuestas concretas a cuestiones estratégicas o tácticas concretas de determinada época. Es decir, entender la metodología del abordaje que hicieron a determinada realidad. Porque además se puede perfectamente como lo han hecho tantos, contestar a Marx con Marx, a Lenin con Lenin, a Lenin con Marx, etc. si se extrae de la realidad concreta y qué respuesta estaba dando y frente a qué situación.

Y para nosotros la esencia es precisamente la metodología de abordaje para resolver las situaciones y no el traslado mecánico de respuestas de determinado momento. Ellos mismos, tanto Marx, Engels, Lenin y posteriores, han demostrado cómo se corrigen a sí mismos en tanto la realidad tiene datos que hacen que lo formulado previamente deba ser modificado. Ejemplo concreto que siempre manejamos es cómo luego de la Comuna , Marx dijo: hubiéramos escrito de otra manera, el propio Manifiesto; ahora hay que dejarlo, es un documento histórico pero en cuanto al tema del poder y del aparato burocrático del Estado hubiéramos escrito distinto si hubiera sido después de la Comuna de París.

Quizás sea muy burdo, pero hablando del tema de la IMM, me decían: ¿y qué escribió Marx acerca de la IMM? Y yo dije una cosa peor: ¿qué escribió Arismendi sobre las Juntas Locales electivas o los Concejos Vecinales?. O sea las recetas no están ahí. Están en la capacidad de abordar la realidad, interpretarla y a partir de eso elaborar las respuestas. Por hablar de cosas que surgieron después del 89. Es lo que nos puede apasionar para elaborar, ir aprendiendo nosotros mismos y «enseñarle a la realidad».

No dijo nada sobre las Juntas locales,

pero hablando del historicismo y vigencia creadora del marxismo leninismo , decía Arismendi: «Significa la elaboración múltiple, colectiva, rica y creadora, en el cuadro de una experiencia internacional cada vez más variada y original, coloreada a veces de procesos insólitos y de astucias de la historia. Hemos dicho alguna vez que una sola revolución triunfante vale por cientos de debates. Las singularidades, las diferencias de vías, condicionadas por historias nacionales, por el terreno concreto en el que se libra la lucha de clases, las peculiaridades de todo tipo: institucionales, de psicología social, de costumbres y otras, obligatoriamente exigen multiformidad de estrategias y tácticas y por tanto elaboración autonómica de cada partido obrero y en otro plano por cada movimiento liberador. Lenin mismo señaló la obligación del desarrollo independiente del marxismo y lo llevó a
cabo genialmente tanto respecto a la revolución rusa cuanto a la revolución socialista internacional. En esta unidad de principios y creatividad está la clave del desarrollo de todo el pensamiento marxista contemporáneo».*(11)*

Nosotros pensamos que nuestro Partido, este PCU, está alcanzando un momento en el cual estaría en condiciones, si fuéramos capaces de darnos las formas y los instrumentos, de elaborar de manera creadora a la luz de esta realidad uruguaya peculiar inscrita en una realidad del continente con similitudes, con expresión de tendencias comunes, pero con peculiaridades absolutamente nuestras, por su historia, por su realidad hoy, por este Partido y su historia, incluso la historia reciente.

8.- El historicismo en el marxismo. La necesidad de partir de principios del historicismo, de leer en qué época, bajo qué condiciones históricas, concretas, escribió Marx, escribió Engels, escribió Lenin; ser capaces de hacer una lectura atenta de esto. Y tener en cuenta de qué manera se dieron incluso a conocer dentro del movimiento comunista algunas cosas. Un ejemplo: el último informe al CC que da Ernst Thalman antes de caer preso. Ha sido siempre una pieza - diría Seregni- de estudio de generaciones de comunistas, alemanes e internacionales. Sin embargo la verdad histórica es que en ese informe no se sabe lo que dijo Thälman, porque en realidad lo que hay es una recreación del informe a partir de los recuerdos y los apuntes de quienes participaron en ese CC , de los cuales vivos quedaban muy pocos.
Digo más.Cuando a Thälman lo aprehenden en ese momento había un debate brutal dentro del Partido Comunista Alemán, con fracciones en pugna, una de ellas encabezada por Thälman,otra por Ruth Fischer. Y ese es un informe que pega cóntra la posición de Fischer, compartible; pero a Thälman se lo llevaron preso y lo mataron. Era un dirigente más del Partido, en una pugna que no sabemos cómo se habría resuelto. Pasa a ser un mártir, el símbolo y el emblema de lo que es la lucha del movimiento obrero alemán, de los mejores rasgos del pueblo alemán y de su partido. Si nosotros no sabemos , eso lo leemos distinto que si lo leemos como el gran triunfo de las concepciones de la fracción de

Thelman en determinado momento histórico.

Por lo tanto el historicismo, el ubicar en qué momento se dijo tal cosa, en función de qué realidad y cuál es la verdad de ese momento histórico, es muy importante y parte de una educación. Debemos educarnos todos en esto. Nos pasa a nosotros. Por qué en determinado momento se dijo tal cosa, que si hoy mismo se repitiera generaría una situación distinta. Implacable búsqueda de por qué, en qué momento se elabora. Otro ejemplo típico: El análisis posterior que se hace de la obra de Gramsci,de los Cuadernos de la Cárcel. Si no entendemos en qué condiciones se escribieron si no entendemos por qué escribió de determinada manera y por qué utilizó determinadas imágenes y metáforas, por qué modificó algunas cosas y algunos nombres, podemos hacer la lectura que hacen algunos al querer contraponer a Gramsci o convertirlo en el líder, del punto de vista teórico, antagónico al marxismo leninismo. Es un ejemplo de debate reciente, todavía instalado, pese a que tenemos poco debate teórico, expreso por lo menos.

9.- Los principios básicos de la revolución y el socialismo que están planteados en el Manifiesto.

- Proletariado como clase independiente y la formación de un partido revolucionario.

- Necesidad de la derrota de la burguesía y de la conquista del poder político conquistando la democracia(¡es interesante esta afirmación!) como primer paso a la revolución proletaria.

- La utilización de ese propio poder político y la ruptura radical con las ideas reaccionarias.

- La transformación de la superestructura ideológica y el desarrollo de una cultura nueva.

En ese sentido es también otro de los temas, el tema de la creación de una cultura nueva. Existía por lo menos en la República Democrática Alemana una cultura que tenia que ver con el desarrollo social. Sin embargo, ellos mismos se planteaban que la alienación capitalista no la habían podido resolver, incluso nos planteaban cómo íbamos a hacer los latinoamericanos con una riqueza tan brutal de interrelación, de expresiones de distintas formaciones sociales para poder trabajar hacia una cultura socialista sin que todo eso se perdiera , fruto del capitalismo en el continente. Hay que estudiarlo. Si bien estas cosas las repetimos toda la vida,creo que no lo practicamos lo suficiente. Hay elementos vinculados al patriotismo, vinculados a los elementos propios del país, al rescate de la cubanidad, por ejemplo, que están haciendo los cubanos hoy. Uno de los errores de los alemanes era que ellos no se autodefinían como alemanes, eran los ciudadanos de la República Democrática, los alemanes eran los otros,los «occidentales».

Y todas las mejores cosas, por más que hubo intento al final, (hasta volvió Federico el Grande a su estatua), no fue tomado realmente. Después de la guerra el arrasar con lo que eran los brotes de la lucha antifascista, los que estaban resistiendo intentando democratizar, implantando algo que no era nacido de la propia realidad, también tiene que ver con una concepción y con una cultura. Y que yo no sé si fueron capaces de eso. Me

pregunto. De todas maneras hoy se reconoce que hay toda una elaboración a nivel de la música, el teatro... que corresponde a esos años muy poquitos históricamente y que, efectivamente hoy, tiene que estar incidiendo en la nueva realidad que hay en esos países. Porque no creo que se pueda pasar alegremente y tirar abajo lo que se dio en la cabeza del conjunto de la sociedad.

10.Por último todo lo que tiene que ver con la batalla ideológica , que hoy tiene nuevos ropajes. Engels, en uno de los prefacios, y el propio Marx afirman que en realidad todo el capítulo vinculado a la literatura y las corrientes ideológicas hoy sería distinto. Sin embargo la esencia del debate entre las corrientes es la misma en el presente,con otras manifestaciones.

Es la batalla ideológica que estamos dando hacia fuera sin duda y también dentro del Partido.

Las distintas praxis en el continente no significan diversos marxismos. Por eso fuimos tan reacios cuando se nos hablaba del marxismo con los "colores de Francia". Hemos sido muy precisos respecto a eso, valorizando esa peculiaridad de cada uno de los países y la nuestra pero a su vez la universalidad de los principios.

Tenemos la necesidad de enriquecer y desarrollar nuestra teoría. Tenemos la posibilidad de hacerlo. Creo que hay posibilidades que el PCU tiene y por lo tanto es una tarea entre manos, que es peculiar y única a nivel del continente. Es a partir de esta realidad uruguaya que hemos sabido construir, que tiene que ver con la alianza de la clase obrera, con la alianza política, con este fenómeno que se llama FA, con nuestra situación de gobierno de la capital y oposición en el resto del país, que tiene que ver con la posibilidad de ganar una elección y de proponerse gobernar y que por lo tanto nosotros deberíamos ser capaces, porque tenemos la posibilidad, de aportar al conjunto del movimiento, no solamente para nosotros. Y no estoy hablando de escribir el libro de las respuestas; estoy diciendo que podemos hacer aproximaciones a la verdad y a un desarrollo y un aporte que puede enriquecer no solamente lo nuestro sino el pensamiento de izquierda, revolucionario en el continente.

Esto pretende ser una forma de abordaje, de introducción,para que luego sigamos trabajando.

Nuestra principal tarea como Partido Comunista, es ser capaces de resolver a partir de la realidad y de nuestra concepción del mundo, las tareas políticas que abonen a nuestros objetivos estratégicos.

Versión grabada de la sesión del C.Cental del PCU, con invitados de todo el país. Febrero de 1998

Notas:

1-Engels-MEW T.2 Prefacio a la primera edición alemana del Manifiesto Comunista.

2- Razianof «Marx y Engels» Edit.Claridad - B.Aires pag.61 Citado por Aníbal Ponce en Elogio del Manifiesto Comunista . Conferencia en la Facultad de Derecho de la Plata 5/5/1933.
3- C.Marx - Contribución a la Crítica de la filosofia del derecho.
4- Aníbal Ponce-Conferencia Citada.
5- C. Marx - F. Engels Manifiesto Comunista Ed. Carta Popular Pág. 19.
6- V.I.Lenin Carlos Marx O.C T.21 Pág 36.
7- Marx a Joseph Weydemeyer MEW T.28 pág.508.
8-Marx , Engels Manifiesto Comunista Ed. Carta Popular pág. 44.
9 - Ibidem pág. 26
10- V.I. Lenin. Acerca del papel de los sindicatos en las condiciones de la NEP.O.C.E.B. pág.329
11- R . Arismendi . Acerca del historicismo y la vigencia creadora del Marxismo Leninismo. - Ediciones 60 aniversario. del PCU. Pág 7.



LAS ALIANZAS OBRERAS

EXPOSICIÓN DE EDUARDO VIERA - JUAN CASTILLO.



Quizás el informe contiene demasiada historia, porque resulta difícil separar el trabajo por la unidad, por las alianzas, del proceso de luchas de las últimas décadas.

Aunque no fue fácil trabajar con el responsable del movimiento sindical, Cro. Juan Castillo, debido a sus múltiples tareas, el informe expresa un acuerdo básico. Sin embargo nos parece conveniente que después de este informe con el que ha coincidido y colaborado Castillo, éste realice una intervención complementaria, ya que ha sido un protagonista de las últimas décadas y tiene opiniones que debe expresarlas. Cuestiones que son de estudio, pero de aplicación práctica.

Debe entenderse, sin embargo, que éste no es informe sobre el movimiento sindical, sino concretamente sobre alianzas, aunque hay temas difíciles de separar.

MATERIALES SOBRE EL TEMA DE LAS ALIANZAS

Disponemos para el tema, de los siguientes materiales: Informes de Arismendi a los Congresos y las resoluciones de los mismos, sobre el tema Alianzas; los tres libros de Enrique Rodríguez, «Un movimiento sindical», «Democracia y lucha de clases», la Historia sobre el Movimiento Obrero de Francisco Pintos, el libro de Wladimir Turianski «El movimiento obrero uruguayo» y los últimos Congresos del Partido, aunque no en todos los casos se reprodujeron los materiales.

Aunque este informe no sea una historia, es oportuno recordar las raíces históricas del movimiento sindical, que es obligatorio conocer porque no podemos olvidarnos de nuestras raíces. Comenzamos con el nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1870, la organización de huelgas antes de fines del siglo pasado, la constitución de la FORU, primera central obrera de tendencia anarquista en 1904, luego la Unión General de Trabajadores de tendencia socialista, mas allá en la década del 20 la USU, Unión Sindical Uruguaya, integrada por anarco-sindicalistas, comunistas y partidarios de la Internacional Sindical Roja.

La década del 20 fue una década revolucionaria en todo el mundo con el hecho central del triunfo de la revolución rusa. En materia de huelgas ocurrieron en el Uruguay 103 huelgas entre 1911 y 1916, 254 entre 1919 y 1922. Se registraron importantes movimientos huelguísticos de tranviarios, marítimos y en los frigoríficos e inclusive más de una huelga general.

Decía Enrique Rodríguez: «El modesto pero inquieto movimiento obrero uruguayo estaba abonado por la influencia, que en su seno habían ejercido, desde su nacimiento, tanto las corrientes de la emigración europea de ese tiempo, portadores de las ideas de la Internacional, dirigidas por Marx y Engels, de las polémicas con el anarquista Bakunin, de las sangrientas pero aurorales experiencias de la Comuna de París de 1871, tanto como las tendencias elementalmente reivindicativas,gremialistas, impulsadas y captadas por el confuso pensamiento anarquista, «toleradas» cuando no propagandeadas, por

la burguesía reformista que proponía un «límite» para la actividad sindical en lo meramente reivindicativo, pregonando que «de la política se encargaba ella».

El internacionalismo fue una base fundamental para la educación de la conciencia de clase de los trabajadores en primer lugar, por el impacto de la revolución rusa que provocó una viva polémica entre los trabajadores, aunque algunos han dicho que la polémica sobre el primer estado socialista era una estéril lucha política sectaria. En 1920, más propiamente en 1921, se funda el Partido Comunista con la aceptación de las 21 condiciones de la Internacional Comunista. Y adelantándome para ceñirme después propiamente al tema, hay que registrar lo que significó la lucha antifascista, la victoria del pueblo soviético contra el nazismo, antes la propia aparición del fascismo, la guerra de España, las luchas contra el intervencionismo yanqui en América Latina y los golpes fascistas, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, la lucha de Nicaragua y particularmente el triunfo de la revolución cubana y sus 40 años de heroica lucha defendiendo la existencia de la Revolución.

EL CONCEPTO DE LOS COMUNISTAS SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL

Para estudiar la política de alianzas del movimiento sindical, que comprende las alianzas internas dentro del movimiento sindical en la forja de su unidad y las alianzas que promueve el movimiento sindical, como movimiento de una clase de vanguardia para agrupar socialmente a otras capas de la población en procura de la unidad de la gran mayoría de las masas populares, es necesario perfilar el concepto que los marxistas leninistas, nuestro Partido, tienen del movimiento sindical, concepto distinto al de las tendencias anarquistas, bastante quebrantadas en esta época, pero que se emparentan con otras tendencias «ultristas» y distinto también de las orientaciones socialdemócratas, reformistas.

Define así Enrique Rodríguez: «el movimiento sindical es el instrumento de unidad de las amplias capas de trabajadores por sus intereses inmediatos y vitales, es la organización combativa y eficaz para defenderse de los ataques del enemigo de clase y a la vez para avanzar siempre en la conquista del mejoramiento económico y social; es la estructura flexible, dentro de la imprescindible centralización, que lo haga capaz de conducir y abarcar a los más amplios sectores de trabajadores, es, en fin, escuela revolucionaria donde la clase obrera, en la práctica del frente único y de su propia experiencia, al insertarse en la lucha de clases con todos sus accidentes, los momentos de preparación y aparente calma y los períodos de tormentas y huracanes sociales, aprende (la clase obrera) el puro y vigoroso lenguaje de la revolución, rompiendo con las ilusiones y llega a ser «clase para sí», que como decía Marx, llega a la comprensión de su destino histórico, se siente «sepulturero del capitalismo y combatiente por la liberación de la humanidad de toda forma de explotación». (E.Rodríguez. «Un movimiento obrero maduro»).

EL PENSAMIENTO DE DIMITROV

Es interesante citar algunas expresiones de Dimitrov en la denostada Internacional Comunista. Son pensamientos expresados en el VII Congreso de la Internacional, en su mejor época, en la lucha contra el fascismo, por el Frente Único y por el Frente Popular. Dimitrov planteaba que aun en las condiciones de la existencia de las maniobras de la socialdemocracia y su dominio en una gran parte de los sindicatos (que estaban dominados por la socialdemocracia), había que luchar por el frente único. Nosotros luchamos, decía, por el establecimiento de la unidad sindical en cada país y en el plano internacional, por el sindicato único en cada rama de la producción, por centrales sindicales únicas por industrias, por una internacional única sobre la base de la lucha de clases. Para ello hay que partir de la pregunta: ¿Dónde se encuentran las masas obreras?

Diversas etapas se cumplieron hasta llegar a una situación de avance en el Uruguay del movimiento sindical, como hemos de verlo, con fundamental participación de los comunistas. Pero fue recién después de 1955 que se dio un paso decisivo en la unidad de la clase obrera. Porque para los militantes esclarecidos del movimiento sindical, a la luz de los cambios sucedidos en el Partido en 1955, el movimiento sindical, las alianzas sociales y políticas pasaron a formar parte de una manera madura de una teoría de la revolución uruguaya y de la necesaria construcción de la fuerza social de la revolución para avanzar en la lucha por el poder.

Era una profunda batalla que había que librar en todos los planos de la lucha de clases, en el frente sindical, en el frente político, en el frente ideológico y con la responsabilidad de desarrollar un Partido esencialmente revolucionario, imprescindible para conducir a los trabajadores al combate ideológico contra la clase enemiga.

LA IMPORTANCIA DEL PROGRAMA

Para evitar los bandazos y conducir las luchas con un plan estratégico y la táctica adecuada, era necesario que el Partido tuviera un Programa (en 1955 eran algunas consignas, pero no era realmente un programa estratégico y una plataforma táctica).

Como decía Arismendi en el XVI Congreso del Partido en 1955; «Sin un Programa, el Partido Comunista podía desenvolver un conjunto de acciones parciales, podía batirse por determinadas cosas justas, podía combatir muchos hechos de la penetración imperialista, podía plantearse en su propaganda y en su prensa pero no podía encarar en forma consecuente la histórica tarea de unir a todas las fuerzas del pueblo contra el imperialismo yanqui y sus aliados y servidores, la oligarquía terrateniente y de grandes capitalistas. El Partido, de ese modo, sustituía prácticamente sus objetivos revolucionarios, por un plan de mejoras parciales, rebajaba su papel de vanguardia a la altura de un movimiento reivindicativo común, renunciaba a derribar el régimen de grandes terratenientes y grandes

capitalistas e instaurar un régimen democrático-popular, eludía el problema de fondo de la revolución, el problema del poder y por consecuencia renunciaba en la práctica al papel rector del Partido y a la hegemonía del proletariado en la revolución democrática».

Claro está, al mismo tiempo que en ese Congreso se corregían desviaciones ideológicas y errores sectarios, en la marcha de la unidad sindical de los trabajadores era necesario también que el movimiento sindical tuviera también un programa, en la medida de las posibilidades, a la altura de ese movimiento, pero siempre fruto de la experiencia de la lucha y de política certera de la vanguardia revolucionaria.

Pero nos hemos adelantado al 55. No hay que creer que en lo anterior no existía, que no había grandes luchas, ya hemos dicho algunas cosas antes. Es decir, después de esa primera etapa que algo hablamos muy sintéticamente, de algunas grandes luchas, de nuestras primeras luchas de nuestro movimiento sindical surge una segunda etapa.

UNA SEGUNDA ETAPA

Naturalmente la clase obrera no partía de cero. Antes de ahondar en las experiencias de la etapa inaugurada en 1955, la más fecunda del proletariado uruguayo, veamos luego de aquellos primeros pero intensos combates de los trabajadores, las experiencias de una segunda etapa, coincidente como siempre ha ocurrido, del enlace de la lucha sindical con la lucha política ante un grave momento del país como fue la dictadura de Terra. A pesar de ésta se realizaron grandes huelgas en frigoríficos, en la construcción, en el transporte y otros gremios. Algunas de ellas bien preparadas, venciendo toda tendencia a la espontaneidad.

Y se registraron avances en la unidad. En 1935, la CGTU creada en 1929, con tendencia comunista, convoca a la USU y a la FORU a la unidad de acción, se forma luego un Comité Por la Unidad y la Organización de los trabajadores y en 1942 nace la UGT (Unión General de Trabajadores) con la participación de 62 sindicatos en un gran acto en la sala del SODRE. La UGT se compromete a hacer los máximos esfuerzos por la Central Única y lanza un programa reivindicativo que comprende consejos de salarios para los funcionarios del Estado, fomento de la industria nacional defendiéndola de la absorción imperialista, defensa de las libertades, contra el Plan Truman. Un paro general se realizó contra el intento de reglamentación sindical y contra la política del gobierno que alentaba la carestía y la especulación.

Fueron años en que se libraron grandes luchas por leyes sociales que se transformaron en un instrumento de lucha unitaria y de masas: ley de consejos de salarios, asignaciones familiares, cajas de compensación por desocupación zafral, ley de indemnización por despido, ley de licencias anuales pagadas, etc.

ERRORES IDEOLOGICOS Y TAMBIEN SECTARIOS

Sin embargo, siguieron gravitando en el movimiento sindical elementos de

apoliticismo, de inmadurez, resabios anticomunistas, pero también errores de idealización sobre la situación mundial a la caída del nazismo con concepciones de «unión nacional» y «tregua social» en la que también tuvo responsabilidad nuestro Partido, al mismo tiempo que se caía en serios errores sectarios (es decir, hemos dicho que era antes del 55) como el hecho de facilitar la división de la Central por no aceptar un orador en un acto en que participaba la Central (creo que era un acto en solidaridad con el pueblo paraguayo) habló un compañero que había salido del Partido; ocurrió en ese momento un problema terrible, un desorden provocado por los propios dirigentes del Partido ocasionando una división también en la Central. Pero además todavía pasaba también la división de los trabajadores de los frigoríficos, en que si bien estaba en juego un cargamento para los que combatían contra el nazismo, la Federación de la Carne bajo la dirección de los comunistas se enfrentó con los trabajadores que militaban en el sector autónomo, de una manera burocrática y autoritaria, desconociendo la voluntad de los trabajadores. Errores ideológicos y metodológicos que serían luego enjuiciados en el XVI Congreso.

Si bien al arreciar la «guerra fría» los divisionistas de la CSU (filial de la CIOLS y de la ORIT) intensificaron su acción divisionista y el gobierno recrudece sus medidas represivas (medidas de seguridad ya, de primera y aplicación del Código Penal contra los trabajadores de ANCAP), se realizaron sin embargo en esos años, importantes huelgas: la de FUNSA, la huelga textil, posteriormente (en el 55) la de Ferrosmalt, que concitó la solidaridad general y un paro general de grandes proyecciones. Como la de la construcción en tiempos de la dictadura de Terra, son conflictos que se transforman en armas de unidad. La huelga de Ferrosmalt mostró que habían madurado las condiciones para un gran avance de la unidad.

Se produce tambien otro acontecimiento de unidad: un solo sindicato para la industria metalúrgica con la fusión de las tres organizaciones en un solo sindicato de metalúrgicos, mecánicos y afines.

EL VIENTO FRESCO DEL XVI CONGRESO DEL PARTIDO

El XVI Congreso no sólo fue imprescindible para superar la grave crisis interna del Partido y las deformaciones ideológicas y políticas de la anterior dirección bajo la dirección de los Gómez y con concepciones nacionalistas burguesas, sino para establecer una verdadera estrategia revolucionaria plasmada en su Declaración Programática de la que se cumplen (en este año) 40 años y acompañada de un documento táctico que se trazaba como objetivo el cambio de la correlación de las fuerzas políticas en el país, romper el monopolio de las direcciones de los partidos tradicionales, expresado en el bipartidismo. Para ello, un gran Partido Comunista, afirmar el papel fundamental de la clase obrera en la transformación de la sociedad uruguaya, forjar la unidad política de las fuerzas populares, democráticas y antimperialistas y la unidad sindical. Era la gran tarea de forjar la

fuerza social de la revolución. Y en forma inmediata cambiar las relaciones con las masas, erradicar todo sectarismo meterse en las fábricas, desde Arismendi para abajo, meterse en las masas, meterse en las concentraciones obreras, mejorar sustancialmente las relaciones con las capas medias, y tarea central principalísima, la central única.

TAREA CENTRAL PRINCIPALISIMA, LA CENTRAL UNICA

Decía Arismendi en el XVII Congreso: «La Central Unica -según la experiencia de muchos paises- se construye en la unidad de acción, en la elevación de todo el movimiento a través del contacto fraternal con los sectores más avanzados, en la participación de las grandes masas en la elaboración de los fines programáticos de la unidad sindical y de sus normas estatutarias. La Central Unica representa así las fuerzas reales del movimiento obrero, las diversas tendencias sindicales, sin caer en un reparto de cargos por tendencias ideológicas, al margen del programa y a espaldas de las grandes masas obreras. Resulta así la expresión unitaria del movimiento y no un frente de tendencias.

En nuestro país se ha realizado un gran proceso unitario; hoy nadie puede levantarse ante una asamblea obrera a combatir la idea de la Central Unica. Pero la dilación de la tarea de su organización y de la fijación de sus objetivos programáticos constituye un peligro a vencer». Arismendi pensaba que era urgente la elaboración del programa.

LA DIVISION QUE EXISTIA EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Eran grandes tareas a resolver, porque a pesar de las luchas y éxitos parciales y también de dificultades, en 1955 existía la siguiente situación descrita de esta manera por Gerardo Cuesta: «Un núcleo de sindicatos formaba la vieja y gloriosa Unión General de Trabajadores; era la parte del movimiento sindical que efectivamente dirigía el Partido; un conjunto numeroso de sindicatos autónomos dispersos, sin un centro efectivo de dirección; los trabajadores de los Entes Autónomos y de la Administración Central, con una buena parte de sus organizaciones dirigidas por elementos al servicio de los Directorios y de los Ministerios, integrados por hombres de los partidos tradicionales y lo que es más grave, un importante sector de organizaciones integraba la hoy desaparecida Confederación Sindical del Uruguay (CSU), dirigida por agentes del imperialismo yanqui (el mas grave problema que hemos tenido en toda la historia del movimiento sindical), con abundantes mesadas de dólares para impulsar la división con el trapo sucio del anticomunismo. Lamentablemente, no se trataba de un sello. Allí estaban los municipales, los ferroviarios, los trabajadores de la Salud Pública, los de la bebida, los del azúcar, los canillitas, los panaderos, una parte del transporte de CUTCSA».

COMO SE CAMBIO LA SITUACION

«Parecía imposible cambiar esta situación. Sin embargo, aplicando la línea política del Partido -seguía diciendo Cuesta- la fuimos modificando.

Poniendo al frente las reivindicaciones inmediatas, el mejoramiento económico y social, las libertades democráticas y sindicales, ligadas a la más amplia solidaridad con todos los gremios que se lanzaban a la lucha. Movilizamos las masas trabajadoras, de modo que, por sí mismas, valoraran mejor la importancia de la unidad y la organización.

Así, en 1955, se constituyó el Movimiento Popular Reivindicativo uniendo en la acción tras una plataforma común, a sindicatos obreros, organizaciones de funcionarios públicos, comités de jubilados y pensionistas (por primera vez y que después han jugado un papel tan importante) y también algunos centros estudiantiles. En 1956 se creó la Comisión Pro-Central Unica, en cuyo período inicial actuaron todas las organizaciones obreras menos la CSU.

En 1958 con el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador en históricas jornadas, se inmortalizó el lema: «Obreros y estudiantes, unidos y adelante», que contribuyó a modificar la posición tercerista, por ese entonces extendida en el estudiantado.

En 1959 se efectuaron las Asambleas Consultivas de Sindicatos, en torno a la formación de la Central Unica. En ese año (para ayudar a este proceso), se disuelve la Unión General de Trabajadores y pasamos a actuar en un Congreso Constituyente hasta que en 1961 se formó la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) cuyas filas agrupaban a la mayoría de la clase obrera organizada.

En 1964 se constituye la CNT como organismo de unidad de acción avanzada, entre las organizaciones de la CTU y las que aun eran autónomas, ya que la divisionista CSU (como ya dijimos) había desaparecido.

En 1965 realizamos el Congreso del Pueblo representativo de 800.000 personas, de los más variados sectores de la ciudad y el campo, y éste elaboró un programa de soluciones a la crisis.

En 1966 disolvimos la CTU y la CNT se convierte orgánicamente en la más grande central obrera que haya tenido el movimiento sindical uruguayo.

Todo esto en una lucha de gran firmeza y de flexibilidad, como decimos, no fue la obra exclusiva de los comunistas».

FIRMEZA Y FLEXIBILIDAD

Este enorme camino recorrido, descrito elocuentemente por el gran camarada Cuesta, no fue la obra exclusiva de los comunistas pero sin embargo ellos jugaron un papel fundamental, decisivo. Se trataba de una gran firmeza en los principios de la unidad, se trataba de una gran flexibilidad en la metodología.

Cuando se llegó al Congreso del Pueblo, no se trató de una reunión formal, sino de 800 organizaciones representadas.

Y un avance en la madurez del movimiento también en materia de Programa, lo que permitió que el Programa adoptado por el Congreso del Pueblo se convirtiera en el Programa de la Central. Era un Programa con reivindicaciones sobre salarios, jubilaciones, problemas de la enseñanza y también soluciones radicales a la crisis: reforma agraria, nacionalización de la banca, ruptura con el F.M.I, etc.

Decía Arismendi en agosto de 1966: «El ingreso tumultuoso de las masas a la arena social y política, hoy se ha encauzado orgánicamente, ha cumplido con vastas experiencias y chocado con las caducas estructuras del partidismo tradicional y con la ineptitud de las clases dominantes para ofrecer un cambio renovador al país. Ello nos sitúa justamente en un momento de transición; la nueva conciencia política que se apunta en las grandes masas -particularmente obreras, estudiantiles, intelectuales, etc.- aún no ha madurado plenamente, pero ya existen premisas para esa gran transformación que nuestro trabajo puede acelerar, a la vez que puede ser precipitado por un anudamiento de las propias contradicciones sociales y políticas. las grandes confrontaciones de 1964 y 1965 (recordemos que en el 64 fue el golpe en el Brasil), las intentonas golpistas que hirieron la conciencia de la mayoría del país, el actual pacto antidemócratico de la reforma constitucional repudiado unánimemente por la Asamblea Nacional de todos los sindicatos y enfrentado por 200 sindicatos (porque era imposible en ese momento que la Unión General de Trabajadores, si quería ser una central de unidad, pudiera auspiciar este proyecto de Reforma Constitucional, pero fue auspiciado por 200 sindicatos) con un proyecto de Reforma Popular, son hechos, que aunque de índole diversa, confluyen todos hacia un punto medular, la gestación de un cambio cualitativo en la conciencia política de los trabajadores».

Y más adelante seguía diciendo Arismendi: «¿Cómo movilizar más extensa y profundamente a esta multitud puesta en marcha? ¿Cómo cohesionarla y conducirla a través de una experiencia de cientos de miles de personas? ¿Cómo facilitar el alumbramiento de una conciencia antimperialista avanzada y el propio pasaje primario de miles de trabajadores a una concepción ideológica marxista-leninista?

LO QUE SIGNIFICO LA CREACION DE LA CENTRAL

La creación de la CNT (Convención, pero realmente Central unitaria y clasista) era un triunfo no sólo sobre la reacción, sino sobre el anarquismo, el apoliticismo, el reformismo, es decir sobre tendencias pequeño-burguesas. Eso no quería decir que el proceso transcurriera sin complicaciones. Fue necesario hacer concesiones y aceptar tres condicionantes: 1) que la nueva Central no tuviese dirigentes rentados propios; 2) que ningún dirigente de la Central ocupase puestos políticos electos; 3) que la Central no se afiliara a ninguna central obrera internacional. (Eran condiciones un poco duras pero era necesario aceptarlas para que el movimiento siguiera marchando).

Posteriores Congresos modificaron las dos primeras condicionantes. En cuanto a la número tres la CNT mantenía su condición de ser aliada y amiga de la FSM sin ser filial pero todos sus sindicatos quedaban autorizados a afiliarse a las uniones internacionales de la FSM o de otra central internacional. Los dirigentes electos según el estatuto votado representaban el voto de las masas afiliadas a sus sindicatos.

La Central actuaba en acción común con la Federación de Estudiantes que tenía voz en los Congresos de la Central. Fue también un importante avance la organización de los trabajadores de la Administración Central, de los Entes Industriales y Comerciales del Estado y de los Municipios. Comenzó a actuar el Departamento de Trabajadores del Estado de la CNT, un primer paso para lo que después de un largo proceso diera lugar a la formación de COFE. Los trabajadores se enfrentaron a la política de Pacheco, a duras medidas represivas, al comienzo de las torturas, a los primeros asesinados con Líber Arce. Movilizaciones, paros y huelgas, duros combates de UTE - con corte de servicios y paro en las Centrales Eléctricas- huelgas en frigoríficos y en los bancos, en la enseñanza, enfrentaron al gobierno de Pacheco, a las medidas de seguridad, a las militarizaciones, y llegaron a tirar abajo al Ministro Peirano.

Pero eran todas, también, demostraciones donde estaba presente el tema de la unidad. Incluso se incorporaron a muchas de estas protestas el pequeño comercio, los granjeros. El 14 de octubre se efectuó una jornada de protesta en que participaron no menos de 600.000 personas.

Las alianzas se transformaron en decisivas para enfrentar el plan de las fuerzas reaccionarias.

En 1971, año del nacimiento del FA, se realiza el II Congreso de la CNT, con participación de 104 organizaciones, 26 de ellas fraternales, con un total de 300.000 trabajadores representados. Nuevas organizaciones se incorporan a la Central: Magisterio, Federación OSE, Funcionarios Postales, Federación Nacional de Municipales.

LOS ERRORES DEL MLN

Ahora quisiera referirme brevemente a los errores del MLN y su gravitación en el proceso.

Frente a la justa táctica de la CNT y de nuestro Partido, actuaba el MLN con acciones directas que llevaban a la confrontación violenta pero que alejaban a importantes sectores de la población y favorecían los planes de la reacción que quería desviar la indignación popular con el dilema de «caos y orden». Cada vez que la CNT hacía una gran acción de masas, al otro día el MLN realizaba una acción directa que hacía retroceder la correlación de fuerzas y que momentáneamente era aprovechada por el gobierno.

Ya desde antes, tendencias ultristas alegaban que no había un plan de lucha, cuando en 1968 hubo 134 huelgas en empresas estatales y oficinas públicas, 130 en empresas privadas, 56 en institutos de enseñanza, 446 paros y ocupaciones de

fábricas y oficinas, 220 manifestaciones estudiantiles y un gran número de ocupaciones de liceos. Paros con medio millón de trabajadores.

La pregunta era: ¿quién aísla a quién? Las acciones a destiempo, voluntaristas, no hacían avanzar el movimiento. Esas tendencias sostenían la necesidad de una huelga por tiempo indeterminado con un emplazamiento al gobierno y al mismo tiempo contradictoriamente sostenían objetivos como imponer un supuesto diálogo social para un compromiso social (como siempre, el «izquierdismo fácil» unido a posiciones reformistas). En cambio, nuestra política era detener con masas y con aliados el curso fascistizante, desgastar al gobierno, defender las libertades y seguir avanzando en la unidad del pueblo, social y políticamente.

EL PAPEL DE LA HUELGA GENERAL

Ante el peligro del golpe fascista estaba en el orden del día la resolución del movimiento sindical de enfrentar con la huelga general, la ocupación de los lugares de trabajo y la lucha en todos los terrenos al golpe fascista. Se planteaba hacer del movimiento sindical la columna del movimiento popular, logrando que los sindicatos actuaran como centros de agitación popular, fortaleciendo los comités de base y también las mesas zonales.

Cuando Bordaberry asume el mando, el Palacio Legislativo -al inaugurarse el período parlamentario- fue rodeado por multitudes convocadas por la CNT y la FEUU. Un mes después se realiza una jornada de paro con participación, junto a la clase obrera, de estudiantes, profesores, comerciantes minoristas. Eso fue el 13 de abril. Pero el 14 se produjeron los sangrientos acontecimientos protagonizados por el MLN. Se suspenden las garantías individuales y se declara el estado de guerra interno. Se produce el cobarde asesinato de los ocho compañeros de la 20, y como respuesta, paros y una demostración multitudinaria desde la Casa del Partido. Y en seguida un 1° de Mayo en el que se trató de colocar nuevamente en el centro de la vida nacional las reclamaciones nacionales y de defensa de las libertades.

En la compleja situación creada en febrero por el pronunciamiento de los militares y los comunicados 4 y 7, los trabajadores siguieron estando en la calle, la CNT y el Frente Amplio, por un programa de soluciones a la crisis y por la renuncia de Bordaberry, con una demostración de masas el 9 de febrero y la continuidad de la lucha, llegando el 29 de marzo a una jornada de ocupación de los lugares de trabajo -incluidos los entes estatales- que culminó con una manifestación desde el Obelisco hasta la Universidad.

Ante el golpe del 27 de junio, se cumple la consigna de la huelga general de 15 días, con el apoyo del Frente Amplio (un sector del Partido Nacional saludó la huelga después de su terminación). Pero sólo la línea mantenida desde largo tiempo atrás por la CNT y por cierto por nuestro Partido, permitió que la huelga general cumpliera el objetivo de resistir el golpe, de aislar al gobierno, de sacarle la base de masas (la dictadura sólo fue apoyada políticamente por Etchegoyen), pero no se había logrado una correlación de fuerzas favorable, no se había logrado concertar todas

las fuerzas que estaban contra el golpe. Hubiera sido un tremendo retroceso que el golpe hubiera transcurrido sin la huelga general, sin la lucha de los trabajadores.

ANTE LA DICTADURA, MAS AMPLIA LA TACTICA

El Partido planteó en seguida la lucha sin tregua contra un golpe fascistizante, que no mucho después mostrara su real rostro fascista. La respuesta -decía la dirección del Partido en un documento de agosto-: «Derribar la dictadura es la condición previa a toda solución de los problemas de la República». Y en otro documento, «Carta a los cuadros», de setiembre de 1973: «Después de lo de Chile, más amplia debe ser la táctica y con más ahínco debe buscarse el espectro de los aliados, abarcando el planteamiento unitario no sólo a la situación nacional, sino a la necesidad de absorber la contraofensiva imperialista y fascista en el plano continental».

No vamos a hablar de la heroica lucha de todos esos años de dictadura, de las torturas y desapariciones, del mantenimiento de la resistencia del Partido y de los trabajadores. Pero todo lo que acumuló el pueblo, sus fuerzas de avanzada, los trabajadores en tres décadas de avance en la construcción de la fuerza social de la revolución más las tradiciones democráticas del país después de tantas décadas de lucha, explican el repudio a la dictadura fascista en el plebiscito de 1980, la reconstrucción de la fuerza del movimiento sindical, del FA, lo que fue el 1° de Mayo de 1983 -con una amplitud más allá del movimiento sindical- y la concertación de las fuerzas democráticas expresadas en la gran demostración del Obelisco. A pesar de las dificultades de soldar las fuerzas de la clandestinidad, de los que salían de la cárcel y de los que venían del exilio, se gestaba una nueva situación en el país. Había que saber, sin embargo, que no todos los problemas ideológicos o tácticos que hubo que enfrentar en esas décadas estaban totalmente resueltos y además los problemas fundamentales del país en cuanto a las clases; al poder, en lo fundamental, seguían presentes.

ALGUNAS DIFICULTADES

Aunque era una hazaña que después de la dictadura y los duros años represivos, se pudiera reconstruir la CNT, como se reconstituyó el Frente Amplio, no puede desconocerse que en el movimiento sindical y político se produjo una nueva situación por las dificultades de la reconversión -realizada con muchas deficiencias- de militantes de la clandestinidad, de la cárcel y de los que venían del exterior, con la participación de nuevos militantes que no conocían experiencias anteriores; pero una nueva situación sobre todo por la crisis del Partido, por la presión ideológica de la gran burguesía y del neoliberalismo y las tendencias capituladoras de retroceso ideológico supuestamente renovadoras en el Partido, en el plano sindical y popular. Junto a ello, una situación objetiva desfavorable por la desaparición de algunas importantes concentraciones obreras y disminución del

número de trabajadores en empresas importantes.

Aun antes de que se produjera en concreto la crisis del Partido, se realizó el III Congreso del PIT CNT en diciembre de 1986, en que la unidad del movimiento sindical estuvo puesta a prueba. Un grupo de sindicatos abandonaron el Congreso. Si bien la unidad se rehizo prontamente, «un viejo conocido, la partidización hizo allí su aparición» (son palabras de Enrique), agregando que «ello fue un producto, resultado o tal vez proceso abortado de una acumulación de hechos, prejuicios, precipitaciones (también errores) que allí se expresaron». Son cosas que hay que tenerlas en cuenta porque son fenómenos que después los tenemos.

Dirigentes sindicales comunistas que posteriormente abandonaron el Partido, actuaron sin la flexibilidad necesaria, con intervenciones incluso agresivas.

Pero asimismo existían concepciones políticas erróneas impulsadas por dichos dirigentes. Decía la resolución del XXIII Congreso realizado en diciembre de 1993 sobre el movimiento sindical: «A la salida de la dictadura hay grandes niveles de movilización y participación, pero comenzaba a visualizarse una concepción que en el marco del necesario planteo de conservar y profundizar la democracia y de la necesidad de mostrar una imagen seria y confiable para ser gobierno, impulsa a la rebaja de los programas y de plataformas, unida a posturas desmovilizadoras que promueven una reducción de los niveles de confrontación. Recordemos el planteo Conapro versus conflictos, de los reclamos «logrables», del predominio de la negociación sin movilización. En este contexto, los niveles de participación disminuyen, los logros y la falta de confianza también».

Más adelante decía el XXIII Congreso en su análisis: «una concepción desmovilizadora genera problemas y estos son usados como fundamento para profundizar la concepción negocista y conciliadora que le dio origen. En ese marco, la crisis del Partido no podía dejar de operar en el movimiento sindical en el cual los comunistas teníamos peso, prestigio y responsabilidad. Hoy podemos decir que el mismo operativo que se desarrolló en el Partido se desarrolló en el movimiento sindical. La condición para desplegarla, en todos sus aspectos en este último ámbito, era consolidarla en el primero. Rebaja de contenidos y promoción de una Central de dirigentes y no de sindicatos, impulsando una línea conciliadora, son aspectos de este planteo fundamental».

PAPEL DEL XXIII CONGRESO

El XXIII Congreso jugó un importante papel para revertir esta situación. La política desarrollada por los militantes comunistas comienza a incidir en el inicio, desarrollo y metodología de importantes conflictos como los de la construcción y la enseñanza, entre otros. Se debilita el intento de convertir a la Central en una Central de dirigentes y no de sindicatos. Los niveles de funcionamiento orgánico, decía el XXIII Congreso, y de elaboración, alcanzados por el V Congreso del PIT CNT permitieron definir una política de defensa del carácter

de la Central y una actitud unitaria y flexible. Definimos también aspectos centrales en torno a programa, propuestas y táctica de desarrollo del mismo.

Decía Marina en el informe al XXIII Congreso: «Nuestros objetivos fundamentales son la unidad de la clase obrera desde una concepción de clase, es la unidad de la Central desde una posición de clase, es la unidad de los sindicatos desde una concepción de clase». Y hablando del ensanchamiento de la participación real de los trabajadores, decía que para ello había que combatir la partidización del movimiento sindical, la política de bloques ajena al conjunto de los trabajadores.

Una de las tareas resueltas fue impulsar la realización del Encuentro Nacional por Soluciones, que era también una tarea unitaria.

Existiendo una Central, contra cuya existencia nadie osa actuar, los temas de las alianzas en el movimiento sindical son dos en realidad: la actitud con y hacia otros sectores populares y lo relacionado con el desenvolvimiento interno del movimiento sindical, es decir, la unidad en la práctica por encima de las maniobras y los bloques.

Respecto a esto último, subrayaba el XXIII Congreso: «Reafirmamos el contenido estratégico de la unidad. Para una mejor defensa de la misma debemos enfrentar las tendencias a la partidización, que estrecha las bases del movimiento, dificulta la búsqueda de necesarios acuerdos. Esa partidización se contrapone al necesario pluralismo, que exprese la realidad de un movimiento a cuya construcción concurren concepciones políticas e ideológicas diversas. La unidad de la Central debe preservarse defendiendo el carácter de la misma y una forma organizativa centrada en los sindicatos y no sólo en el papel y protagonismo de los dirigentes».

SEGUIR LUCHANDO POR LOS PROBLEMAS DE PRINCIPIOS

En este sentido, el último Congreso de la Central con la votación por planchas, significó un retroceso. Contra esta concepción debemos seguir combatiendo con paciencia y firmeza. Debemos buscar en la práctica formas de cambiar esta situación. En cuanto a nuestra actitud, debemos evitar el aislamiento y plantear siempre los problemas de principios y programas.

No debe confundirse lo que son acuerdos con lo que son alianzas, que tienen otro contenido.

Es fundamental para el trabajo político, reunir para la lista 1001 a militantes del movimiento obrero. Y ello puede y debe repercutir (y es fundamental desde el punto de vista político) en la labor sindical.

Las cuestiones de programa y de principio son esenciales, reiteramos, son fundamentales. El asunto de algunas alianzas que se hicieron con elementos de la CONFA, debe ser criticado no sólo por reunirse con gente muy repudiada por el Partido, sino ante todo porque fueron acuerdos sin programa, sin objetivos de clase y sin analizar la actitud de tales «aliados» en los temas concretos de la lucha.

Debe examinarse con cuidado (es un problema, que yo no entro en el tema pero es un tema que nos preocupa) la situación en los municipales sobre todo por su papel en las relaciones con la Intendencia frenteamplista y sobre todo en relación al futuro gobierno nacional frenteamplista. Consideramos nefasta la continuidad de las posiciones cerradamente «ultras».

Necesitamos fortalecer mucho más el trabajo hacia las intersociales y la Asamblea del Pueblo.

A veces no se entiende en el movimiento sindical la diferencia entre el «relacionamiento» con gente o sectores ajenos a la clase obrera y lo que es una alianza social, con un programa de luchas y reivindicaciones. Sobre aquel relacionamiento podemos inspiramos en aquella formulación de Lenin de que sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases podemos trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia. Eso en cuanto al relacionamiento, pero indudablemente que no es lo mismo que una alianza social. Pero la Asamblea del Pueblo debe jugar un papel fundamental, es una alianza para unir socialmente a una gran parte de la población. Es una tarea estratégica de la clase obrera. Esta Asamblea exige no sólo la existencia de una comisión central sino tareas que se desprenden para cada organización sindical de la capital y del interior, visitas planificadas a diversos lugares. Y por cierto, trabajo de las organizaciones partidarias. En la Asamblea del Pueblo deben estar representados asalariados rurales, pequeños y medianos productores, pequeños y medianos empresarios, los Concejos Vecinales, las instituciones culturales. Una atención especial merecen las arquidiócesis y las agrupaciones barriales de la Iglesia. Por cierto las cooperativas de vivienda, las instituciones de salud, las agrupaciones de jubilados, los estudiantes, los universitarios, todas las fuerzas de la enseñanza. En este marco creo que debemos prestar atención al éxito de todas las reuniones de las Intersociales.

Nos parece positivo pero debe profundizarse la labor que empiezan a realizar compañeros de Conaprole con los pequeños y medianos productores.

Experiencias anteriores sobre determinadas huelgas que se transformaron en grandes batallas por la unidad y por ganar a otras capas de la población deben ser estudiadas y utilizadas.

Hoy podemos referirnos a una, la de la obra FEDAL. También siguen estallando grandes conflictos obreros en el interior del país. Creo que hay que recordar, lo recordaba Marina en su intervención de hoy, el tema de la labor sindical, del Partido hacia la sindicalización. Estamos hablando del movimiento sindical, pero la participación significa la labor del Partido para realmente trabajar por la formación de los sindicatos, por la formación de la organización sindical aunque sea en pequeñas empresas, aparte de las grandes. Una labor en que deben tener protagonismo también las organizaciones territoriales.

También en la batalla contra la privatización y la extranjerización de la energía se juega la capacidad, entre otros, del movimiento sindical para llegar no sólo a los trabajadores y sus familias, sino a vastos sectores de la población. Así fue cuando el voto verde (aunque ahí no ganamos) y con la gran victoria del

plebiscito en defensa de las empresas públicas. En este último (hay que recordar) fue decisivo el Congreso Extraordinario del Partido y el papel que jugó para dinamizar la labor de los comunistas decidiendo el éxito de las jornadas que posibilitaron la convocatoria del plebiscito.

Para enfrentar la política de la coalición gobernante y la ofensiva del capital, de las grandes patronales, y lograr un nuevo período de experiencia de las masas en este año cuasi electoral y ante la intención de Rendición de Cuentas 0, necesitamos fortalecer la política de alianzas promoviendo (y subrayo la palabra promoviendo) la lucha de amplios sectores que están viviendo una situación dramática. (Es cierto, la lucha de clases se realiza también independientemente de que nosotros la promovamos, pero no confiemos en la espontaneidad, el problema es la actitud del Partido, es promover la lucha como hay que hacerla). Esto es una obligación de todas las organizaciones partidarias, incluyendo las territoriales, entre cuyas tareas según los reafirmara el Encuentro Nacional de Organización, se encuentra la lucha por la sindicalización de los trabajadores de las empresas de la zona.

La unidad social de los trabajadores y el pueblo que fue esencial para la forja del FA y abrir nuevas perspectivas en el país, sigue siendo un basamento del avance político de las fuerzas populares y de la conquista de un gobierno nacional, popular y democrático.

LOS ASALARIADOS. EL PROBLEMA DE LAS CLASES

Queremos referirnos a un tema que a veces está muy cuestionado, polemizado: el de la clase obrera, los asalariados, el problema de las clases y relacionado también desde el punto de vista económico. Son problemas que yo creo que tenemos que darle finalmente una claridad.

En el tema de las clases podemos recordar una primera definición: lo que dice Marx en el último capítulo de «El Capital»: los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el modo capitalista de producción. Esa es la PRIMERA DEFINICION, aunque después vamos a ver otras.

A pesar de los cambios originados por el desarrollo de la revolución técnico científica, inclusive en los grandes países desarrollados, el asalariado se ha generalizado, aunque haya perdido su homogeneidad. Obreros, empleados públicos y privados.

Una precisión: no todos los que reciben un salario son propiamente obreros, pero son explotados y deben participar en un movimiento de clase. Por ejemplo, los asalariados domésticos. Otro

ejemplo: un trabajador ocasional. Un capitalista le ordena a un trabajador que le haga un traje. Le paga con renta, no como a un obrero con una parte de la plusvalía acumulada. No hay una relación capitalista propiamente dicha.

Creemos, entonces, que lo que define en SEGUNDO LUGAR y en cierto sentido lo fundamental, en el problema de las clases es la PLUSVALIA. El robo del trabajo ajeno por parte del capitalista, el carácter de explotado por parte de los trabajadores. La plusvalía es el modo de confrontación entre el capitalista y el obrero. Por lo tanto en un sentido general habría que hacer una SEGUNDA DISTINCION: todos los que producen plusvalía, sea en la producción material o en los servicios (a veces no se comprende que producen plusvalia) son obreros.

En el tratamiento de la información, de la informática hay que analizar si se trata de una relación capitalista.

Como decia Marx, un mismo trabajo puede ser productivo (produciendo plusvalía) si lo compra un capitalista, o improductivo si lo compra un consumidor, una persona que invierte en él una parte de su renta para consumir su valor de uso. Para quien compra una fuerza de trabajo como capitalista, la cocinera del hotel produce una mercancía, produce plusvalía. Si una persona canta en beneficio de un empresario, produce plusvalía, como cualquier otro servicio con ganancias para el capitalista. En el caso del transporte (que es un servicio), el usuario le paga con renta al trabajador del transporte, que es un intermediario en recibir el dinero para la empresa, que así obtiene la ganancia. En un sanatorio particular que realiza un servicio, el trabajador es un asalariado que produce plusvalía. El trabajador bancario no produce plusvalía de manera directa. El capitalista de la banca vive del interés, que es una parte de la plusvalía que otros producen. Pero el trabajador bancario facilita la obtención del interés por parte del capitalista. Un trabajador de UTE, si está vinculado directamente a la producción material es un obrero, no simplemente un empleado que, claro está, es también un trabajador asalariado. Un empleado de comercio que es un explotado pero cuyo patrón no produce directamente plusvalía, sino que contribuye a acelerar la rotación del capital industrial como función del capital mercantil, ese empleado contribuye a realizar esa función. Son trabajadores.

Creemos que debe hacerse una una TERCERA GRAN DISTINCION, los proletarios relacionados con la producción material en los talleres, las fábricas. Hay una confrontación de clase más tajante con el capital, por su concentración, si bien relativa sobre todo en los últimos años. Pero por tradición de lucha, hasta por razones históricas, son aquellos que de una manera más tajante y clara nada tienen que perder con el avance revolucionario. Son los obreros de las industrias.

Hay que considerar el asalariado rural, que es en realidad un obrero, también relacionado con la producción material.

Hay que distinguir, por ejemplo, la

gran masa de empleados públicos, que por las características del país a pesar de las reestructuraciones, constituyen una gran masa y cuyas luchas siempre son un motivo de confrontación con el Estado, más allá de que su trabajador no sea productivo en una valoración científica, pero son trabajadores de gran importancia.

Es muy importante, una CUARTA PRECISION, el concepto de obrero colectivo, sobre todo con el desarrollo de la revolución científico técnica, en el que hay que ubicar al obrero aún ligado al trabajo manual o al trabajo automatizado, pero también al técnico, al científico ligado a la producción, al que maneja los ordenadores.

En el conglomerado de los asalariados debemos tener en cuenta que hay sectores en que por su origen, por su vinculación familiar, su modo de vida, pueden tener más dificultades para elevar su conciencia, pero es un proceso. Sobresalió por su contemporaneidad que la publicación de las concepciones de Sève negando en absoluto el status histórico de la clase obrera coincidiera precisamente en ese momento, con las grandes luchas de los trabajadores franceses por el salario, por la enseñanza, por la seguridad social. Como también, me consta, que hay grandes luchas de los trabajadores alemanes contra la desocupación en este momento.

En el caso de Uruguay tenemos una larga tradición de movimientos de capas diversas: obreros, funcionarios, jubilados, productores pequeños y medianos. Y dentro de ese movimiento, los distintos sectores de asalariados jugando un papel fundamental. Riquísima experiencia de capas diversas que han ido elevando su conciencia que siempre, repetimos, es un proceso. Los trabajadores uruguayos, es cierto, tampoco son los mismos que los de años atrás, aunque no hay que olvidar el número de pequeñas y medianas empresas y el crecimiento de los asalariados rurales en los últimos años. Es cierto que han disminuido sensiblemente las concentraciones obreras y algunas prácticamente han desaparecido, pero hay que considerar la masa de asalariados, las masas de trabajadores con una ocupación precaria, de jóvenes que aún no han podido trabajar, los trabajadores transformados en propietarios unipersonales, perdiendo los derechos sociales o que han sido llevados al trabajo informal. Grandes masas comprendiendo el gran número de trabajadores desocupados, que hay que analizar cómo movilizarlos, cómo unirlos con sus mujeres y sus hijos, en un trabajo conjunto de las organizaciones obreras y de las organizaciones sociales que son tantas en el Uruguay.

La política de alianzas del movimiento sindical se integra también con la acción por la vivienda, por los problemas de la salud, en la acción con los movimientos barriales; por cierto con las Intersociales del interior y de la capital.

(Del informe al C. Central ampliado con invitados , complementado por una intervención de Juan Castillo Febrero 1998).

Para un análisis de la experiencia de gobierno en Montevideo .

Ana Maria Olivera



Este informe es continuación y profundización de **"BASES PARA LA DISCUSIÓN DEL BALANCE DEL GOBIERNO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO"**.

Como su nombre lo explicitaba, pretendíamos incitar al debate, y por lo tanto -para poder hacerlo con más elementos- era una "incitación" a la lectura de la bibliografía que sugeríamos, lectura indispensable empezando por el programa de gobierno para poder hacer cualquier tipo de evaluación.

Por otra parte la discusión de los temas del gobierno departamental se inscribió en los debates iniciados a finales del año pasado, donde el P.C.U. se planteó los objetivos para este año y donde a partir del C.C. ampliado que analizó nuestra concepción del mundo en el marco de los 150 años del Manifiesto Comunista, se estudió la práctica de nuestro Partido en los diferentes ámbitos del movimiento popular, a partir de los lineamientos fijados por nuestros Congresos.

El informe -transformado en artículo- forzosamente deberá condensar lo que expresamente hicimos exhaustivo. Por último, dicho informe pretendió ser eso y **no** una información y llevaba implícito dos aspectos: una rendición de cuentas de quien integra el ejecutivo comunal y la transmisión para su análisis de la experiencia de gobierno.

INTRODUCCIÓN

Previo a la realización de este C.C. se realizó el 1er encuentro de los dos equipos de gobierno que ha tenido la I.M.M. -organizado por el I.F.O.- con el objetivo de analizar las diferentes experiencias y sacar conclusiones y aportes para la perspectiva de un gobierno nacional.

Se dijo en dicha reunión que tenemos que ser capaces de disfrutar los logros, ser capaces de reconocer lo mucho realizado en estos ocho años. En realidad conocemos poco la globalidad de lo hecho, tenemos cada uno aspectos fragmentados. Lo difundimos menos y nos parece "ocioso" hablar de las virtudes, de los cambios que hemos producido en el departamento de Montevideo, por lo tanto no nos damos la oportunidad de disfrutarlo. Por otra parte tenemos que ser capaces de analizar a fondo los errores cometidos, nos cuesta mucho hacer balances y evaluaciones, tanto del accionar colectivo como del individual, sin que se trasunte la idea que el objetivo es destruir a alguien. Es imprescindible hacer las dos cosas, como aporte ineludible a la fuerza política que pretende y tiene posibilidades de ser gobierno nacional, y para la elaboración del 3er programa de gobierno departamental.

Esta reunión nos reforzó la idea de hacer esa rendición de cuentas, ese balance con el conjunto del Partido. Los compañeros que hemos tenido la oportunidad de realizar esta experiencia de gobierno, de capacitarnos en ella realizando cursos de gestión, de planificación (y hablo no sólo de mi caso, sino de los Secretarios de las Juntas Locales, Presidentes de las mismas, Ediles y Concejales), debemos apropiarnos de ese conocimiento

para compartirlo con los que vendrán a sustituirnos, o los que asumirán otras tareas de gobierno.

Este balance debe servirnos también para convencernos y poder convencer que existen **dos proyectos de país que están confrontados**, y que nuestra fuerza política, que definió un proyecto para el gobierno departamental de Montevideo -no sólo "alternativo" al neoliberal, sino definidamente antineoliberal-, puso ese proyecto en práctica desde el 90, gobernó (no administró) con el apoyo popular, instaló un proyecto de descentralización cuyo eje es la participación popular y del 94 a la fecha continúa profundizándolo. Además realizó la distribución de sus recursos en base a las necesidades de los montevideanos y **con** los montevideanos. Como estamos convencidos que el 44% de adhesión al gobierno de Montevideo no es el techo, el conocer y ser capaces de difundir lo realizado en este período será una gran contribución para que sea una realidad nuestra aspiración y nuestra necesidad (la del pueblo uruguayo) de que el Frente Amplio-Encuentro Progresista sea gobierno nacional.

LINEAMIENTOS BÁSICOS DEL PLAN DE GOBIERNO (1994)

"Como se comprometió nuestro Frente Amplio desde 1971 y lo reafirmó en 1984 y 1989, la libertad, la justicia y la solidaridad serán los valores centrales de nuestra propuesta; la elevación de la calidad de vida el objetivo; la profundización de la democracia el hilo conductor. Hoy nos proponemos dar, desde el gobierno departamental, un salto en calidad. La potencialidad y las posibilidades de un departamento y una ciudad como Montevideo, pueden y deben ser utilizadas en bien de sus mayorías sociales, especialmente los sectores más postergados. Para ello se deben desarrollar tanto los aspectos urbanos como humanos, que le dan razón de ser, la identidad y son la esencia de la ciudad que es en definitiva y antes que nada, su propia gente. Para todo esto sigue siendo imprescindible colocar en un primer plano la profundización de la democracia, a través de un nuevo impulso al proceso de descentralización y la concreción de una auténtica reforma municipal. La reforma municipal es para el Frente Amplio la traducción al ámbito local de las ideas rectoras en materia de reforma del estado de nuestra fuerza política, cuya orientación fue validada democráticamente por la soberanía popular. La reforma municipal supone promover cambios sustanciales en el plano jurídico institucional, impulsando la reforma de la Constitución, la aprobación de una nueva Ley Orgánica y la revisión de las normas departamentales para cumplir con los objetivos políticos que persigue la propuesta programática de nuestro Frente Amplio.

El contenido de la reforma municipal se orientará según los siguientes aspectos centrales: un nuevo papel para los municipios en el país, dotándolos de una mayor jerarquía, autonomía y capacidad de res-

puesta a los problemas y necesidades de la gente, convirtiéndolos en auténticos gobiernos departamentales. Una apropiada definición de las competencias municipales, tanto de aquellas que son exclusivas como de las que se compartirán con otros sectores estatales, proponiendo una fluida relación de cooperación con el Gobierno Central, Entes Autónomos y Servicios Descentralizados y las restantes Intendencias del país. Una justa y oportuna asignación de recursos que se correspondan con las auténticas responsabilidades que surgen de las tareas propias de un gobierno departamental y de la gestión municipal. Aplicando los conceptos de solidaridad y justicia distributiva, mediante la política tributaria que siga los principios de que pague más quien tenga más recursos y menos quien tenga menos.

La consolidación del proceso de desconcentración administrativa y de servicios en el plano territorial, posibilitando un mayor acercamiento de la gestión a la gente, mejorándola, aumentando la información y habilitando el control de la misma.

La generación de un proceso de descentralización de las funciones municipales que contemplará, entre otros instrumentos, la creación de entes u otras estructuras municipales con autonomía de recursos y gestión bajo lineamientos rectores de las orientaciones globales del gobierno departamental.

El desarrollo de una nueva articulación entre el ámbito público y entre el ámbito privado partiendo de la afirmación del rol normativo, regulador y ejecutor del Estado en general y del Municipio en particular. La jerarquización de la Juntas Departamentales como órganos legislativos de gobierno. La consolidación del proceso de descentralización política, jerarquizando en Montevideo el papel de los órganos de gobierno locales. La potenciación de los órganos de participación social y ciudadana. Reformar y reestructurar la administración municipal".

Puede parecer abusivo el transcribir (aunque no lo hemos hecho en su totalidad) los lineamientos básicos del Plan de Gobierno, pero lamentablemente los mismos son desconocidos por el conjunto del Partido y del Frente. Lineamientos básicos que pautan nuestra gestión y que algunos -más allá de que los hemos impulsado-, exceden las posibilidades de un gobierno departamental. Porque "una fluida relación con el gobierno nacional" no sólo no ha sido posible, sino que nuestro gobierno departamental ha sido discriminado sistemáticamente por el gobierno central, por la coalición blanqui-colorada. Porque no sólo no recibe ningún apoyo del gobierno central (como las otras 18 Intendencias), sino que a la inversa aporta al gobierno central más de 50 millones de dólares anuales. Porque la lista de dificultades de relacionamiento con Ministerios y Entes es larga.

Otro aspecto que era sustancial (hoy conocemos experiencias muy positivas en este aspecto, como el de la municipalidad de Quito) era la creación y desarrollo de entes u otras estructuras municipales con autonomía

de recursos. No tiene hoy marco jurídico y estaba en el proyecto de Reforma Constitucional del Frente. Teníamos experiencia en esta materia como la Comisión Administradora del Mercado Modelo (C.A.M.M.), pero justamente su forma de funcionamiento ha sido cuestionada (inclusive por el Tribunal de Cuentas quien, excediéndose en sus funciones a la hora del análisis de la Rendición de Cuentas, exige una definición sobre su estatuto jurídico).

Hemos señalado los principios rectores. En base a ellos el programa define 11 objetivos para este quinquenio, que luego de enumerar analizaremos uno a uno:

1) Profundizar y desarrollar la democracia (la herramienta: la descentralización).
2) Preservar y elevar la calidad ambiental de Montevideo.
3) Más y mejor bienestar social para todos los montevideanos (las políticas sociales).
4) Extender y desarrollar la cultura.
5) Equilibrar y conducir el desarrollo urbano.
6) Ampliar y mejorar la cobertura en infraestructura y servicios (saneamiento, vialidad, alumbrado, espacios públicos).
7) Responder a las crecientes necesidades de transporte y circulación.
8) Mejorar la imagen urbana.
9) Contribuir al desarrollo económico y productivo.
10) Una nueva cultura al servicio del usuario (capítulo referido a los funcionarios municipales).
11) Una mejor, más justa y eficiente asignación de recursos.

Todos estos objetivos se entrelazan en la vida y por lo tanto deben estar entrelazados a la hora de la planificación de la gestión; éste es un desafío permanente. No ver la gestión **compartimentada** por áreas, y lo más difícil, planificarla inter-relacionada para que su ejecución sea más eficiente.

Es vital para nosotros este análisis uno a uno e inter-relacionándolos, ser capaces de decir adónde hemos llegado, las dificultades que aún tenemos para cumplir algunos objetivos planteados y por lo tanto analizar las medidas a tomar para cumplir con lo que nos hemos comprometido con la ciudadanía.

En esto la fuerza política ha sido prescindente, este análisis no sólo le corresponde al Ejecutivo Comunal, sino que el seguimiento y reelaboración programática es responsabilidad de la fuerza política. Esa es la función que nuestro Partido impulsó en todo momento para la Departamental del Frente Amplio (y lo logró no sin dificultades). Podemos decir que más allá de las dificultades, tenemos un nivel de relacionamiento distinto. A veces nuestra memoria es frágil: en el período anterior existió la Agrupación de Gobierno Departamental -que durante largo tiempo sólo se reunía si la convocaba el Presidente del Frente Amplio o el compañero Intendente-, y todos conocemos las dificultades de relacionamiento que existieron. Desde la etapa de discusión de la reestructura éste fue un tema central analizado e impulsado por el P.C.U., y quedó claramente establecida la

existencia de la Agrupación de Gobierno y la existencia de una Departamental que tuviera como cometido el seguimiento del Programa (más allá que veíamos una Departamental más globalizadora del conjunto de la actividad de la fuerza política en el departamento, pero este debate queda para otro momento).
Este cometido no lo estamos cumpliendo, y por eso nos hemos planteado jerarquizar la Departamental del Frente y la Agrupación de Gobierno.
Hoy los representantes del Ejecutivo están presentes cada vez que se los requiere y la Departamental la preside el "Vice-Intendente" y Director del Departamento de Descentralización. Sin embargo no existe un trabajo de sistematización, sino sólo análisis del problema de último momento.
Seguramente estos problemas tendrían un mejor análisis si hubiera una visión más global del conjunto de la gestión municipal.
Hemos señalado los principios rectores y los objetivos, nos falta incorporar un elemento más para tener el conjunto de elementos necesarios para nuestro análisis.

LOS TRES PILARES DEL GOBIERNO

Desde el 89 a la fecha decimos que el gobierno municipal tiene tres pilares y en general lo olvidamos:

* El equipo de gobierno, equipo que no es sólo el Intendente y sus Directores sino que abarca a las Juntas Locales que son de carácter **ejecutivo**.
* Los vecinos de Montevideo, que no son sólo los integrantes de los Concejos Vecinales, sino que es la participación organizada en el sentido más amplio.
* Los funcionarios municipales.

Cada uno de estos aspectos los analizaremos por separado, pero si no hay un armónico desarrollo de estos tres pilares difícilmente se puedan desarrollar en toda su plenitud y potencialidad los objetivos planteados. En los tres hemos encontrado dificultades para su consolidación, pero sin dudas el que más nos ha costado y no hemos logrado es el involucramiento de los funcionarios municipales en la gestión, y que alcancen ese carácter de servidor público que se fue deteriorando por años de práctica clientelista de las administraciones anteriores. Esto es de responsabilidad ineludible de la fuerza política, y no lo decimos mirándolo de afuera, debemos empezar por nosotros y de cómo incidimos en este aspecto en la fuerza política Frente Amplio – Encuentro Progresista.

PROFUNDIZAR Y DESARROLLAR LA DEMOCRACIA

No es por casualidad que el primer objetivo planteado -tal como lo dicen los principios rectores que señaláramos al principio- es la descentralización, herramienta para profundizar y desarrollar la democracia. Es el hilo conductor de nuestro proyecto (y cuando digo nuestro hablo en general del programa del Frente Amplio-Encuentro Progresista), pero para

nosotros los comunistas es esencial, entendido el **proceso** de descentralización como transferencia de poder, como participación popular en la gestión.

Con la instalación del proceso de descentralización en el año 90 no hicimos sólo lo posible, hicimos algo revolucionario más allá de todos los escollos que hubo y hay aún. Pero definirlo como **proceso** no es un giro lingüístico, es la clara definición de algo nuevo que necesita tiempo para madurar y consolidarse y que requiere un análisis permanente, porque su desarrollo genera nuevas contradicciones a superar, las que analizaremos.

No estamos hablando de cualquier descentralización cuando nosotros hablamos de descentralización de poder, de participación organizada que planifica, controla y por lo tanto es protagonista de los cambios que se producen en el departamento, no sólo en la transformación física y en el mejoramiento de la calidad de vida de cada zona sino también a nivel general.

Cuando en el **"Documento 6"** (1989) nos planteábamos la propuesta de descentralización, decíamos que la estrategia neoliberal apuntaba a desestructurar la sociedad, a atomizar lo organizado, y nuestro proyecto con la descentralización aspira a organizar o reorganizar el entramado social. "Nadamos contra la corriente", luchamos contra nosotros mismos, ya que no somos impermeables a la ideología de la clase dominante. A nuestro propios compañeros les ha costado entender, ya con algunos años de funcionamiento de la descentralización, que los problemas no se resuelven hablando con tal o cual director, sino que se resuelven en cada zona y que las obras que se realizan son los vecinos quienes las deciden, definiendo las prioridades.

Es bueno recordar las dificultades que tuvimos desde los inicios, cuando una vez anunciada la instalación de la descentralización la misma fue impugnada y se logró institucionalizarla aplicando algo que los comunistas conocemos bien, la movilización y la negociación simultáneas. Los vecinos continuaron trabajando desde el 90 al 93 proponiendo el Plan Quinquenal (trabajando en múltiples comisiones por zona), mientras se conformaba la Comisión Mixta del Ejecutivo y el Legislativo Comunal para abordar la institucionalización de lo que de hecho existía, con los vecinos discutiendo en Montevideo en Foro como debía ser su participación. Durante todo ese período ni siquiera había presupuesto para la descentralización. Finalmente en el 93 se institucionaliza en sus tres vertientes: en lo político, lo administrativo y en lo social, que fue lo más costoso y no tuvo la unanimidad de los Ediles departamentales.

Hoy llevamos de este proceso ocho años que nos parecen una eternidad y que en tiempos históricos no es nada. Hoy tenemos 18 unidades locales (entiendo por unidad esos tres círculos interrelacionados que son la Junta Local, el Servicio Centro Comunal Zonal y el Concejo Vecinal) que van avanzando en este criterio de **proceso**. Al Servicio Centro Comunal Zonal -parte de esa unidad local- se le han ido incorporando más actividades

y potestades de acuerdo a lo previsto por el programa. Se culminó la descentralización de áreas verdes (lo que no quiere decir que no haya aspectos que afinar); se descentralizó totalmente el alumbrado, el barrido, se va a descentralizar el Servicio de Inspección General (a la fecha de publicación de este artículo ya fue descentralizado).

Todo esto efectivamente estaba escrito, y son unas pocas frases, pero efectivizarlo necesita muchísimo de amasar, de tejer, de bordar y de zurcir, si realmente contemplamos los tres pilares de los que hablábamos. Cada una de estas descentralizaciones ha llevado meses de preparación y discusión, y ninguna ha llevado menos de un año su consolidación.

La incorporación y el relacionamiento del funcionario con el vecino (que en el C.C.Z. deja de ser anónimo), el entender como y de que manera se definen las prioridades, que significa la parte política local, nada de esto lleva menos de un año.

También podemos demostrar que la mayor parte de las tareas que hemos descentralizado (que quiere decir que es el órgano de gobierno local quien define las orientaciones de trabajo) han alcanzado mayor nivel de eficiencia. Ponemos siempre un ejemplo tangible para todos los montevideanos, en el año 90 -cuando asumió el primer gobierno del Frente Amplio- Montevideo tenía el 45% del alumbrado existente prendido. Culminamos el año 94 -con parte del alumbrado descentralizado- con el 75% del alumbrado prendido (incluyendo 10.000 luminarias nuevas). Hoy -con todo el mantenimiento del alumbrado descentralizado- tenemos el 94% prendido y ya en estos tres años 10.000 luminarias nuevas más.

El órgano político (la Junta Local) ejerce la "superintendencia" del Servicio Centro Comunal Zonal, órgano de carácter ejecutivo, lo que nos cuesta matrizar. Debemos seguramente en la perspectiva del año 2000 en adelante comenzar a profundizar más en las competencias de estos órganos, pero estamos convencidos que tienen que seguir siendo órganos pluripersonales y plurales. No hemos logrado su consolidación y permanentemente hay una contienda de competencias planteada: Junta - Concejo, Concejo - Junta, y que estamos convencidos no está dada como a veces se expresa "porque los Decretos son ambiguos" (sin duda se pueden mejorar), pero los problemas desde nuestra óptica responden a disputas de espacios de poder. Queremos hacer especial énfasis en los Concejos Vecinales, ya que son estratégicos en nuestra propuesta, y en este año, con la elección de los Concejos Vecinales el 25 de octubre, es imprescindible unirlo con la realización de la Asamblea Nacional del Pueblo Uruguayo, con el fortalecimiento del movimiento sindical, con la existencia de las intersociales. Se lograron institucionalizar, tal como lo señaláramos, los Concejos Vecinales. Creamos una instancia que aspirábamos que fuera de democracia directa, sin embargo -fruto de diversas causas y debemos analizarlo-, volvimos a reproducir el esquema de la democracia representativa.

No criticamos (por el contrario) que quien integra el Concejo pasa a responder por el conjunto de la zona y no sólo por su barrio u organización social, pero si (y es la realidad) sucede que deja de ser referente de su ba-

rrio, deja de vincularse y desarrollar el tejido social de su zona. Ésta es una de las contradicciones de este desafiante proceso. Hemos generado un nuevo parcelamiento de poder, sin querer a veces cada uno de nosotros cercamos el espacio de poder. Éste es un tema no sólo para enunciarlo, sino que merece un profundo análisis y es vital para nuestro futuro. El tema del poder en el sentido de tener la posibilidad de definir aunque sea una pequeña porción sobre la vida de los demás, y el tema es que nosotros no queremos cercar, queremos que más y más se acerquen a definir su futuro, pero en realidad muchas veces ahuyentamos a aquellos que se acercan.

Tenemos que desterrar de nuestras cabezas que ser Concejal Vecinal es el primer escalón de "una carrera política" Los comunistas no podemos pensar de esa manera. Nuestro objetivo es cómo ampliamos el espectro de convocatoria, cómo más y más vecinos se acercan a trabajar a los Concejos. Nuestro objetivo es el desarrollo y organización del tejido social, por eso es vital para nosotros el trabajo hacia la próxima elección del 25 de octubre.

Tiene que ser una elección de los Concejos pegada a la vida de la gente. No hemos logrado lo que nos planteábamos en el programa, respecto a vincular a los Concejos con los sindicatos, a las organizaciones deportivas, a todas las organizaciones barriales, a las comisiones de fomento de las escuelas y las APALES de los liceos.

La discusión del Presupuesto Quinquenal y sus ajustes es un maravilloso ejercicio de solidaridad si se discute en el mayor marco, no si se discute entre cinco. Así como planteamos estas dificultades, es imprescindible -como decíamos en la introducción- disfrutar los logros. En estos 8 años ha habido un crecimiento enorme de la capacidad de los vecinos. De aquella lista ordenada de demandas del primer Plan Quinquenal al último, y a cada ajuste que se realiza, la diferencia es abismal. Hubo una apropiación de la realidad zonal por parte de los vecinos que participan de este proceso, lo que es invalorable. Cuando hablamos en nuestro programa de Escuela de Democracia, sí lo es, pero necesitamos hacerla crecer para que este proceso no se reseque.

Necesitamos más Concejos Abiertos convocando a todos los vecinos y no sólo para discutir temas relacionados con la actividad municipal.

Necesitamos "descentralizar la descentralización", es decir los Concejos reuniéndose en los diferentes barrios de su zona discutiendo los problemas más acuciantes.

Volvemos sobre la responsabilidad de la fuerza política: el funcionamiento de la agrupación de gobierno local, analizando como potenciar este maravilloso proceso, es imprescindible.

Un grupo de compañeros hemos comenzado a analizar nuestra proyección de la descentralización hacia el próximo programa y con perspectiva nacional. Dentro de ese análisis hay un capítulo (que solo enunciaremos), que está vinculado a la reestructuración del Departamento de Descentralización en Montevideo, ya que no aspiramos a que sea un superdepartamento, y en especial estamos estudiando una propuesta de regionalización (que no es novedosa) ya que el constante crecimiento de los Servicios Centros Comunales Zonales

hace que la División Administraciones Locales cuente al día de hoy con 1.300 funcionarios y 19 Servicios.
Por otra parte hemos formado a nivel de la 1001 un equipo de investigación sobre los temas de la participación, que nos permita trabajar más científicamente en el desarrollo de la misma.



PRESERVAR Y ELEVAR LA CALIDAD AMBIENTAL DE MONTEVIDEO

Hay aquí una apuesta muy clara que no supimos trabajar con los vecinos (y la fuerza política no lo tomó hasta el final), nos referimos al saneamiento. Una vez más la Intendencia fue discriminada -doblemente– por el hecho de tener que asumir íntegramente el préstamo y por la derogación (hecho pura y exclusivamente político) de la Tasa de Saneamiento.
Más allá de esto -e insisto de que no supimos y no pudimos darle un marco de movilización en estos temas-, con las obras que se iniciaron el año pasado, a finales del año 2000 el 92% de los montevideanos tendrán saneamiento.
Pero no es el saneamiento el único aspecto vinculado a este segundo punto, aquí se incluye la recuperación de los cursos de agua, la recuperación del Miguelete (sobre el cual aspiramos a trabajar con fuerza este año). También abarca el reequipamiento de espacios verdes y comunitarios. Si hay algo que Montevideo tiene hoy y que quizás no somos capaces de disfrutar (pero la gente que hace mucho tiempo que no está en Montevideo lo señala), es la cantidad de espacios verdes que tenemos; los centrales que son de todo Montevideo (como el Parque Rodó, el Parque Batlle, el Prado) y **los locales** (se han abierto durante este quinquenio como mínimo a razón de un espacio por zona y por año).
Durante el primer año se dio una discusión -de esas que acostumbramos "en blanco y negro"- y se repetía que el gobierno municipal privilegiaba el centro a la periferia. Hoy esta discusión está saldada, efectivamente hay una apuesta a **las** centralidades democráticas de nuestro departamento, que no es lo que tradicionalmente llamamos "el centro de Montevideo", y por eso hablamos de la centralidad de Paso de la Arena, o el Plan Piloto de Punta de Rieles.
Pero independientemente de esto hay que leer **"A dónde va el dinero de los vecinos"**, donde claramente se demuestran los millones invertidos en la periferia (porque es necesario y aún es insuficiente) y lo que se gastó en el centro, donde parte de la recuperación se ha hecho en el marco de la cooperación público-privada.

LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL GOBIERNO DE MONTEVIDEO

Este es el tercer tema desarrollado en nuestro programa.
A finales del año pasado se realizó en el Atrio de la I.M.M. **"Montevideo muestra... lo que hacemos entre todos"**.
En el material presentado para dicha muestra se explicitaba "Desde distintos ámbitos municipales se desarrollan servicios y programas que en su conjunto integran las políticas sociales municipales". A través de ellas nos proponemos contribuir a una mejor calidad de vida de todas y todos, promoviendo la igualdad de oportunidades y la disminución de desigualdades:

- Atención prioritaria de los problemas sociales de los grupos más desfavorecidos y excluidos.
- **La participación directa de vecinas y**

vecinos en los servicios y programas, fortaleciendo sus capacidades y su autonomía.

- La cooperación entre organismos sociales.

Desde la Comisión de la Mujer se desarrollan las políticas de género y lo queremos señalar porque es recién en este quinquenio que la hemos desarrollado a plenitud y que además compartimos su concepción de trabajo. Aquí tenemos las experiencias de las "Comuna Mujer", espacios de asesoramiento, participación y encuentro entre mujeres; servicios jurídicos en las áreas de familia, vivienda, trabajo y violencia doméstica. Además los programas de atención integral a la salud de la mujer, programa de atención integral a la adolescencia, y todos estos programas con el signo común de la búsqueda del fortalecimiento de la participación ciudadana.

Desde la Comisión de Gestión Social para la Discapacidad se desarrollan programas de capacitación, inserción laboral y atención sicológica. Desde la Comisión de la Juventud también hemos desarrollado programas de capacitación e inserción laboral, Centros Juveniles, Talleres de Teatro y Murga y programas coordinados con la Comisión de la Mujer y la División Salud en relación al Programa de Atención Integral al Adolescente. Podríamos seguir enumerando sólo programas que se manifiestan cotidianamente en múltiples actividades, a los que podríamos agregar la actividad que se desarrolla desde las policlínicas municipales y las comunitarias; los programas de capacitación y campañas en esta área; la política de convenios con instituciones sin fines de lucro y los programas de apoyo alimentario (en el que se incluye la leche que se dona a 242 escuelas en Montevideo, más 209 merenderos).

Nos queremos detener especialmente en la política de convenios, ya que muchas veces no se la entiende como una política social por parte de los trabajadores. Esto es en parte porque en algunas áreas de la I.M.M. se ha desvirtuado el carácter que pretendimos darle desde un principio y hoy pretendemos retomar, jerarquizando no sólo la posibilidad de una primera experiencia laboral y capacitación a jóvenes en situación de riesgo, sino la labor de seguimiento de la propuesta educativa que llevan dichas ONG's y la elaboración de propuestas de apoyo a una inserción laboral "definitiva".

Los programas sociales también incluyen el Banco de Materiales, programa que permite apoyar con un préstamo de materiales a proyectos de refacción, mantenimiento, mejoras y/o ampliación de viviendas con carácter grupal, a la que se suma el Programa de Obras Comunitarias.

La I.M.M. no sólo desarrolla programas sociales a través de la División Promoción Social, sino que el Programa de Tierras y Viviendas, los programas deportivos y culturales, el carnaval en los barrios, la carpa de la Unidad de Animación (llevando por los barrios excelentes programas definidos por las propias zonas), son parte de una mucho más extensa lista de este capítulo esencial para mejorar la calidad de vida de los montevideanos, con su participación.

EXTENDER Y DESARROLLAR LA CULTURA

En el material **"Bases para la discusión del gobierno departamental"** aportábamos una visión crítica del trabajo cultural y descubríamos (releyendo el programa) que esa concepción que el compañero Ruben Yáñez ha criticado tantas veces, referido a tratar a la cultura como una mercancía, lamentablemente estaba escrita en el Programa del Frente Amplio. Debemos decir también que el Director de Cultura también -en el prólogo del libro "La cultura da trabajo"- polemiza con esa postura. Por eso la importancia que debemos darle a la elaboración del programa, que deberá realizarse esta vez **después de un minucioso balance**. Estamos hoy en una situación distinta, buscando potenciar el trabajo de las comisiones de Cultura, buscando una más estrecha relación entre la descentralización y la actividad cultural. A través del Fondo Capital de Cultura se han apoyado numerosos proyectos locales, como Paso de las Duranas. Las actividades del Teatro Florencio Sánchez vinculándolas con las de Rincón del Cerro. Este vínculo también se ha estrechado en la organización del carnaval popular. Hemos dado un salto en calidad y en la capacidad de gestionar de los vecinos, dejando incluso recursos para las organizaciones sociales de las zonas (para el desarrollo de otros proyectos). Fue una fiesta la organización de los corsos barriales. A partir de estas experiencias es que pensamos, como ya lo planteaba el programa, que en un trabajo más estrecho entre el Departamento de Cultura y el de Descentralización podemos potenciar el desarrollo de lo local en la actividad cultural. Hay una cosa que no podemos dudar y es que la propuesta cultural hoy en Montevideo es enorme, tanto en lo local como en lo central y casi toda con el apoyo, el auspicio o la inversión de la I.M.M., más allá que quede mucho por hacer.

EQUILIBRAR Y CONDUCIR EL DESARROLLO URBANO

Los objetivos de este capítulo del programa -como decíamos en otra oportunidad- son complementarios unos de otros. Es quizás de los desafíos más complejos que tenga nuestra Intendencia. Esta ciudad crece, y no porque definamos como crecer, sino que esto está determinado por la situación socioeconómica de sus habitantes. El centro de la ciudad se vacía y tuguriza (teniendo todos los servicios), la periferia crece y exige tener los servicios que no posee.

Hay once objetivos planteados:

1) Defensa y potenciación del centro de Montevideo y la centralidad democrática.
2) Combate a la segregación social y espacial de la ciudad. Búsqueda del equili brio urbano y social de la ciudad.
3) Defensa del peatón.
4) Recuperación de la costa.
5) Impulso a la recuperación habitacional

de las áreas urbanas.
6) Equipamiento de los ámbitos urbanos periféricos.
7) Política de localización industrial.
8) Transporte colectivo.
9) Área rural protegida.
10) Tierras municipales.
11) Política urbana territorial que conside re la inserción regional.

Nos detendremos sólo en algunos aspectos de estos objetivos, ya que cada uno de ellos merecería un extenso desarrollo. Señalábamos a finales del año pasado nuestra preocupación por el tema de tierras y viviendas, ya que veíamos atrasos en su instrumentación. El objetivo de la cartera de tierras es evitar a través de la misma la formación de nuevos asentamientos y actuar sobre los existentes. Un aspecto principal de esta actuación es la "regularización de los asentamientos".
En un material titulado **"¿Qué está haciendo la I.M.M. por los asentamientos?"**, luego de una descripción estadística de la situación vinculada a los factores socioeconómicos, se da cuenta de lo hecho.
Asentamientos irregulares en terrenos municipales:

- 4.500 familias
- 10 asentamientos regularizados que comprenden 1.000 familias
- 16 asentamientos con 1.300 familias a regularizar en 1998
- 3 asentamientos -con regularización bajo responsabilidad de los vecinos y con apoyo municipal- actualmente en marcha
- 7 asentamientos en estudio para comenzar la regularización, comprendiendo 2.000 familias

Es en estas zonas de la periferia donde se están realizando las mayores inversiones en infraestructura, tanto en obras de saneamiento como de vialidad y alumbrado. La actividad de la I.M.M. llamada "Montevideo en Obras" es aquí donde ha volcado sus esfuerzos (1996: zonas 6, 11 y 18 – 1997: zonas 9, 12, 14 y 17 – 1998: zonas 10 y 13).

Para llevar adelante estos once objetivos el programa define las herramientas:

- Preservación del patrimonio construido (hay patrimonio ocioso y sub-utilizado).
- Potenciar la Comisión Financiera de la Rambla Sur.
- Sistematización y generalización de las formas de concertación público-privada. Tema en el que tenemos pendiente su análisis en profundidad y sistematización. Evidentemente el equipamiento urbano y la recuperación del patrimonio municipal requiere muchas veces una inversión que en función de las prioridades, las urgencias de las zonas más necesitadas de Montevideo, la I.M.M. no está en condiciones de realizar. Es por ello que se define hacerlo en el marco de esta concepción.

AMPLIAR Y MEJORAR LA COBERTURA DE INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS

Los logros en estas áreas son más fáciles de

visualizar, hablan por sí solos y se entrelazan con la descentralización. Pero el programa plantea dos aspectos fundamentales que nos parece importante destacar.

Primero: asegurar -en esta ampliación y mejora de la cobertura de infraestructura y servicios- la coordinación con los órganos de gobierno local. Si bien (y es parte de esta propuesta) año a año cada zona define sus propuestas, con la existencia desde el año pasado de la Unidad de Coordinación se logra vincular los gobiernos locales con las áreas centrales y darle a los órganos de gobierno local los cronogramas de ejecución y advertir con antelación el comienzo de las obras, que era una de las carencias que se detectaban.

El segundo criterio que planteaba el programa era la búsqueda de mayor coordinación ejecutiva, y esto tuvo una clara expresión en los operativos "Montevideo en Obras" (los que ya hemos mencionado). Era necesario potenciar la capacidad de actuación municipal juntando la capacidad de ejecución de varios servicios en un mismo momento y lugar. Aprendimos de la desgracia del incendio del Mercado Modelo y nos demostramos a nosotros mismos que esto era posible. Una semana después del incendio el Mercado ya funcionaba y el país no se vio afectado, gracias a ese trabajo mancomunado de diferentes servicios y unidades. Allí surgió la idea de Montevideo en Obras aplicada en nueve zonas del departamento. En los temas de vialidad, alumbrado, saneamiento y espacios públicos tenemos muchísimos logros para demostrar, no sólo lo que se ha hecho, sino que se ha hecho allí donde más se necesitaba. Cuando en algún momento se habló que todo se invertía en el centro, pudimos demostrar que esto era falso. Seguramente una pequeña inversión luce en el Centro, mientras que varios millones en la periferia es a veces una gota de agua para las necesidades existentes.

Algunas cifras a modo de ejemplo:

1996 C.C.Z. 12 - 145.000 m² de pavimento
C.C.Z. 18 - 118.000 " " "
C.C.Z. 13 - 99.000 " " "
C.C.Z. 11 - 95.000 " " "

mientras que el C.C.Z. 1 - 21.681 m² de pavimento
C.C.Z. 2 - 43.257 " " "

El gran **debe** respecto a la cobertura de servicios sigue siendo la **limpieza de la ciudad**. Recién se está consolidando el proceso de descentralización del barrido y la limpieza de basurales. La recolección nocturna en algunas zonas contribuirá a mejorar una situación que igual seguimos viendo como preocupante. Pero en esto no es sólo inversión y recursos humanos, es necesario involucrar a los vecinos en este tema y desarrollar en conjunto campañas educativa .

RESPONDER A LAS CRECIENTES NECESIDADES DE TRANSPORTE Y CIRCULACIÓN

Aquí hay un tema que es seguramente polémico, "desalentar el ingreso de vehículos individuales a las áreas centrales". Éste es el objetivo de la Zona Azul y no el de recaudar.

Esto no quiere decir que no compartamos que se realizó sin una discusión previa con los órganos de gobierno local, pero el objetivo es favorecer el ingreso del transporte colectivo en estas áreas.
Hemos mantenido el subsidio al boleto, lo que se nos cuestiona todos los días. 16 millones de dólares del presupuesto anual, que permite los boletos gratuitos de los estudiantes o las rebajas en otras franjas, la gratuidad los domingos para los mayores de 70 años y menores de 12 y los pases libres de los discapacitados. Se ha continuado con la política de creación de líneas de transporte local, más allá que sabemos que hay insuficiencia. Se han incrementado los refugios peatonales y se continúa con la instalación de terminales de omnibuses. Se mantiene el criterio mixto de adjudicación de las chapas de taxi. **Somos conscientes que hay serias deficiencias en los temas de circulación y es un tema a abordar con urgencia.**

MEJORAR LA IMAGEN URBANA

Sin dudas muchos de los aspectos desarrollados confluyen en este punto, y hoy tenemos una ciudad más iluminada y con más espacios públicos. Pero queremos dejar para la reflexión algunos aspectos que plantea el programa:
"La ciudad podrá ser un ámbito de representación colectiva de los valores y las aspiraciones democráticas de nuestra comunidad en la medida que sus vecinos se identifiquen en espacios que sientan como propios, a los que han contribuido a conformar, crear y a usar. Los espacios públicos de la ciudad toda deberán tener una imagen coherente con la dignidad de los ciudadanos de Montevideo. Para ello el Municipio deberá enfatizar su presencia en el ámbito público mediante un adecuado equipamiento del mismo, así como la custodia y prevención de las acciones depredadoras de un patrimonio que es de todos. Se realizará una enérgica actuación de recuperación del espacio público montevideano, buscando al mismo tiempo reconvertirlo en su uso en tanto ámbitos de convivencia ciudadana apropiadas para la realización de un vasto conjunto de actividades lúdicas, recreativas y deportivas, es decir lugares de encuentro y disfrutes comunes. Se continuará transitando por el sistema de patrocinio y articulaciones público-privadas de manera de alcanzar mayores niveles de cobertura y calidad en las acciones que se despliegan.
La planificación y programación del espacio público deberá privilegiar la donación de equipamientos en el área periférica y una visión perspectiva de la ciudad que incluya el largo plazo".

CONTRIBUIR AL DESARROLLO ECONÓMICO Y PRODUCTIVO

En este aspecto del programa creemos que hay logros que no han tenido prácticamente ninguna difusión, más allá de ser aún incipiente el trabajo.

Se han desarrollado planes de apoyo a los 1.500 productores rurales que tiene el departamento. A 600 de ellos se les ha dado apoyo en maquinaria. Estamos en este momento por realizar siete reservorios de agua en apoyo al desarrollo de la producción rural.
Hemos contribuido a la realización del Plan Alfalfa con nuestro equipamiento. Los 2/3 de los productores rurales de Montevideo se acogen al beneficio del pago del 50% de la Contribución Inmobiliaria.
Se ha creado en este período el Grupo Promotor Montevideo, con la I.M.M., la Universidad de la República, el PIT-CNT, la Cámara de Industrias, de Turismo y el cooperativismo.
En el aspecto de la resolución de conflictos de uso del suelo y la localización industrial hay que prestarle mucha atención al Plan de Ordenamiento Territorial, el cual es visto muchas veces como un problema de técnicos pero su aplicación y la realización posterior de planes zonales tendrán impacto en toda la actividad del departamento.

UNA NUEVA CULTURA AL SERVICIO DEL USUARIO

Este aspecto está referido fundamentalmente a los funcionarios municipales. Creemos que no hemos logrado el involucramiento de los funcionarios municipales en la gestión. En el material anterior señalábamos que más allá de lo que significa el convenio salarial -que los funcionarios municipales tendrán al final de este quinquenio 24 puntos de recuperación real en sus ingresos-, hay aspectos fundamentales de la gestión que no han sido incorporados, como por ejemplo el de la descentralización y el rol de los vecinos. No hemos logrado reavivar ese carácter de servidor público que muchas veces vemos en viejos funcionarios, más allá de sectores políticos. No hemos logrado, lo que es más grave pensando en la perspectiva del gobierno nacional, hacer comprender que lo que "es de Juan Pueblo" **es de todos** y no de nadie, como está matrizado. En este aspecto, más allá de nuestra tarea política con los compañeros del Seccional Idilio Pereyra que ya realizaron aportes al respecto en el anterior Congreso, es un tema de análisis del conjunto del Partido como aporte al Frente Amplio – Encuentro Progresista y por supuesto que hay responsabilidad nuestra -como integrantes del gobierno municipal- en la creación de espacios de participación de los trabajadores. Espacio de participación que va más allá de la Comisión Bipartita que analiza las condiciones de trabajo, que es responsabilidad de cada integrante del equipo de gobierno.

UNA MÁS JUSTA Y MEJOR ASIGNACIÓN DE RECURSOS

Este punto está directamente relacionado con el primero, la descentralización y la participación ciudadana.
"Se confeccionará –expresa el programa- un presupuesto quinquenal en función del programa de gobierno departamental... En di-

cho presupuesto serán un elemento imprescindible los gobiernos locales, que determinarán prioridades de inversiones y gastos de funcionamiento en su zona".

No sólo se elaboró el Plan Quinquenal con la participación de los vecinos -en ese duro ejercicio de la solidaridad como siempre manifestamos-, sino que los recursos asignados para cada zona eran en función del criterio planteado por el propio programa: "El Plan Quinquenal de gobierno se concretará en metas anuales que permita ir avanzando en la concreción de los objetivos del gobierno propuesto. En la elaboración de estas metas anuales intervendrán activamente los 18 gobiernos zonales y **se priorizarán aquellas zonas más postergadas** en la respuesta a sus necesidades".

Hemos demostrado como se ha cumplido con este criterio básico y si aún hay dudas las rendiciones de cuenta de cada zona pueden reafirmarlo, al igual que el material que hemos repartido, "Aquí va el dinero de los vecinos".

Hasta aquí hemos tratado, en apretada síntesis y en forma no siempre bien balanceada, **algunos** aspectos de balance de la gestión municipal, entre otras cosas el balance que importa a los montevideanos, que indica mejorar en su calidad de vida.

Gestión de innegable saldo positivo, que no significa no analizar las carencias que aún tenemos, pero que no es suficientemente difundida -ni desde lo institucional, ni desde lo político- y es nuestra responsabilidad la de informar la globalidad de la gestión, porque ella ni siquiera es conocida por lo que acostumbramos llamar "el casco militante".

Gestión que tenemos que analizar a la luz de nuestro proyecto político global, ya que podemos seguir avanzando. En Montevideo no hemos llegado al techo de nuestras posibilidades y el resto del país nos mira con expectativas. Lo repetimos: **hay dos proyectos de país que se confrontan.**

GRANDES LÍNEAS DE ACCIÓN 98 – 99

En el balance de finales del año pasado señalábamos que compartíamos en general las grandes líneas de acción municipal planteadas por el compañero Mariano a la Departamental del Frente Amplio y en dos oportunidades, aunque hacíamos algunas precisiones y énfasis diferentes:

1) Que entendíamos que debía tener un mayor desarrollo el tema de la descentralización, ya que el objetivo esencial del desarrollo del tejido social debe estar presente con más fuerza en el Frente Amplio – Encuentro Progresista, más aún en la perspectiva de la **ASAMBLEA NACIONAL DEL PUEBLO URUGUAYO**, a finales del 98.
2) Que debía estar planteada la preocupación por un viraje en la política cultural.
3) Que debía incluir en los temas de mejora de gestión, como punto crítico, la limpieza del departamento.
4) Debía estar planteado el tema de la difusión de las obras municipales. Esto unido a la necesidad de un seguimiento por parte del equipo de gobierno del cumplimiento de estos objetivos.

A principios de este año y con diferentes aportes se ajustan estas grandes líneas y por dos veces en lo que va del año el equipo de gobierno analiza y se fija metas para la concreción de los objetivos planteados, con la perspectiva de hacer un seguimiento de la ejecución.

(Se anexa material de las grandes líneas, con sus objetivos para el año 98).

RELACIONAMIENTO EJECUTIVO COMUNAL - FUERZA POLÍTICA

En el transcurso de esta intervención hemos señalado bajo diferentes formas la importancia del relacionamiento del Ejecutivo Comunal con la fuerza política, que tiene diferentes expresiones y donde la responsabilidad es compartida. El desarrollo del trabajo de las agrupaciones de gobierno local -como parte del análisis del trabajo en cada zona, de seguimiento de los objetivos, de involucramiento de las coordinadoras en la gestión de gobierno- es indispensable como apoyo a la gestión local y como difusor hacia la zona de los logros alcanzados en esa confrontación de dos proyectos de país.
El fortalecimiento de la Departamental de Montevideo y de la agrupación de gobierno -y que asuman el rol que tienen asignado- tiene que ser un objetivo a corto plazo de los comunistas. Estas dos instancias, si son realmente productivas, involucrarán al conjunto de la fuerza política para revertir la situación de prescindencia de los temas del gobierno a la que asistimos.
Si el conjunto de la fuerza política Frente Amplio – Encuentro Progresista no hace este balance y no lo asume como propio, perderá las posibilidades de elevar ese 44% que hemos alcanzado en Montevideo. Esto también ocurrirá si no asume que a partir de lo hecho en dos períodos de gobierno el tercer programa departamental será mucho más exigente. Si la fuerza política no comienza a analizar ahora los temas deficitarios (y que mas allá de esfuerzos no hemos logrado superar) y si no hace un balance de la cooperación público-privada a la luz de la gestión global, seguiremos discutiendo hecho a hecho sin lograr una definición o redefinición de fondo que paute claramente el futuro y que sirva como aporte al programa nacional. Si los comunistas asumimos que esto es esencial debemos impulsarlo en todos los ámbitos, exigir la información, la distribución de materiales, las mesas redondas y el funcionamiento correcto de los organismos.
También -y más frente a las internas que se avecinan- hay que jerarquizar las instancias de relacionamiento del Ejecutivo Comunal con la bancada del Encuentro Progresista de la Junta Departamental. Instancia que existe (se reúne), pero muchas veces no distingue los temas esenciales a analizar en dichas reuniones, y luego tenemos sorpresas. Jerarquización quiere decir que se dé un debate, para que todas las sub-bancadas participen de esta instancia y en ellas se de la discusión a fondo, esto hoy no sucede.

LAS TAREAS DEL P.C.U.

- Expresábamos a final de año que la primera tarea que teníamos obligación de plantearnos era la de conocer el programa, ser críticos del mismo y autocríticos del valor que le dimos, para a la hora de emitir opinión hacerlo con conocimiento de causa. A título de ejemplo: cuando se realizó el año pasado el llamado abierto a jóvenes hasta 25 años para ingresar como peones a la I.M.M., recibimos múltiples críticas de compañeros del Frente Amplio, de compañeros del propio Partido. El programa dice: "Política de ingresos a la I.M.M. restringida a menores de 25 años, salvo ciertas situaciones especialmente fundamentadas".
  Esto hace a la tarea general del Partido de la necesidad de estudio, de formación de sus militantes.
  También debemos estudiar para elevar nuestra capacidad de propuesta en la perspectiva del tercer gobierno departamental y el primer gobierno nacional.

- Como lo expresáramos anteriormente, debemos ser impulsores del funcionamiento de los organismos, de su jerarquización y por lo tanto de darles el contenido que hemos impulsado desde la época de la discusión de la "reestructura" del Frente Amplio.

- En tercer lugar, siendo el proceso de descentralización el hilo conductor y el eje de nuestro gobierno, el desarrollo de la participación debe ser parte del plan del Partido. Nuestros compañeros en los gobiernos locales deben impulsar lo que hemos llamado "descentralizar la descentralización", es decir llevar la descentralización a los barrios, los Concejos reuniéndose con los vecinos en los barrios, realizando **Concejos Abiertos**, las Juntas Locales reuniéndose en los diferentes barrios y/o subzonas para analizar temas concretos.

- Debemos ampliar el trabajo de los Concejos Vecinales, en su vínculo con las diferentes organizaciones sociales de los barrios, de todo tipo y en especial en la perspectiva de la Asamblea Nacional del Pueblo Uruguayo, con los sindicatos. Debemos darle aire nuevo a este maravilloso y contradictorio proceso.

- Sin lugar a dudas las próximas elecciones del 25 de octubre de los Concejos Vecinales deben integrar el plan político de cada Seccional, en el sentido de trabajar para la mayor participación en ella y por lo tanto para la mayor difusión de la misma

Todo esto y los elementos e iniciativas que aporten los compañeros no serán más que buenos propósitos si no funcionan los organismos del Partido, si estos temas no integran las preocupaciones de las Agrupaciones, los Seccionales, la Departamental.
Todo esto serán sólo buenas intenciones si no funciona regularmente el Frente Comunal, donde se discuta y se aunen criterios de tra-

bajo. El material de fin de año culminaba planteando: "Desde el punto de vista organizativo entendemos que si bien la reunión mensual de Ediles y Concejales 1001 nos permite reunir a compañeros que en muchos casos no participan de otras instancias orgánicas, es necesario que el Frente Comunal exista con un compañero responsable por lugar, con atención como un frente más desde la Departamental de Montevideo".

A MODO DE "CONCLUSIÓN"

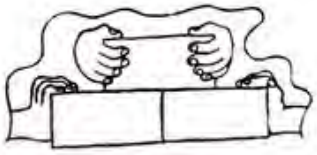
Con este informe -que como sucede en general empieza con muchos detalles y luego se desbalancea para poder abordar todos los temas, y algunos no guardan proporción con la magnitud de los objetivos planteados-, nos proponíamos como primera intención poner los temas del gobierno departamental en la cabeza de todos los comunistas. No queremos pintar un panorama color de rosa (si alguien lo interpreta de esta manera se equivoca), pero sí demostrar la complejidad y diversidad de temas que se abordan desde el gobierno municipal. También buscamos entusiasmar con lo logros que sí existen en nuestra gestión, y poner nuestras cabezas en la perspectiva de cómo solucionar las dificultades que subsisten y de esta manera elevar nuestra capacidad de propuesta para las instancias futuras.

Gracias, camaradas.

(Informe al C. Central ampliado con invitados , el 25 de abril de 1998.)

BIBLIOGRAFÍA

- **Documento 6 - Frente Amplio (1989)**
- **Plan de Gobierno Departamental - Frente Amplio (1994)**
- **Bases para la Discusión del Gobierno Municipal de Montevideo - P.C.U. (1998)**
- **Adonde va el dinero de los vecinos - I.M.M. (1997)**
- **¿Qué está haciendo la I.M.M. por los asentamientos? - I.M.M. (1998)**
- **Montevideo muestra... lo que hacemos entre todos - I.M.M. (1997)**



GRANDES LÍNEAS DE LA ACCIÓN MUNICIPAL 1998

Las grandes líneas de acción municipal presentadas para el año 1998 se concretarán en las siguientes acciones:

1) POLITICA Y OBRAS:

A) Mejoramiento de barrios periféricos y áreas carenciadas:

- **Plan de Saneamiento III.**
  Obras de: Cañada Jesús María.
  Conciliación.
  Peñarol.
  Casavalle.
  Maroñas.
  Flor de Maroñas.

- **Recuperación Arroyo Miguelete.**
  Realización de la 1ª etapa del Parque Lineal, sendas y ciclovía, puente (a la altura de Trápani), iniciar traslado de asentamientos a partir de Luis Alberto de Herrera (Barrio Solís).

- **Operativos «Montevideo en Obras». C.C.Z. 17, 13 y 10.**
  Estos operativos significan la realización -por parte de la I.M.M.- de una acción integral definida por los propios vecinos de cada una de las zonas mencionadas, trabajando al mismo tiempo Vialidad, Saneamiento, Espacios Públicos, Salud, Promoción Social, Cultura y Servicios Desconcentrados.

- **Políticas Sociales.**

PROGRAMA NUESTROS NIÑOS:
18 guarderías comunitarias.
17 guarderías por sistema de becas

PROGRAMA PARA JOVENES:
Espacios de encuentro, capacitación alternativa para el uso del tiempo libre a través de Centros Juveniles.
Capacitación Laboral.
Promoción de la actividad cultural de los jóvenes.

AREA MUJER:
Programas de atención integral a la salud de mujeres adultas y jóvenes en coordinación con Salud.
Programas de prevención de la violencia doméstica.
Programa Comuna-mujer. Asesoramiento legal y lugar de encuentro y de organización de mujeres. AÑO 98: 7 COMUNA MUJER (C.C.Z. Nros. 8, 10, 12, 17 ya en funcionamiento; 11 y 18 previstos para

el correr del año).

PROGRAMA DISCAPACITADOS:

4 Centros de Capacitación a jóvenes con discapacidad.
Centro de Atención Sicológica (gratuito).
Centro de Información y Documentación (Tres Cruces).
Programa de Educación Continua.
Jornadas de Sensibilización a la Comunidad.
Cumplimiento año a año de la ley que refiere al ingreso de discapacitados a los Organismos Públicos.

TERCERA EDAD:

2 hogares diurnos.
Programas de paseos.
Asesoramiento y coordinación con grupos de adultos mayores.

PROGRAMA DE APOYO

Leche en polvo a 220 merenderos e Instituciones.
Donación de leche a 226 escuelas.
Leche subsidiada en almacenes.

PROGRAMAS DE OBRA COMUNITARIA.

BANCO DE MATERIALES.

PROGRAMAS DE SALUD:

18 Policlínicas Municipales.
2 Policlínicas en Convenio.
3 Policlínicos móviles municipales (C.C.Z. Nros. 12-17-18).
1 Policlínico móvil en Convenio con AMULP (C.C.Z. Nros. 8, 6, 9 y 11).

PROGRAMAS DE COMUNICACIÓN CULTURAL:

10 Talleres de Canto Colectivo (coros).
25 Talleres de Teatro.
18 Talleres de Artes Plásticas.
7 Talleres de Percusión.
10 Talleres de Murgas.
Cursos y Seminarios en Casas de Cultura y Bibliotecas.
La Carpa Municipal en los barrios.

PROGRAMAS DEPORTIVOS EN LOS BARRIOS.

A los habituales se incorporan tres programas especiales: de gimnasia, de recreación y deportivos.
20 escuelas barriales de 7 deportes llamados menores.

- Promoción de Empleo.

Política de Convenios con Instituciones sin fines de lucro y Organismos Gubernamentales que atienden población de riesgo.

PROGRAMAS DE MONTEVIDEO RURAL -

APOYO A LOS PRODUCTORES:

Servicio de maquinaria agrícola.
Promoción del cultivo de alfalfa.
Proyecto de desarrollo del riego (comienzo de obras 1er. semes-

tre 1998). Obras de reserva de agua superficial.

Programa de agroecología. Capacitación y gestión para la comercialización.

Capacitación de productores en producción de cerdos y de lechuga.

APOYO A MICROEMPRESAS:

INFOPYME - Banco de Datos que brinda información básica a través de los C.C.Z.

3ª Gran Muestra de la Pequeña Empresa.

Experiencia piloto de funcionamiento del centro de empresa.

B) Fortalecimiento de las centralidades democráticas.

- Obra de 18 de Julio.
  Segunda etapa hasta Plaza Cagancha.
  Actividades Sala Zitarrosa.

- Avda. Gral. Flores.
  Obras de alumbrado.
  Obra de la Terminal Goes.
  Refacción de la Biblioteca Horacio Quiroga.
  Proyecto de rehabilitación del Barrio Goes (I.M.M. - UE.CCU.)

- Parque Rodó.
  Convenios con contrapartida.
  Biblioteca Stagnero de Munar.

- Parque Capurro.
  Negociación de traslado del Club Fénix y ampliación del Parque.

- Parque Lavalleja.

- Parque Batlle.

- 8 de Octubre.
  Cambio de todo el alumbrado.
  Biblioteca Schinca y local multiuso del Concejo de la Zona 6.
  Serrato II:
  Reapertura de la calle al tránsito.
  Obra para reubicación de la feria.- Teatro Florencio Sánchez:
  Desarrollo de actividades.

- Centro Cultural «Paso de las Duranas».
  Inicio de actividades.

- Biblioteca Punta de Rieles:
  Segunda etapa.

C) Tierras y Viviendas.

- Compra y expropiación de tierras.

- Adjudicación a Cooperativas de fincas a reciclar.

- Finalización de obras de 7 Cooperativas ya financiadas.

- Finalización de los 16 asentamientos en regularización. Mejora en la infraestructura de los mismos.

- Plan Techos Dignos (Barrio Casavalle). 17 Ha. adquiridas por la I.M.M.. Viviendas para 350 familias - por ayuda mutua y/o autoconstrucción.

- Culminación del proceso de regularización de los barrios municipales: Cerro Norte, 40 Semanas (A,B y C) y Buceo.

- Obras de mejoramiento en asentamientos, priorizándolos en Operativos «Montevideo en Obras» y en el Programa de Banco de Materiales.

D) Actuaciones en áreas específicas.

- Estimular acciones conducentes a revalorizar el área territorial de la bahía.

- Adecuación del colector de la calle Rondeau y vertederos de la bahía para eliminar inundaciones en las zonas aledañas a la Estación AFE; eliminación de vertido de aguas servidas a la bahía.

- Apoyar iniciativas en zonas urbanas consolidadas (con infraestructura y servicios ya existentes) o con potencialidades definidas en el Plan Montevideo. En este marco se inscribe el Proyecto del Mercado Agrícola y su entorno.

- Con el mismo sistema de Montevideo en Obras se realizarán acciones en zonas centrales deterioradas.
  Por ejemplo Barrio Sur:
  obras de vialidad
  remodelación de la Plaza Carlos Gardel
  obras de reparación de la Rambla Sur (muros, pavimento y alumbrado).

- Plan Estratégico de Renovación del Teatro Solís.

- Mantenimiento Vial Zona Oeste. Primera etapa de reconstrucción y mantenimiento de 1:200.000 metros cuadrados de pavimento de las redes primaria y secundaria de vialidad, atendiendo a las principalmente utilizadas por el transporte público y las vías estructuradoras en área urbana y rural.

- Ensanche de Bulevar Artigas: tramos primero y segundo entre Uruguayana y General Flores.

- Primer tramo de la continuación de José P. Varela.

E) Reestructura del transporte colectivo.

- Reuniones en el ámbito de la reestructura del transporte con empresas y trabajadores del sector.

- Racionalización de líneas de transporte en la zona oeste y 18 de Julio - 8 de Octubre.

- Seguimiento de paramétrica de costos en evolución de la tarifa del boleto capitalino.

- Seguimiento del Boleto Montevideo.

- Puesta en funcionamiento de terminales de transferencia y trasbordo en zona oeste.

- Seguimiento de auditorías de empresas de transporte colectivo, en especial empresa CUTCSA.

- Realización de 2 terminales (Cerro y Buceo).

2) DESCENTRALIZACION:

- Renovación de los Concejos Vecinales - octubre 1998.

  Etapa previas:

  Discusión con los vecinos del Plan Montevideo (POT), Plan de Ejecución de Obras 1999.

  Traspaso de la Presidencia y Secretaría Ejecutiva de las Mercociudades -de Córdoba a Montevideo-, en un marco de participación vecinal.

- Culminación del proceso de desconcentraciones y descentralizaciones de servicios previstos en el período: Barrido e Inspección General.

- Fortalecimiento de los Centros Comunales y Servicios que prestan.

  Culminación de refacción y acondicionamiento locativo.

  Sistema de control de gestión.

  Capacitación del conjunto de los funcionarios a través del PES.

  Comienzo de instalación de terminales de autoconsulta de deuda de tributos municipales y duplicación de facturas.

  Continuar fortaleciendo a través de la Unidad de Coordinación el relacionamiento de la descentralización con el resto de la I.M.M.

- Impulso a la participación ciudadana.

  Vinculado con la elección de los Concejos Vecinales, realizar acciones -desde el conjunto de la I.M.M.-, que favorezcan la participación organizada de los vecinos, así como desde el ámbito local favorecer el desarrollo del conjunto de las organizaciones sociales.

3) MEJORA DE GESTION:

- Plan de Ordenamiento Territorial (Plan Montevideo)
  (Ya enviado a la Junta Departamental).

- Aplicación de proyectos de mejora de gestión:

  SIR. (Sistema Integrado de Remuneraciones: ascensos, carrera funcional).

  Definición de los niveles SIR de los distintos cargos de conducción.

  Proceso de incorporación de

los funcionarios a los cargos de conducción en base a las nuevas normas (concursos).

Inicio del proceso de evaluación para las promociones (con las nuevas normas).

Regularización definitiva de los funcionarios cuyo cargo presupuestal difiere de su cargo real.

Salarios: respeto al Convenio suscrito con ADEOM.

SIAB. (Sistema de Abastecimientos, almacenes, etc.)

Perfeccionamiento del mismo.

Puesta en funcionamiento del Almacén Primario 1 (ex Estación Artigas) y comienzo de Licitación Pública de construcción del Almacén Primario 2 (Cerrito).

SEFI (Sistema Económico Financiero).

Puesta en funcionamiento del sistema de control de flota y combustible.

En Recursos Financieros.

Atención personalizada a contribuyentes y fono-tributos (908-0-908).

Gestión directa de la cobranza de tributos.

Desarrollo del Sistema de Gestión de Tributos, que actualizará la base de datos y cálculo de tributos.

Implementación del Sistema de Expedientes Municipales.

Actualización continua del sistema de información de trámites, conexión a Internet.

Profundización del programa de formación permanente:

Capacitación del personal que ocupa cargos de conducción.

Capacitación en atención al público.

Capacitación a los diversos actores de la descentralización.

Aplicación de proyectos puntuales de mejora de gestión: Tránsito y Transporte.

Simplificación y abaratamiento del trámite de empadronamiento y reempadronamiento.

Edificación (2ª etapa del diseño administrativo).

- Limpieza Urbana.

Optimización de la gestión en sus dos vertientes:

Recolección de residuos,

Barrido manual, mecánico y levante de basurales.

- Informatización y automatización del Servicio de Registro Civil.
- Elaboración del Digesto de Tributos Mu-

nicipales y de Renovaciones y Beneficios Funcionales y actualización de los Digestos I (Normativa General referida a los Gobiernos Departamentales) y II (Estructuras, cometidos y procedimientos de la I.M.M.).

4) POLITICA TRIBUTARIA:

- No se realizará ningún incremento tributario en términos reales.

- Se continuará instrumentando la aplicación del nuevo catastro:
  Culminación del Catastro Rural.

- Suspensión del 50% de la contribución rural en predios productivos.

- Exoneración de la contribución inmobiliaria a jubilados y pensionistas de bajos ingresos.

5) RELACIONAMIENTO Y GESTION POLITICA:

- Potenciación del Congreso Nacional de Intendentes en el marco de la Reforma Constitucional.

- Realización del 3º Coloquio Municipal.

- Participación a nivel del Congreso de Intendentes para la elaboración de anteproyectos de ley reglamentaria de la Reforma Constitucional y de la Ley Orgánica Municipal

- Relacionamiento nacional e internacional para potenciar a Montevideo como capital del Mercosur y desarrollo de proyectos de cooperación.

  Montevideo asume la Presidencia y la Secretaría Ejecutiva de las Mercociudades, en el marco de la IV Cumbre de Mercociudades (setiembre de 1998).

  Montevideo coordina la Red Nº 5 de Políticas Sociales Urbanas del Proyecto URB - AL, en el marco de la cooperación de la Unión Europea con América Latina (electa con el apoyo de 70 ciudades).

- Desarrollo y Proyección de Montevideo como Capital Turística. Centro de Información Turística. Constitución de Comisión Especial con integrantes del sector privado, para coordinar políticas de promoción y acciones de adecuación de la ciudad para brindar una mejor oferta turística.

- Relacionamiento con organizaciones sociales y con el sector privado (emprendimientos conjuntos con clara intencionalidad pública).
  Ejemplo: Desarrollo del trabajo con el Grupo Montevideo (integrado por la I.M.M., Universidad de la República, Cámara de Industrias, PIT-CNT, Centro Cooperativista, Cámara de Turismo, Cámara de Comercio, ANONG).

SOCIALISMO REAL:

Del «Modelo Clásico» al derrumbe .

Luis O. Aguilera Garcia .
Nelson Labrada Fernández



El derrumbe de la experiencia de construcción del socialismo en Europa Oriental y la URSS fue un proceso insospechado para todos, incluso para los propios ciudadanos de esos países. Las consecuencias mundiales (y en cada nación por separado) de ese proceso son aún impronosticables en toda su magnitud. Mucho se ha escrito y se escribe acerca de todos esos fenómenos de la vida social, sobre sus razones, impactos y perspectivas. Sin embargo, en todo ese quehacer suele primar la voz de derecha, o del que olvidó que alguna vez perteneció a la izquierda, lo que no es una amnesia neocarencial sino un fenómeno conocido, si nos percatamos que los períodos de realce de la reacción, históricamente se han acompañado de una pérdida sensible de la "osadía intelectual". Algo así como lo que se ha llamado "capitulación total de los intelectuales".

El "modelo clásico": de la pre-crisis al derrumbe

El enjuiciamiento crítico absolutizado que prima en el universo de estudios publicados sobre la catástrofe de las experiencias soviético-euroorientales apunta directamente no sólo contra esas experiencias específicas, sino y sobre todo, contra la propia noción de viabilidad del socialismo como sistema social. Es por ello que tras esas posturas suelen acechar intereses clasistas muy específicos, que se oponen abierta y ocultamente a la concepción marxista del desarrollo.

A nuestro entender, al investigar el paradójico proceso de destrucción de dichas experiencias y los intentos de restablecer las relaciones capitalistas en estos países, es preciso subrayar un hecho, que la propaganda anticomunista trata por todos los medios de ocultar o tergiversar: a pesar de las deformaciones surgidas en la práctica de la construcción del socialismo como sistema económico, este significó otro modo de organizar la producción y el consumo, teniendo como resultado social fundamental, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. El grupo de países socialistas (o de economía centralizada) mostró un desarrollo económico y social acelerado, que la propia ONU caracterizaba como una de las regiones económicas de mayor dinamismo. Además tampoco se puede ignorar, que más allá de las acusaciones de tergiversar o manipular las estadísticas oficiales, el desarrollo económico en estos países (evaluado en el papel del sector industrial, electrificación de la economía, desarrollo de la industria pesada, construcción de maquinaria, electrotecnia y otras), así como el real nivel de vida alcanzado por la población, fueron el resultado de poco más

de 40 años de desarrollo (en la URSS, unos 70 contando los períodos de guerra civil y Gran Guerra Patria), mientras que los países capitalistas más desarrollados necesitaron entre 70-120 años, en particular, a costa del saqueo de gran parte del mundo.Si tenemos en cuenta, por otra parte, los niveles alcanzados de seguridad social, educación, salud pública, seguridad en el empleo, niveles estables de precios y otros logros sociales innegables (y que ya hoy se replantean por amplias capas de la población en los antiguos países socialistas, al fracasar las promesas asociadas a las "rápidas bondades" que traería la economía de mercado) podemos afirmar que precisamente estos logros evidencian las potencialidades del nuevo régimen social que no fueron eliminadas incluso por las serias deformaciones de que fuera objeto a lo largo de su, hasta ahora, corta historia. Pero sin lugar a dudas, en estos países se desarrollaban factores retardadores del desarrollo socioeconómico, los cuales lamentablemente fueron ocultados por una apología seudocientífica, que como se demostró más tarde, no contribuyó en nada a afianzar el socialismo, sino que por el contrario agudizó el escepticismo y la apatía política. En particular se manifestaba un aceleramiento progresivo en la disminución de los ritmos de crecimiento de la renta nacional y la producción industrial. Igualmente era muy lenta la introducción de los adelantos científico-técnicos y la reproducción no se realizaba sobre vías preferentemente intensivas. La política económica era poco dinámica y no tenía en cuenta las exigencias de la RCT. Como consecuencia, los indicadores de la eficiencia económica no mejoraron, sino que empeoraron en los últimos 10-15 años. Por ejemplo, el consumo de energía por cada por ciento de crecimiento de la renta nacional era un 40% más alto que la de los países de la Comunidad Económica Europea, el de metal era entre un 60-70% superior.

El nivel de vida, a pesar de ser creciente, estaba retardado con respecto al incremento de las necesidades de la población. Eran manifiestas serias desproporciones tanto a nivel nacional (entre regiones, sectores y ciudades) como internacional (entre los países de mayor y menor nivel de desarrollo). Sin embargo, los problemas enumerados venían siendo en su génesis consecuencia específica de causas enraizadas en el proceso de establecimiento del así llamado "modelo clásico", y que tienen su sostén en el mismo sistema socioeconómico que se construía. Cualquier sistema socioeconómico acaba imponiéndose cuando las formas de apropiación de los medios de producción y los resultados del trabajo, aseguran una mayor eficiencia económica. Los errores presentes en el modelo clásico de construcción del socialismo impidieron realizar en toda su amplitud las ventajas de

la propiedad social, apareciendo paulatinamente elementos de enajenación de los trabajadores con respecto a los medios de producción y por ende a los resultados del proceso de trabajo. La propiedad se caracterizaba como social, pero no todos la percibían como tal. De tal forma, los trabajadores no participaban de forma activa y real en la disposición, utilización, dirección y apropiación de esa propiedad social y de sus resultados. Lo anterior, junto al deficiente vínculo de la remuneración del trabajo con los resultados finales de este, conllevó a la ineficiencia económica, lenta introducción del progreso científico-técnico, baja calidad, descontrol en la organización del trabajo y la proliferación de una capa social especializada en la tecnocratización de las funciones de dirección económica, por medio de una estructura rígidamente jerarquizada (la burocracia). De tal modo aparecieron fenómenos que no eran resultado del modo socialista de producción como, por ejemplo, la enajenación del productor-dueño, que es completamente contrario a la lógica del pensamiento marxista. Todos estos fenómenos se entrelazaban y manifestaban en el conjunto de formas, palancas e instituciones a través de los cuales las sociedades soviético-euroorientales estructuraron su gestión económica, es decir el mecanismo económico (o de funcionamiento). Se conformó entonces un aparente círculo vicioso: al no realizarse la propiedad social no se perfeccionaba la gestión económica, esto a su vez agudizaba la no realización de las potencialidades socioeconómicas de la propiedad. Otra de las consecuencias directas de la no realización y perfeccionamiento de las relaciones de propiedad social, y que a su vez, se convirtió en factor endógeno de la desvinculación de las masas con el Partido y el Estado, lo fue la sistemática violación de uno de los principios rectores de la construcción socialista: el centralismo democrático, sobre todo en la planificación y dirección de la economía. Con esto, una de las potencialidades más importantes del nuevo modo de producción la participación creadora del pueblo, no se realizaba plenamente. Esta es una de las razones que explica la falta de espíritu creador, dinamismo y cientificidad en la toma de decisiones económicas y políticas que impidieron el necesario y constante perfeccionamiento de la construcción del socialismo y la agudización de las contradicciones entre los intereses sociales (mayoritariamente representados por el Estado), colectivos (territorios, regiones, empresas, grupos) e individuales. Estos factores constituyeron, en nuestro concepto, el basamento económico de los restantes factores sociopolíticos e ideológicos que minaron la construcción del socialismo en los países de Europa Oriental y en la URSS, y que poseen consecuencias multiplicadas, toda vez que la construcción del socialismo, al ser un

período transicional en el desarrollo social, no posee la capacidad de autorreproducción económica. Su aparato económico se va conformando en la medida en que es compulsado por resortes políticos e ideológicos, por lo que estos últimos cobran una importancia incrementada. Por eso, el análisis de las causas de las deformaciones y los problemas que condicionaron la posibilidad de revertir al socialismo hay que enmarcarlo, ante todo, en la gestión del PC como partido en el poder. Y si bien el período del stalinismo significó en esencia la deformación del modelo conceptual de construcción del socialismo de los clásicos, la incapacidad de los PC en el poder en esos países de erradicar, superar las deformaciones y perfeccionar el socialismo, conllevó a la pérdida de su papel de vanguardia dirigente y organizadora de la vida social.Esta pérdida significó, primero que todo, el cese del apoyo (en mayor o menor medida de las masas populares, su desvinculación con las mismas.Si a esta pérdida del vínculo con las masas populares (resultante de varias décadas) por parte de las "vanguardias" en el poder, se le añaden, la ausencia desde el punto de vista político, de mecanismos de retroalimentación, falta de control social, deficiencias en el trabajo con las organizaciones sindicales y sociales, la falta de diversidad de criterios, debate crítico y autocrítico, los reclamos de la necesidad de otros partidos políticos pueden volverse agudos como demostraron Polonia y Hungría.

Si finalmente tomamos además en consideración, los serios errores permitidos por los PC en la concepción de su estructura clasista (al verse permeados por una intelectualidad desvinculada de las masas y escasa representación obrera) junto al problema generacional (personas que no vivieron los momentos difíciles, pero formadores de conciencia política, de las revoluciones, lucha antifascista, y que por lo tanto no se sentían comprometidas con los errores cometidos y deformaciones resultantes), podemos entonces comprender la aparición de los sujetos sociales en esos países: o bien revisionistas enmascarados (luego abiertos) como en Hungría, u otra organizaciones anticomunistas, con sus respectivos líderes, que catalizaron muy bien los problemas y arrasaron con las estructuras existentes en Polonia, Checoslovaquia, Rumania y otros, apenas la coyuntura política lo permitió. El esquematismo y el formalismo en la labor ideológica, la corrupción política y administrativa, junto a los factores anteriormente analizados, condujeron paulatinamente a la pérdida de control sobre los procesos sociales facilitando la labor de las fuerzas antisocialistas que contaron en todo momento con un fuerte apoyo material y propagandístico del imperialismo internacional. Obviamente, la interacción de estos factores, se gestó durante décadas como consecuencia de los errores señalados en el

modelo de construcción socialista utilizado y la poca capacidad de superarlos. Todo ello posibilitó, al mismo tiempo, que se sobrestimara la aparente estabilidad política y social, lo que impidió en definitiva materializar una concepción de perfeccionamiento constante, real y profundo de la construcción del socialismo. No es casual, entonces, la manifestación explícita de la crisis del modelo en todos los países que lo utilizaban en plazos de tiempo similares (a finales de la década de los 80). Faltó también agudeza científica y política en la evaluación de las manifestaciones que el desarrollo histórico del modelo clásico acusó en las situaciones de crisis en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Polonia (1981). En su momento, finales de los 50, década de los 60, fuerte influencia tuvo la teoría revisionista de derecha del socialismo de mercado, que se presentaba como antídoto del modelo clásico: propiedad privada o colectiva sobre la fuerza de trabajo y los medios de producción, objetivo socioeconómico en la maximización de la ganancia, regulación de la economía a través del mercado, el Estado actuando sólo como corrector del desarrollo, desideologización de la economía, autogestión plena e inserción en el mercado mundial, diversidad de modelos en la construcción socialista. En conclusión, es la compleja interacción de factores económicos políticos e ideológicos, descriptos anteriormente, lo que conllevó al paso de la pre-crisis genética implícita desde el propio establecimiento del llamado "modelo clásico" a su crisis explícita, que se manifiesta de manera directa a partir de los 80.

Esta crisis condujo al inicio de procesos de reformas económicas y políticas que comenzaron a implementarse de forma casi generalizada en esos países en la segunda mitad de la década de los 80. Claro, es importante destacar que en varios países europeos se pretendieron realizar con anterioridad reformas económicas. Así, por ejemplo, en Hungría se iniciaron reformas en 1956-57 (que abarcaron sólo la agricultura), en 1968 y finalmente a partir de 1979. En Checoslovaquia en 1965-68. En Polonia en los primeros años de la década de los 70 y luego en 1981. Yugoslavia siempre desarrolló una política considerada exageradamente autónoma y liberal, y desde fines de los 70 promovió varias medidas que posteriormente fueron tomadas como base para su introducción en otros países. La URSS en 1965 inició una reforma económica que pretendía romper con el modelo aplicado desde la década del 30.

Pero es con el XXVII Congreso del PCUS en 1986 que se inicia la restructuración o perestroika radical de la sociedad soviética.

Sin embargo, para comprender las modalidades históricas que presentaron los procesos "transformadores" de

la construcción socialista en esos países es importante conocer sus rasgos comunes, para luego asimilar las particularidades que afloraron en cada uno de ellos. Como se infiere del análisis anterior, un primer elemento común en estos procesos, fue el traslado de pautas que marcó la perestroika en la URSS. Ello encuentra fundamentos en lo siguiente. Las relaciones económicas, militares, políticas y culturales soviéticas ocupaban, por razones históricas, un papel importante en los restantes países socialistas. Al iniciarse la perestroika y plantearse la necesidad de adecuar el perfeccionamiento del socialismo a las condiciones de cada país, cada uno de ellos con sus problemas específicos, procedieron a efectuar cambios en los mecanismos económicos nacionales, pero bajo la dirección efectiva de "vanguardias" sociales con distintos grados de influencia real sobre las masas, y con coyunturas económicas diferentes. Ello condujo a que el carácter de las reformas tomara rápidamente matices particulares en cada país. Sin embargo, en todos los países socialistas las reformas comenzaron, al menos formalmente, con el objetivo de perfeccionar el socialismo, cuya médula se concebía como la realización de las ventajas socioeconómicas del régimen socialista de producción. Por otra parte, a pesar de las lógicas diferencias nacionales, la similitud de estructuras socioeconómicas existentes en esos países, el nivel más o menos aproximado del desarrollo de sus fuerzas productivas, la comunidad de estructuras socioclasistas, así como el carácter único de la evolución de las relaciones de producción, condicionaron los siguientes rasgos iniciales comunes: Carácter exagerado y peligrosamente integral de las transformaciones que trataban de abordar de manera simultánea y en su totalidad, a las distintas esferas de la vida social.- Necesidad de la transición de métodos administrativos de gestión a económicos. Efectivamente, los mecanismos económicos nacionales y de integración no habían evolucionado acorde con los cambios sustanciales ocurridos en los eslabones primarios productivos. Incremento, en correspondencia con lo anterior, de la autonomía económica-operativa de las empresas, a nivel nacional y en sus vínculos internacionales.

Las medidas aplicadas para lograr el pleno autofinanciamiento de las empresas, evidenciaron muy pronto que este proceso requería de cambios sustanciales de las legislaciones económicas, necesidad de condiciones complementarias para un paso gradual al cálculo económico completo, reordenamiento de la estructura de la producción y las formas para vincular el centro económico único con las empresas, regiones, etcétera. Se puso de manifiesto rápidamente la ausencia de una conciencia y profesionalidad económica en los cuadros empresariales y otros niveles administrativos acorde con los cambios que

se pretendían realizar. El emblema fundamental en este sentido consistió en la falta de valoración política de las medidas que se introducían en la sociedad, y en particular, en la economía, lo que a su vez aceleró la agudización de los conflictos sociales que condujeron finalmente al desenlace que conocemos.

Reconocimiento de la necesidad de la combinación de distintas formas de propiedad. Inicialmente se subrayaba el papel rector de la propiedad estatal, pero rápidamente comenzó el cuestionamiento de su efectividad y el ensalzamiento e idealización de otras formas de propiedad. En vez de analizarse las causas que afectaban la eficiencia de las empresas estatales (la no realización de la propiedad estatal), cobró auge la absolutización del papel de las cooperativas y se procedió a la creación acelerada de dichas empresas en todos los sectores, incluyendo la industria, el comercio, etc.. La tesis utópica del socialismo cooperativo, revivida por el social-reformismo contemporáneo obviaba que, la actual producción maquinizada requiere de determinadas magnitudes para justificarse económicamente. Se "olvidaba" también que el carácter de las cooperativas depende de quien posea los medios fundamentales de producción.

Por este camino se socavaba el carácter planificado de la economía, se agudizaba la lucha por mercados y fuentes de materias primas llegando a tomar manifestaciones agudas, el incremento de los precios se tomó incontrolable, y la diferenciación social se catalizó rápidamente. Esto es suficiente para comprender que estábamos en presencia de un "socialismo" bastante alejado, incluso, de los "liberales" ideales sobre el socialismo moderno.Un ejemplo ilustrativo de lo señalado lo fue la aprobación en la URSS de la ley sobre las cooperativas, la cual al año de haberse instrumentado hubo que hacerle importantes modificaciones.

En este mismo plano de análisis se encuentra la marcada tendencia de idealizar la pequeña producción mercantil en forma de pequeñas empresas, granjas individuales o familiares, etc., partiendo del criterio de que la pequeña propiedad se adapta mejor a la situación económica y reclamos del consumidor, al permitir más iniciativa e interés. Sin lugar a dudas que la RCT varía los criterios para definir el tamaño óptimo de las empresas, pero ni siquiera el auge de las pequeñas y medianas empresas en el capitalismo contemporáneo evidencian que estas ocupen el papel fundamental en la producción industrial y los servicios. En su momento Marx señalaba "la propiedad parcelaria excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia". Otra vez se olvidó centrar la atención en la cuestión esencial: cómo perfeccionar el mecanismo de funcionamiento en las empresas estatales, cómo

restituir el vínculo resultados finales-retribución del trabajo, la introducción efectiva de la RCT, la formación racional de precios, la adecuación de la correlación centro económico único - eslabones primarios.

Característico para todos los países en los momentos de desarrollo de las reformas económicas fue el reconocimiento de la pertenencia orgánica de las relaciones monetario-mercantiles a la economía socialista, y la necesidad de utilizarlas más eficientemente. Sin embargo, esta tesis fue rápidamente reformulada pro el paso a una economía de mercado, donde la ley del valor actuara libremente, la oferta y la demanda establecieran las proporciones necesarias a través del movimiento no regulado centralizadamente de los precios, existiera competencia entre las empresas y se formaran mercados de productos, información, fuerza de trabajo y valores.

Si bien al inicio de los procesos de aseguraba la necesidad de un desarrollo planificado de la sociedad a partir de un centro económico único, luego se planteó abiertamente la limitación de las funciones de este centro hasta que el mismo se desmontó y sustituyó totalmente por el mercado como regulador fundamental. Es real el peligro de eliminar una de las ventajas socioeconómicas fundamentales del socialismo que ha garantizado utilizar los recursos materiales, humanos y financieros para industrializar rápidamente la economía, lograr el desarrollo acelerado de países y regiones antes atrasados, garantizar niveles adecuados de educación, salud pública, seguridad social y otros servicios, a pesar incluso de las serias deformaciones generadas en este sentido dentro del llamado "modelo clásico".En este sentido es paradójico el grado de idealización del mercado capitalista. Como señaló Michael Davidow (excorresponsal en la URSS del Daily World) en su artículo " No les deseo el látigo". "Hoy muchos economistas soviéticos se representan el capitalismo en las realidades del siglo XIX y de Adam Smith". Se ignora el alto grado de monopolización que caracteriza los principales mercados capitalistas contemporáneos tanto nacionales como internacionales, así como también el complejo sistema de regulación de la economía que ha desarrollado el capitalismo monopolista de estado en las esferas productiva, financiera y crediticia que ridiculizan las referencias a un mercado "de libre competencia".

Como se aprecia hemos sido testigos de una secuencia paulatina, pero continua, de procesos irregulares. Primero, el inicio de la construcción socialista en la URSS que condujo hacia fines de la Segunda Guerra Mundial al surgimiento del sistema Socialista Mundial sobre la base de lo que se entendió como "modelo clásico". En ese proceso se crearon premisas objetivas y subjetivas importantes que constituían una negación implícita de algunos rasgos esenciales de la sociedad socia-

lista. Este fenómeno, podemos concluir, condujo a la pre-crisis de ese llamado "modelo clásico". El desarrollo posterior sumó rasgos sui géneris. Por un lado se producía una relativa consolidación constante de los sistemas sociales, y por otro, se iba enraizando una fuerte tendencia a la desnaturalización clasista de los sistemas allí establecidos.

Se trataba de la coexistencia intrasistema de tendencias opuestas que se excluían y se influenciaban mutuamente, conformándose entre ellas cierta dialéctica de complementación que permitía que dichas sociedades fueran fortaleciéndose en algunos sectores y direcciones en pro de la tendencia socialista, mientras que en otros se enraizaban prácticas, conceptos, estilos de vida, de dirección y de organización de la vida individual, y en cierta medida social, que iban negando solapada o abiertamente la tendencia anterior.

Cada una de las referidas tendencias se sustentaba en portadores socioclasistas específicos y bien definidos. El problema radicaba en cuál de ellas terminaría imponiéndose. La solución podía pasar por la forma de la llamada "perestroika", o "reforma", pero en el fondo se impondría aquella cuyos intereses terminaran apropiándose del poder estatal, no importa las vías que usara ni cómo le llamaran. Esta situación condujo en los 80 al desencadenamiento de la crisis explícita y aguda de los sistemas en construcción socialista, lo que dio origen a los procesos definidos como "perfeccionamiento de socialismo". Como se ha visto esos procesos fueron justamente el punto final a la desnaturalización clasista de los sistemas sociales de estos países, conduciendo finalmente al desplazamiento de las clases en el poder, siendo expulsados sigilosamente los portadores de la tendencia hacia el socialismo y establecidos en el poder los defensores (inicialmente encubiertos) de la restauración capitalista. Así las cosas, podemos concluir señalando que si bien existían premisas que podían conducir al derrumbe de la construcción del socialismo, estas jamás se hubieran entronizado si no se hubieran acompañado del arribo al poder de sectores sociales que protagonizaron un abandono paulatino de los principios clasistas que sustentaban aquellas sociedades.

Democratización del socialismo

La elevación del problema de la democracia al rango de medida universal de la legitimidad de un sistema se ha convertido en uno de los instrumentos más efectivos de la política internacional diseñada por los grandes centros del capitalismo mundial, y muy especialmente por las administraciones estadounidenses. Mediante el empleo del gigantesco y sofisticado andamia-

je propagandístico a su servicio, han logrado imprimir a la democracia sellos definitorios que responden básicamente a sus intereses clasistas.

Ese enfoque no se dirige únicamente a las amplias masas, sino que se esmera en ganar adeptos en líderes y en círculos teóricos de todas las naciones y posiciones. Resulta frecuente encontrar en una reunión entre cientistas sociales, cómo muchos de los coinciden en sus conclusiones teóricas con las posiciones de la política imperialista, las presentan como producto de investigaciones científicas propias y supuestamente exentas de influencias políticas. Y no es que queramos decir que en el campo del quehacer investigativo para ser genuinos debemos discrepar de las "políticas oficiales". Pero la racionalidad científica en este contexto es muy difícil encontrar cuando se asume como una realidad que la medida de la definición democrática de una nación depende de su coincidencia con prácticas específicas de un supuesto patrón universal (que es en lo que se pretende convertir la democracia occidental). Esta racionalidad se derrumba al percatarnos de que en cuestiones de construcción social los patrones no existen (aunque por muchos años los mismos cubanos hemos sido ejemplo de pretender regirnos por algunos de ellos). Y se continúa derrumbando si apuntamos que ese patrón se pretende caracterizar hoy por dos pilares básicos: pluripartidismo y economía de mercado. Sin dudas la legitimidad de una sociedad no puede depender de tan limitadas condicionantes.

Por este camino la introducción del llamado "problema de la democracia" ha venido desempeñando un rol muy activo en el desmontaje del socialismo en las naciones del este europeo y en la exURSS. El discurso político y teórico que se abrió camino en los países otrora socialistas cuando se iniciaron los procesos "perestroika" y "reformas" estuvo muy cargado de una concepción de la democracia que la ponia en función fundamentalmente de esos dos pilares citados.

De todos modos se impone dejar sentado que al estudiar la influencia de las llamadas "democratizaciones" en el derrumbe del socialismo hay que aclarar que, efectivamente, las citadas sociedades socialistas estaban requeridas de procesos democratizadores profundos. Pero todo quedaría muy confuso si no se parte de establecer dos aspectos básicos:

- Qué razones determinaban la necesidad objetiva de estos procesos.
- Cuáles supuestos conceptuales le sirvieron de fundamento.Las razones que a nuestro entender determinaban el paso a las llamadas "democratizaciones" en la URSS y Europa del Este pueden ser resumidas en:

-Las deformaciones de la práctica del socialismo nacidas en los años 30, que negaban la esencia democrática de

ese organismo social, unido a la incapacidad del sujeto histórico de erradicarlas posteriormente, le facilitaron a los círculos de posiciones no marxistas y antimarxistas esgrimir el arma de la democracia para tratar de desacreditar la teoría marxista-leninista y la esencia, posibilidad y ventajas reales del socialismo.

- La sublimización en el análisis de lo logrado por el camino de la democracia socialista, sobrevalorándose y ensalzándose prácticas que , además, no eran adecuada y críticamente retomadas, dada incluso la existencia de prejuicios en el planteo de la democracia que surgían del uso falseado y manipulado de ese término por partidos, líderes y politólogos burgueses.
- Las deformaciones de las concepciones socialistas que se llevaron a la práctica en los países del este de Europa y la URSS condujeron a la aparición de conflictos sociales en diferentes momentos históricos de la vida de estas naciones. Sin embargo las soluciones siguieron dos derroteros únicos: o por el deterioro mayor de la democracia socialista o por la concesión a posiciones reformistas o abiertamente capitalistas. Estas razones determinaban la necesidad de iniciar procesos de perfeccionamiento de la democracia en esas naciones. Pero esos procesos debían de haber llevado al fortalecimiento del papel de la clase obrera allí, cuando en su lugar ocurrió todo lo contrario. Y es aquí donde se impone descubrir los supuestos conceptuales que sirvieron de guía y sostén a los procesos identificados como "democratización del socialismo", y en cuya base, a nuestro juicio, hay que subrayar cuatro componentes medulares del "problema de la democracia". Ellos son:

1. Los componentes clasistas y humano-universales de la democracia.
2. El problema del pluripartidismo.
3. La libertad de prensa.
4. La democratización en lo económico.

A continuación pasaremos a esbozar algunas consideraciones acerca de cada uno de estos aspectos.

Los componentes clasistas y humano-universales de la democracia

Los procesos iniciados en estos países llevaron la impronta del distanciamiento de puntales claves para el análisis de los fenómenos sociales y, entre ellos ante todo, el enfoque clasista como principio metodológico de partida. Este último, como se apuntaba en el capítulo anterior, fue sustituido por los llamados "enfoques humano-universales" que supuestamente respondían con mayor objetividad a las especificidades del mundo de hoy.

Un ejemplo de cómo se concebía la democracia desde lo humano-universal es el siguiente:"... en la sociedad mo-

derna independientemente de cual sea esta, socialista o capitalista, la clase gobernante debe defender no sólo sus intereses de grupo y clase, sino también los intereses de toda la sociedad, porque en condiciones de una democracia verdadera estas personas sencillamente no serán nuevamente elegidas". Esta concepción de la democracia presenta una severa idealización de los mecanismos funcionales de los sistemas políticos. Coloca la vida del Estado en función básicamente de los juegos electorales. Presupone, además, una igualdad plena de todos en el derecho de elegir y ser elegidos. Esos principios se los adjudica por igual al capitalismo y al socialismo. Se supone sean entonces principios "humano-universales" o de la llamada "zona fronteriza". Por otra parte, este enfoque ubica el tratamiento de la democracia exclusivamente en el campo de las relaciones políticas, de las relaciones entre los hombres con respecto a los asuntos del Estado y del Gobierno. Ignora, sin embargo, que el rasgo esencial que define a todo Estado es su naturaleza de clases. Ignora la lucha de clases que envuelve todo Estado, y en función de cuya defensa este ejerce todo sus sistema de coerción y no sólo sus posibilidades electorales.

En nuestra opinión la solución al problema de la democracia pasa en primer orden por la garantía del derecho de todos a una vida digna. Cualquier otro planteo necesariamente encierra una fuerte dosis de fariseísmo.

En este sentido se inserta incluso el reclamo de nuestro apóstol a la Ley Fundamental de la República cuando exigía que la primera ley refrendara el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. Como e puede apreciar de todo lo dicho, las concepciones de la democracia poseen una determinación histórico-concreta. Sus formas específicas de expresión responden a las condiciones propias de cada sistema, e incluso de cada nación. Por ese camino creemos necesario entonces esclarecer que la medida de lo democrático de un sistema no puede pensarse en función de la existencia o no de determinadas formas o prácticas políticas, pues estas siempre han de responder a las peculiaridades de cada nación. Este es el caso, por ejemplo, del tratamiento que se le pretende dar al problema del pluripartidismo.

El pluripartidismo

El problema de la democracia y el pluripartidismo constituyen fenómenos muy vinculados pero de diferente orden genético. Aunque como se ha visto, conceptualizar sobre la democracia es una tarea harto compleja, dada la enorme cantidad de definiciones existentes en la literatura, no cabe dudas, a nuestro juicio, que la democracia se define por el carácter de la relación existente entre sus dos componentes esencia-

les: el Estado y el Pueblo. En dependencia de la composición clasista interna de este último (así como de otros factores como la tradición política), será el espectro de partidos políticos que existan en una sociedad. Así esos partidos están vinculados a la relación Estado-Pueblo, pero no la determinan.

La condición , a nuestro juicio, esencial de la existencia de un sistema democrático es la manifestación de una relativa (mayor o menor) correspondencia entre los intereses del pueblo y la actividad del Estado. Claro que hay que añadir que el concepto "pueblo" no es un concepto estático. Tampoco lo es el Estado.

En los países exsocialistas de Europa las democratizaciones iniciadas partían de supuestos conceptuales que ponían en peligro desde sus inicios los fundamentos del sistema creado. Abandonando el principio clave del papel históricamente condicionado y esencial de las clases en el desarrollo de los fenómenos sociales, concibieron transformaciones prácticas en todas las esferas de la vida social que casi sin excepción servían para debilitar los cimientos de los estados obreros. Sin pretender entrar en la discusión de hasta qué punto podían considerarse "obreros" los estados existentes. Opinamos que eran la aberración de lo que en otro tiempo se comenzó a construir, y donde, como en toda aberración social, podía trabajarse por la eliminación de los componentes aberrantes y rescatar las raíces genuinas de lo que debería ser.

Sin embargo, no fue en esta dirección en la que se encaminaron las transformaciones. Este es el caso de la forma en que se concibió la democratización política, que tenía necesariamente que partir de un pluripartidismo que implicaba concebir de un modo relativamente voluntarista el surgimiento de fuerzas políticas de oposición abierta, activa y total. Es el caso del matiz que cobró el "nuevo pluripartidismo" en la RDA o la RPP. En la URSS, por su parte, cuando se aprueba la modificación del artículo 6 de la Constitución ya existían diversas organizaciones políticas. El pluripartidismo era un hecho. Pero la forma en que este fue concebido oficialmente, permitió y reconoció la existencia de fuerzas políticas organizadas para la lucha abierta (y por todas las vías) contra el poder estatal. Este "lujo" no se lo permite ningún gobierno en el poder, incluso no las "flamantes" democracias occidentales o su intento de copia en América Latina. Para ilustrar la existencia de este tipo de organización en la URSS basta referirse a los resultados del Congreso Constituyente del movimiento "Rusia Democrática".

Acerca de la "libertad de prensa"

La democratización incluía, además, la muy clamada "libertad de prensa", la que se trató de llevar a vías de hecho a través de modelos a lo glasnost, que invocaba un tipo casi absoluto de libertad que no ha sido ideado aún por

ningún sistema social. Esta libertad de prensa fue conduciendo paulatinamente a la entrega de los medios de trasmisión de ideas del país a las fuerzas de oposición al partido y al gobierno. Con mayor claridad sus resultados se apreciaron rápidamente en la URSS dada la radicalidad modificativa de la situación creada. Los resultados no se hicieron esperar: el Partido Comunista en el poder proclamó la libertad de prensa para TODOS POR IGUAL. Luego los comunistas, desplazados del poder y proscritos, vieron cómo seguía rigiendo la LIBERTAD DE PRENSA PARA TODOS, MENOS PARA LOS COMUNISTAS Y SUS ADEPTOS CERCANOS O LEJANOS.

Esta situación nos recuerda las palabras de Marx: "...Nadie combate la libertad; combate a lo sumo la libertad de los otros. Por tanto, cualquier tipo de libertad existió siempre, aunque unas veces como privilegio particular y otras como derecho general... No se trata de saber si la libertad de prensa debe existir, ya que siempre existe. Se trata de averiguar si la libertad de prensa es privilegio de algunos individuos o del espíritu humano. Se trata de saber si lo que es un delito para unos puede ser un derecho para otros..."

La democratización en la esfera económica-productiva

Las transformaciones en lo económico estuvieron generalmente y en sus inicios inspiradas en el proyecto declarado por la perestroika. En este los componentes fundamentales fueron: el paso de las empresas al cálculo económico completo; la reconstrucción radical de la dirección centralizada de la economía; reforma de los precios; transformación radical de la planificación; la reforma del mecanismo financiero-crediticio; la reconstrucción de las relaciones económicas internacionales, y la creación de nuevas estructuras organizativas de dirección. Estas transformaciones se consideraban desarrollo democratizador de la dirección de la economía.

Es nuestra opinión que en las metas iniciales que se fijaban teóricamente, y más concreto en el caso de la perestroika, la democratización en estas esferas se concebía desde un ángulo multiabarcador, llamando a realizar a través de ella la activización del factor humano y su papel vital en la transformación de todas las esferas de la vida social. En este sentido se insistía con tonos apropiados en la definición del balance necesario entre las decisiones económicas y políticas, destacando en su interrelación el papel definitorio que desempeñaba la decisión de los colectivos laborales, los grupos sociales, etc.. Toda esta concepción inicial, que parecía prudente, fue desplazada en lo fundamental a partir, a nuestro juicio, del verano de 1988 bajo la influencia de los acuerdos de la XIX Conferencia del PCUS.

Como resultado de la puesta en práctica de estas transformaciones, en

la URSS se iniciaron a partir de 1987 procesos de elección de administrativos en los diferentes niveles de dirección de las empresas, y el primero de enero de 1988 entró en vigor la llamada Ley de Empresas. Por la forma en que se fueron desarrollando los acontecimientos, en los que las fuerzas opuestas al socialismo lograron continuar fortaleciendo sus posiciones, las concepciones iniciales de la democratización del aparato económico quedaron truncas y reorientadas hacia la desarticulación de la amplia red interempresarial que se había creado por muchos años en la URSS. El desmembramiento de la misma fue y aún es, la base más sólida para el imperio del caos y el desgobierno. La propuesta democratización económica condujo, en virtud de sus inconsecuencias conceptuales y sus deformaciones prácticas, al derrumbe de esa gigantesca economía.

Se impone una interesante pregunta: ¿adónde se pretendía llegar?.

La democratización del socialismo se proponía llegar como meta a supuestos modelos de socialismo más genuino y real con arreglo a las condiciones del mundo de finales de siglo según los deseos declarados de líderes y teóricos. Es decir, de muy diversas maneras se hablaba de un socialismo que permitiera el reino de la armonía y la paz y que acabara con el enfrentamiento y la guerra fría.

Ese socialismo que se pretendía construir llevaba diversas etiquetas, entre las que podemos enumerar:

1. "Socialismo con rostro civil y burgués" (una especie de fusión de tipos de propiedad, de sociedad civil y de toda la organización social).

2. "Sociedad abierta" (que"no es un sistema, sino un mecanismo para explotar alternativas... permite el ensayo y el error..." fusiona "elementos de mercado, de la iniciativa individual, de incentivos, de propiedad privada..." como "prerrequisitos indispensables de una economía moderna que funcione").

3. "Socialismo democrático" (esta es la más reconocida y posee ya su larga historia).

De otras múltiples maneras se ha presentado en el discurso político y en el quehacer teórico el objetivo final de las reformas y de la perestroika. Pero, por otro lado, queda latente una cuestión: ¿cuáles fueron los factores que propiciaron que esas "democratizaciones" adquirieran este carácter, que enrumbaran por esos parajes por los que transitan hoy exponiendo a la hambruna, al

desempleo, a la inseguridad y a la miseria a una parte de la población de países que ayer conformaban una fuerte potencia a nivel mundial?.

Sobre las causas que propiciaron el desenlace conocido, hemos esbozado un paneo histórico en los dos primeros epígrafes del presente trabajo. Pero como quiera que aparte de lo apuntado aquí se ha escrito bastante en la literatura especializada consideramos que no es ocioso resumir las posiciones más generalmente aceptadas en:

Lo económico: no realización ni perfeccionamiento de las relaciones de propiedad; escaso vínculo del trabajo y su remuneración con los resultados finales; disminución de los ritmos de crecimiento de la renta nacional; lenta y en ocasiones nula introducción de los adelantos científico-teóricos; conservación y agudización de desproporciones de todo tipo.

Lo político: deterioro hasta la desaparición de las vanguardias políticas marxista-leninistas, las que incluso cuando aún existían en los 80, estaban dejando de ser ya tales vanguardias; la separación Estado-Pueblo, lo que fue agudizado por la elevada burocratización del "aparato"; la desaparición del sentido de la existencia de las organizaciones sociales y de masas como los sindicatos, los que asfixiaron su labor en telones de formalismos y deformaron su papel en la sociedad hasta que dejaron de ocupar el lugar que les corresponde dentro del sistema político.

Lo ideológico: la dogmatización, esquematización y transfiguración del pensamiento socialista; la ausencia de una cultura política propia en las masas; la presentación de la experiencia edificada con todas sus aberraciones como realización plena del proyecto social marxista, como materialización eficiente de la ideología rectora y otras.

Dos aspectos no pueden ser ignorados: el surgimiento de la construcción del socialismo en estos países se operó fundamentalmente bajo una fuerte influencia de factores coyunturales y el socialismo, desde que inicia su construcción en la URSS, se vio sometido a un férreo bloqueo, a un constante y agudo enfrentamiento en todos los órdenes por el imperialismo mundial.

Hay, sin embargo, una cuestión que a nuestro juicio ha sido escasamente abordada y es la referida a las causas que explican cómo los sujetos sociales, hasta hace muy poco portadores de transformaciones constructoras de socialismo, permitieron, con una gran pasividad e incluso en ocasiones con anuencia activa, tales cambios que los llevaron rápidamente de actores de una obra social propia a empobrecidos

espectadores de una obra ajena.

Como se ha señalado anteriormente, la democracia no es un fenómeno referido sólo a la política o a la economía. Es un calificador de un tipo específico de relaciones entre los hombres en todas sus esferas de actividad social.

Por otro lado un sistema social no sólo está definido, por ejemplo, por un tipo específico de propiedad dominante sobre los medios fundamentales de producción con una organización política y un sistema estatal determinado, etc.. Sobre estas bases estructurales se van conformando paulatinamente en los hombres, nuevos sentidos y dimensiones de la ética social, de componentes fundamentales de la conducta cotidiana, nuevas expresiones y sentidos de la creación artística y hasta formas peculiares de prácticas de fe, por sólo citar algunos componentes del sistema de valores individuales que se van transformando bajo la influencia de los "cambios estructurales".

Sobre esta base a nivel de individualidad van adquiriendo vida propia las estructuras que se van conformando a nivel social. Este es un proceso muy complejo que va conduciendo, en nuestra opinión, a la legitimización en la individualidad del sistema social creado.

Los parámetros básicos que sirven de referencia para la conformación de los cambios fundamentales a escala social en los sistemas de valores de la personalidad, son los intereses clasistas hegemónicos que rigen la conformación de las nuevas estructuras. Es decir, los intereses de la clase social que rectoriza el sistema y cuya actividad responde precisamente a la defensa, conservación y reproducción de esos intereses. Estos, por tanto, deben de irse legitimando no sólo en el nivel de las estructuras sociales, sino en aspectos determinantes de los sistemas de valores de cada individualidad.

Precisamente, en nuestra opinión, una sociedad se establece definitivamente cuando los principios esenciales de su sujeto social determinante se convierten en norma cotidiana y aspiración común de la mayoría de los miembros de la sociedad. Es lo que llamamos afirmación individual de la naturaleza clasista de la sociedad.

Cada paso por el camino del desarrollo social, cada transformación por el camino del perfeccionamiento, deberá conducir directa o indirectamente , de manera mediata o inmediata, al fortalecimiento y autorreproducción de esa naturaleza clasista, tanto en las estructuras sociales como en el plano de la individualidad.

Pero si acontece que el desarrollo va conduciendo a enraizar valores, modelos conductuales, prácticas de fe

que niegan, abierta o encubiertamente, los intereses esenciales de esa clase que debe rectorizar el desarrollo social y comienzan a colocar al opuesto de ella en el centro de las aspiraciones y de las necesidades de las personas, entonces estaremos viviendo un proceso ya conocido que podemos definir como desnaturalización clasista del sistema social, tanto en el plano de las estructuras como, lo que es peor, en el plano de los sistemas de valores de la individualidad.

Justamente analizando el derrumbe del socialismo en los países que venimos estudiando, Fidel señalaba: "En estos países no sólo utilizaron mecanismos capitalistas para construir la economía, estímulos casi iguales a los de los capitalistas, ya todo el mundo quería vivir como en París, o en Londres o en Nueva York, sin tener en cuenta para nada los factores históricos que llevaron al desarrollo de esos países capitalistas industrializados, los siglos de colonialismo". "En la construcción de una sociedad nueva, los nuevos valores tienen que imponerse: tú no puedes construir una sociedad nueva con valores viejos, tú no puedes construir el socialismo con valores de la sociedad capitalista". Las causas que llevaron a este desenlace en los sistemas conductuales y de valores de las personas pueden ser agrupadas en cuatro aspectos principales:

1.. al presentar severas aberraciones las nuevas estructuras, la forma en que las mismas eran reflejadas en los sistemas de valores de las personas llevaban la huella de estas aberraciones (por ejemplo, opinamos que se impone estudiar la relación existente entre la no realización de la propiedad y la burocratización estatal por un lado, y por otro las deformaciones en la actitud del hombre hacia el trabajo, el sentido deformado que este adquirió. Este es un fenómeno muy nocivo del cual la sociedad cubana no está exenta);

2. las carencias, los errores y las desviaciones de la política ideo-educativa y divulgativo-propagandística conducían a que se identificaran como conductas y valores éticos positivos posturas, ideas, actos que llevaban componentes de individualismo, discriminación, egoísmo, extranjerismo, simulación, doble moral, etcétera;

3. la sólida campaña de los países capitalistas hacia las sociedades que construían el socialismo, que encontraban expresiones sutiles como los conocidos "tendidos de puentes", iban conformando un modelo individual de autorrealización que dependía de la satisfacción de necesidades que no surgían en el proceso natural del desarrollo de las personas allí, sino que eran modelos y necesidades importadas de sociedades de consumo (lo que se hacía evidente en la sed de productos occidentales que se apreciaba en la exURSS); y

4. la política iniciada con la perestroika y seguida por las reformas, de someter a destructiva crítica toda la historia de la URSS y el socialismo , condujo a que finalmente los *iconos* fueran destruidos en la mente de las personas, se desvanecieran los ídolos (sean personas u obras), y con ello, todo lo que se relacionaba con la construcción del socialismo en esos países perdiera todo valor, toda credibilidad, toda confianza.

Las "democratizaciones" en Europa del Este y la URSS tendrían que partir entonces de *nuevos iconos*, pues los que tenían y en los cuales confiaban, habían sido sepultados, inicialmente no aún como estructuras, pero sí como valores humanos. Esto, a nuestro juicio, puede ayudar a entender fenómenos como la relativamente fácil desaparición abrupta del PCUS y la apatía con que los comunistas y obreros presenciaron el derrumbe de todo lo creado.

Como se aprecia, muchas razones condujeron a que las declamadas "democratizaciones del socialismo" desembocaran en realidad en procesos de restauración del capitalismo. Pero entre estas razones despuntan: la orientación conceptual de las transformaciones se deslizó por un canal que las llevó primero al distanciamiento de las posiciones e intereses socialistas y luego a su separación y enfrentamiento definitivo; sobre esta base se operó el desplazamiento clasista de los intereses representados y defendidos por el poder, lo que permitió la solidificación de la potencia, libertad de organización y acción de las fuerzas anticomunistas y los severos errores y concesiones de los partidos comunistas y las fuerzas de izquierda. Esto nos conduce a la idea de que no existen argumentos que puedan demostrar la inevitabilidad del derrumbe del socialismo allí. El socialismo por los caminos que transitaron las "reformas" y la "perestroika" no podía ni podrá jamás ser democratizado, sino sencilla y únicamente *aniquilado.*

** Vicerector de la Universidad de Holguin .*
*** Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Holguin .*

REARMANDO LA REVOLUCIÓN:

La misión de la teoría en un tiempo de desorientación

RICHARD LEVINS

(Escuela Marxista de Nueva York.
Escuela de Medicina de Harvard.)



Protección contra la globalización del momento.

Son muchos los temas teóricos que se pueden investigar con el método dialéctico-materialista del Marxismo. Y se están haciendo. Pero aquí, hoy, al celebrarse el aniversario de una obra que tanto unía la teoría con la práctica, hay que enfocar aquellas tareas dirigidas hacia la revitalización del movimiento comunista internacional para la próxima etapa de avance.

Creo que enfrentamos cinco tipos de tareas teóricas urgentes:

Protegernos del impacto abrumador de los sucesos del momento. Nos permite diferenciar entre los cambios históricos que obligan la reevaluación básica, y las situaciones pasajeras, por poderosas que aparezcan. Nos da un contexto para ver el presente críticamente y a no permitir que las improvisaciones urgentes actuales se conviertan en cambios de principios que nos quiten el futuro.

Analizar la actualidad capitalista para determinar qué hay de nuevo y qué refleja la continuidad de procesos ya conocidos.

Analizar la experiencia socialista. Este es el tema donde la teoría queda más subdesarrollada y más discrepancia existe entre la teoría y la observación.

Desarrollar una teoría de la conciencia y de la lucha política.

Defender el Marxismo contra los ataques reaccionarios y las tergiversaciones de aquellos que quieren abandonarlo. Claro, esta defensa no es una defensa dogmática sino una que toma en serio las críticas y la gunas, y labora para desarrollar el Marxismo.

Frente a los cambios súbitos en la situación mundial, los partidos y gobiernos socialistas han tomado medidas de emergencia. Para poder navegar el presente, sin perder la óptica a largo plazo, es necesario manejar la contradicción. Tres ejemplos:

En el momento actual, permitir las inversiones extranjeras es necesario para la supervivencia económica de Cuba. Por lo tanto las corporaciones extranjeras están ayudando a Cuba, y si desafían el bloqueo de Helms-Burton, se lo agradecemos. Pero eso no oculta la realidad de que son explotadores, que pretenden extraer un máximo de ganancias de Cuba, que están dispuestos a promover el racismo y la subordinación de la mujer si resultase rentable, y que la clase obrera se encuentra en una relación de cooperación/conflicto con ellas. Hace falta el prisma marxista para enfrentar a ambos polos de esta contradicción al mismo tiempo.

Es probable que la izquierda secular entre en una alianza a largo plazo con la izquierda religiosa, una alianza fundada en el respeto mutuo y un compromiso común.

Y hasta cierto punto también con el centro religioso tenemos terreno en común en la crítica del individualismo egoísta, el consumismo y contra la amenaza de la guerra, ya sea por medios militares o económi-

cos. Pero eso no implica el abandono del materialismo histórico ni de la crítica de la religión, que sigue siendo una parte vital de la educación marxista. La enseñanza de la Biblia y de la historia de la religión desde un punto de vista marxista deben formar parte de la educación comunista en un mundo donde el cristianismo tiene gran arraigo y donde los creyentes revolucionarios son nuestros aliados a largo plazo mientras la derecha utiliza la religión como arma en contra nuestra.

No podemos permitir que en el diálogo con el cristianismo se contrapongan los ideales más sublimes del uno a las prácticas más brutales del otro: o ideales con ideales o prácticas con prácticas. No podemos pasar por alto que la Iglesia Católica no permite la igualdad de la mujer ni la elección de los obispos; que como práctica frecuente impone una mordaza a los teólogos disidentes, y que tiene una larga historia de colaboración con el imperialismo, la explotación y el racismo.

Tampoco podemos ceder el terreno de la moral a la religión para que se convierta en la conciencia del socialismo. Hay que reivindicar la lucha por la moral comunista no como un conjunto de prédicas sino como una fuerza tanto social como personal, que nos apoya no solamente en los momentos heroicos del sacrificio sino también en las decisiones cotidianas. Hablo de luchar por ella en el doble sentido de profundizarla teóricamente en torno a los conceptos de la solidaridad y amor revolucionarios y propagarla vigorosamente con el ejemplo y con argumentos. Por ejemplo, tenemos en común con la religión el problema moral de la vida. ¿Cómo se explica el vacío entre los ideales y la práctica? Para los cristianos, se llena ese vacío con la doctrina del pecado original y la caída en él. Es un fenómeno individual, y la solución es la salvación individual. Para nosotros, implica lo opuesto: nuestra capacidad de plantear aspiraciones más allá de nuestra práctica, es decir, una crítica constante de lo que es desde la perspectiva de lo que puede ser. Si al contrario nuestra práctica correspondiese a nuestros ideales, entonces los ideales mostrarían una falta de imaginación. Mas, nuestra solución incluye lo personal y lo colectivo: nuestra meta es crear una sociedad que se apoya en la mora, la comprensión y el amor. Pues la alianza con sectores religiosos no excluye sino presupone al mismo tiempo el diálogo y la contienda no antagónicos.

Es cierto que el triunfo aparente capitalista da gran prestigio a los métodos y a los métodos y los conceptos capitalistas, y rotula como «moderno» el camino del desarrollo capitalista. Pero los métodos gerenciales de la corporación siguen siendo inhumanos, su concepto de la eficiencia muy limitado y miope, y su patrón del desarrollo técnico en la agricultura, la salud, la industria y el asentamiento humano han creado el síndrome de malestar eco-social que amenaza a toda la humanidad. Por lo tanto, hace falta una crítica de la trayectoria técnica de cada uno de estos campos desde el punto de vista histórico-materialista. En la agricultura, criticamos la ideología que plantea la

modernización como el progreso por un solo camino, de alta densidad de trabajo humano a alta densidad de capital, de la diversidad campesina de los cultivos a la especialización y el monocultivo, de la escala pequeña a la escala grande del agronegocio. Vemos este desarrollo como producto de la lucha de clases en el agro y de la conversión del conocimiento agrícola en mercancías. Contraponemos un camino de desarrollo ecológico, que va más allá de la alta densidad de capital y la alta densidad de conocimiento. Evoluciona de la heterogeneidad al azar debido a la propiedad privada campesina en la tierra, más allá del monocultivo capitalista a la heterogeneidad planificada en un mosaico donde cada campo aporta su producto pero también facilita la producción en los otros campos. Avanzamos de la dependencia en insumos ajenos, a los métodos de mejoramiento de fertilidad del suelo con microbios, lombrices, biofertilizantes y reciclaje de hojarasca; y lucha ecológica contra las plagas. Tenemos que resistir las ofertas de cada vez más insumos que lucen tan útiles desde lejos. Cuba ha escogido este camino de desarrollo, en parte por la convicción pero en parte por la necesidad de un periodo especial, y el compromiso todavía no está consolidado.

Analizar la actualidad capitalista

Los pos-modernistas plantean que vivimos en una epoca nueva, la pos-moderna, pos-industrial, pos-Marxista. Por eso descartan las teorías socialistas con «pasado», «fuera de moda» u «obsoletas» sin ofrecer un argumento serio. Nos toca a nosotros determinar qué representa una continuación de procesos ya conocidos por Marx y qué es realmente nuevo. Entre los procesos ya conocidos y señalados en el «*Manifiesto Comunista*», están:

—la globalización del capitalismo, su penetración a los sitios más aislados;

—Avances técnicos que permiten la penetración de la forma de la mercancía en los rincones más íntimos de nuestras vidas. Ya vemos ojos y riñones a la venta, vientres para alquilar, el maricón callejero desplazado por corporaciones internacionales en el trato del sexo. La salud como mercancía, con decisiones médicas tomadas por administradores y la proletarización de las profesiones médicas; monopolios de cultura, que evalúan las obras artísticas como inversiones; la producción del conocimiento organizado cada vez más como una industria cualquiera; y como siempre, el comercio libre impulsado por los más poderosos. El desarrollo de las industrias de la informática no desplaza la producción industrial sino la organiza, la racionaliza;

—la tendencia capitalista a crisis periódicas sigue en pie. Mientras los economistas burgueses quedaron sorprendidos por el derrumbe de las economías de Asia oriental, Fidel ya había planteado en 1983 que la deuda externa era impagable y que el futuro del desarrollo de los «tigres» no era sostenible.

Pero hay también situaciones nuevas: sin el campo socialista hay una transferencia masiva del

poder de las clases trabajadoras a las corporaciones que permite arrebatar los logros de más de un siglo de la clase obrera, y ya que el capital es más movil que los trabajadores, utilizar la desigualdad mundial en su beneficio. Existen otros temas, en la actualidad, que o son nuevos o no fueron bien estudiados:

- El impacto ambiental de la producción, con el agotamiento de los recursos natura les; la contaminación del aire, del agua y de los suelos; el surgimiento de nuevas enfer medades de los seres humanos, de anima les y plantas; y los cambios de clima. Los marxistas podemos ver estos problemas como un todo, el *Síndrome de Malestar Eco-Social*. Este fenómeno mundial ha sido pro puesto como una segunda contradicción del capitalismo. (El récord pésimo de la mayo ría de los países socialistas en el terreno am biental aparece como un desmentido del ar gumento de que son productos del capita lismo, presentándolo algunos como lastres de la «industrialización». Pero creo que se puede demostrar que estos problemas sur gen por la emulación del capitalismo como una meta socialista, tanto en la tecnología como en la organización social de la eco nomía).

- La situación especial de la mujer, que com bina trabajo de producción y reproducción, de mercancías y utilidades, y que no ha ga nado la plena igualdad en ningún sitio aun cuando se ha aproximado más en el socia lismo.

- La persistencia del nacionalismo (No ha blamos de conflicto *étnico*, que presupone una tendencia natural de odio mutuo y permanente, sino conflicto *nacionalista*, que lo reconoce como una posición política de naturaleza histórica).

- El casi monopolio cultural y noticioso por parte de las corporaciones transnacionales y su impacto en la conciencia, fomentando en las conciencias mundiales aspiraciones que son degradantes si se logran y que son imposibles de satisfacer.

- Las nuevas estructuras de producción y sus implicaciones para la solidaridad internacional.

- La nueva dinámica de las crisis, con un papel muy destacado de los instrumentos financieros cada vez más alejados de la pro ducción.

- El surgimiento de movimientos en la so ciedad civil en torno a luchas muy específi cas, contra abusos particulares, a veces muy militantes y comprometidos pero sin una perspectiva global y aislados uno del otro.

Analizar la experiencia socialista

Se nota ahora, 9 años después de la caída del muro de Berlín, que el primer brillo triunfalista del capitalismo está opacado. En muchos lugares el pueblo plantea consignas que afirman lo inhumano del capitalismo, tales como «Alimentos para el pueblo, no para el lucro», «La

salud es un derecho, no un privilegio». El ambientalismo confronta la protección ambiental con la codicia de las corporaciones. Y con la falta de un campo socialista como alternativa viva, el capitalismo ya no tiene que fingir que ama a los trabajadores sino que puede darse el lujo de mostrar su cara cínica y cruel, estimulando así los primeros soplos de una nueva combatividad en la clase obrera.

Pero las masas populares, por anticapitalistas que se sientan, no van a confiar de nuevo en los movimientos comunistas revolucionarios hasta que enfrentemos los desastres, errores y crímenes del pasado y podamos garantizar que eso no volverá a pasar. Hacerlo involucra interpretar lo que ha sucedido en la URSS y Europa oriental.

Todavía falta mucho por hacer en este campo, pero creo que podemos por lo menos identificar el problema: Primero, fue una contrarrevolución y no un derrumbe. El socialismo europeo fue liquidado por una clase burguesa incipiente o en ascenso, integrada por dos elementos: una capa de altos dirigentes de empresas e industrias quienes, gozando ya de privilegios, pretendieron convertir los bienes acumulados en capital y las industrias que dirigían en propiedad privada de ellos; el otro elemento fue una burguesía más o menos clandestina que florecía en las grietas de la economía socialista, prosperando con materiales públicos apropiados, que se aprovechó de la infraestructura socialista sin cargar con los costos. Estos grupos no resistían el restablecimiento del capitalismo porque ellos mismos guiaron el proceso. Segundo, ¿por qué las clases obrera y campesina no lucharon por defender el socialismo? Principalmente porque había ocurrido ya un proceso de despolitización de las masas, la atrofia de la democracia socialista por el desuso, la acumulación de abusos, y la mala apropiación del marxismo, degradándolo de una filosofía atrevida, retadora y creadora a una apologética usada para decisiones tomadas por otras razones, una especialización académica o un requisito para la graduación.

El desarrollo social del socialismo quedó retrasado comparado con la marcha obsesiva económica. Aquí vemos la discrepancia entre el pensamiento de Stalin y del Ché. Stalin planteó que hay que desarrollar la economía a todo costo para, posteriormente, poner a la sociedad en concordancia con ella. En cambio el Ché insistía en que el desarrollo social y la conciencia han de marchar de par en par con el desarrollo económico o se iban a perder los dos. El Ché tuvo la razón.

El compromiso de los comunistas con la democracia socialista viene de la necesidad de movilizar la inteligencia colectiva para resolver las tareas de la construcción socialista que nunca han experimentado antes en la historia de la humanidad, y la capacitación de las masas para resistir los procesos de la disolución. Aun así no se pueden prevenir los errores porque estamos enfrentando tareas masivas todavía no resueltas por la humanidad, pero sí podemos prevenir los abusos, crímenes y oportunismos que, al final, tumbaron el primer esfuerzo por crear el socialismo. Y de ahí también la médula de la moral comunista: si son las masas que hacen la historia, no pueden ser manipuladas con consignas fáciles, mentirles, restringir su capacidad de informarse o socavar su autoridad práctica en la toma de decisiones. Por lo

tanto, sería un oportunismo torpe confundir nuestro concepto de la democracia con la burguesa, y adoptar las consignas de la segunda para lucir «democráticos».

Un punto central de nuestra investigación han de ser los errores y crímenes cometidos por los movimientos y gobiernos comunistas. Diferenciamos entre los dos: la idea de desarrollar la economía primero y la sociedad después fue un error, un error trágico pero un error. Pero la supresión de la democracia y la legalidad socialistas, la fabricación de casos y la matanza de cuadros valiosos, el genocidio de Pol Pot, la reducción del marxismo a una apologética, la aproximación a un nacionalismo chovinista, estos fueron crímenes. A menos que reconozcamos estos crímenes, los entendamos y tomemos medidas para que no vuelvan a ocurrir, no tendremos jamás un movimiento de masas revolucionario, optimista, valiente y creador.

Ahora, ¿cómo enfrentaremos esos crímenes? No sería aceptable negarlos como crímenes para rotularlos sencillamente como «errores». No podemos rechazarlos como completamente ajenos al comunismo, expulsar retroactivamente a Stalin, Beria, Pol Pot y otros, y lavarnos las manos. Así no aprendemos nada y no podremos prevenir su repetición. Pero tampoco podemos concluir que los crímenes son una parte esencial del socialismo, casi su definición, como afirman nuestros enemigos. Una imagen de la agricultura nos ayuda: la roya de caña de azúcar no es la caña sino ***una enfermedad*** de la caña. Pero al mismo tiempo es una enfermedad ***de la caña*** y no del tomate. Es nuestro, y no es nuestro. Insisto, la solución depende de cómo manejamos la contradicción.

Claro, eso es solamente el primer paso. Todavía falta averiguar por qué nuestros movimientos son tan vulnerables a tal distorsión. Creo que Rosa Luxemburgo ofrece una interpretación acertada: estamos construyendo un futuro con los materiales del presente (o sea, nosotros mismos) y heredados del pasado. Por eso, es muy fácil caer en la reproducción de los abusos, los autoritarismos, los oportunismos y los pragmatismos de la sociedad que pretendemos demoler. Entonces, la única alternativa es inventar una democracia socialista que podría cancelar los azares y caprichos de dirigentes abusadores.

Este planteamiento nos lleva a la próxima tarea teórica fundamental: **Una teoría de la conciencia** y sus cambios. Tanto en países socialistas como en los movimientos socialistas dentro de los países capitalistas, es el deber del revolucionario...cambiar la conciencia. A primera vista parece una meta muy superficial frente a la instancia del Ché de que el deber del revolucionario es hacer la revolución. Pero verlo así es equivocarse: por un lado subestima la complejidad del pensamiento del Ché. Y por el otro lado, ignora el acercamiento marxista al proceso: cambiar la conciencia no es predicar que se cambie.

La conciencia no es una serie de consignas sino un sistema íntegro de creencias, apreciaciones, sentimientos y juicios que

se apoyan mutuamente pero también se contradicen, se fortalecen o se socavan con las experiencias nuevas. Es una red sistémica. Una nueva experiencia circula por la red, expandiéndose por unos caminos y amortiguándose por otros hasta que el sistema se equilibra otra vez. Algunas ideas han cambiado mientras otras, más centrales a la ideología, pueden permanecer incambiadas a menos que las experiencias sobrepasen la capacidad del sistema de mantenerse como antes. Por eso, la lucha por transformar la conciencia depende de crear las oportunidades para experiencias transformadoras a la vez que provee los medios para interpretarlas. La prédica, la enseñanza y hasta los modelos más inspiradores no pueden prevalecer frente a experiencias que las contradicen. Por el otro lado, cuando la vida cotidiana confirma un planteamiento teórico, entonces los argumentos acertados, los modelos y la enseñanza pueden ganar. La conciencia cambia cuando diferentes creencias o sentimientos contradictorios, que permanecían separados dentro de la misma conciencia, ahora se encuentran y tropiezan. Del mismo modo, cuando nuevas experiencias contradicen viejos ideales y uno no puede dar la espalda a estas contradicciones, la conciencia cambia en una forma u otra. Bajo el capitalismo, el papel más importante de las luchas inmediatas es ofrecer la oportunidad de cambiar la conciencia prevaleciente. La tarea del revolucionario es crear estos momentos educables y estar presente para interpretarlos. Hay que evaluar una acción política desde la perspectiva de cómo va a afectar la conciencia de los participantes, de los adversarios y de los videntes. Bajo el socialismo, lo fundamental es la organización del trabajo. Si el principio de que los medios de producción pertenecen a los trabajadores se manifiesta solamente al nivel nacional en la planificación o en la Plaza de la Revolución en los días feriados, mientras el hábito de siempre, de mandar y obedecer, prevalezca en la fábrica, el resultado puede ser la aceptación pasiva del socialismo sin la participación creadora que necesita.

Para entregarse de lleno en la lucha por la conciencia hay que conocer íntimamente las estructuras que pretendemos influir, las protecciones mutuas que ofrecen unas ideas o sentimientos a otros y también sus contradicciones en la red de interacciones. Hay que entender cómo por ejemplo el compromiso y el valor revolucionario pueden coexistir en la misma persona con un consumismo e individualismo avariento. Otra vez más, la médula es el estudio de la contradicción. Una teoría de la conciencia puede partir de Gramsci, Fanon, Brecht, Freire y el Ché.

La defensa del marxismo

En la actualidad los ataques contra el marxismo provienen de dos fuentes: los viejos reaccionarios quienes, como suelen hacer en todos nuestros momentos más vulnerables, se esfuerzan para acabar con el marxismo de una vez para siempre; y

aquellos compañeros quienes, desorientados por los sucesos inesperados o heridos por sus tropiezos con el dogmatismo estéril y cegados por el brillo ilusorio del pos-modernismo, quieren abandonar el marxismo. Pero para justificar el abandono, primero pretenden refutarlo, y para lograr eso tergiversan lo que quieren demoler. Se presentan como más al día, más abiertos y flexibles, mientras que nos pintan a nosotros con los ejemplos más rígidos y estériles.

Defender el marxismo no es sencillamente reafirmarlo. Presupone la flexibilidad, la autocrítica y el desarrollo creador. Un marxismo de invernadero sencillamente no sobrevivirá en la contienda de ideologías que nos rodea, ni nos puede guiar. Tiene que resistir la pretensión de reducir su marco a una economía política benévola a los trabajadores, sin entrar más allá en cuestiones de la filosofía, la ciencia y la cultura. Por el contrario, la defensa del marxismo exige que confrontemos las ideologías burguesas en todos sus terrenos para que no nos abrumen con su sentido común dañino. El Manifiesto señala que lo que diferencia a los comunistas de los demás socialistas es el internacionalismo y el velar por el movimiento como un todo. Ningún aspecto de la realidad puede permanecer ajeno a nuestro análisis.

La vertiente «posmoderna» apela a aquellos quienes, asombrados por lo inesperado de los años recientes, abandonan el marxismo y abandonan, también, la posibilidad de tener una teoría general para entender y cambiar el mundo. Desprecian la teoría como «grand narrative» y afirman que una teoría abarcadora es «totalitaria». Sus planteamientos carecen de rigor en el uso de conceptos muy al día pero ambiguos.

Por ejemplo, usan el término «pluralismo» como algo muy positivo. Pero «pluralismo» abarca diferentes conceptos:

a) La diversidad de opiniones para promover la discusión amplia y libre en cuanto a problemas no resueltos. Eso no supone que «todas las opiniones tienen igual validez» en sentido ontológico relativista, sino que reconoce que en la frontera del avance de la ciencia, en la zona entre los resultados sólidamente confirmados y lo desconocido, existe un terreno de información parcial, de ideas plausibles pero no demostradas, juicios contradictorios donde el debate y la contienda son imprescindibles y hay que fomentarlos. Pero si la frontera permanece allí, sin mover, si continuamos debatiendo los mismos temas, eso indica el estancamiento de la ciencia y no su vigor, pues la duda es un paso necesario hacia el conocimiento, un momento de la ciencia y no una meta epistemológica más profunda que la certeza.

Es muy importante tanto para la ciencia como para la política reconocer que todas las teorías son parciales y limitadas, y que tarde o temprano la gran teoría de hoy será desplazada por otra más abarcadora y más profunda. Pero eso no implica que todas las teorías tienen los mismos límí-

tes; hay que diferenciar entre teorías con validez parcial y las que son terriblemente equivocadas y que promueven, justifican o toleran la injusticia.

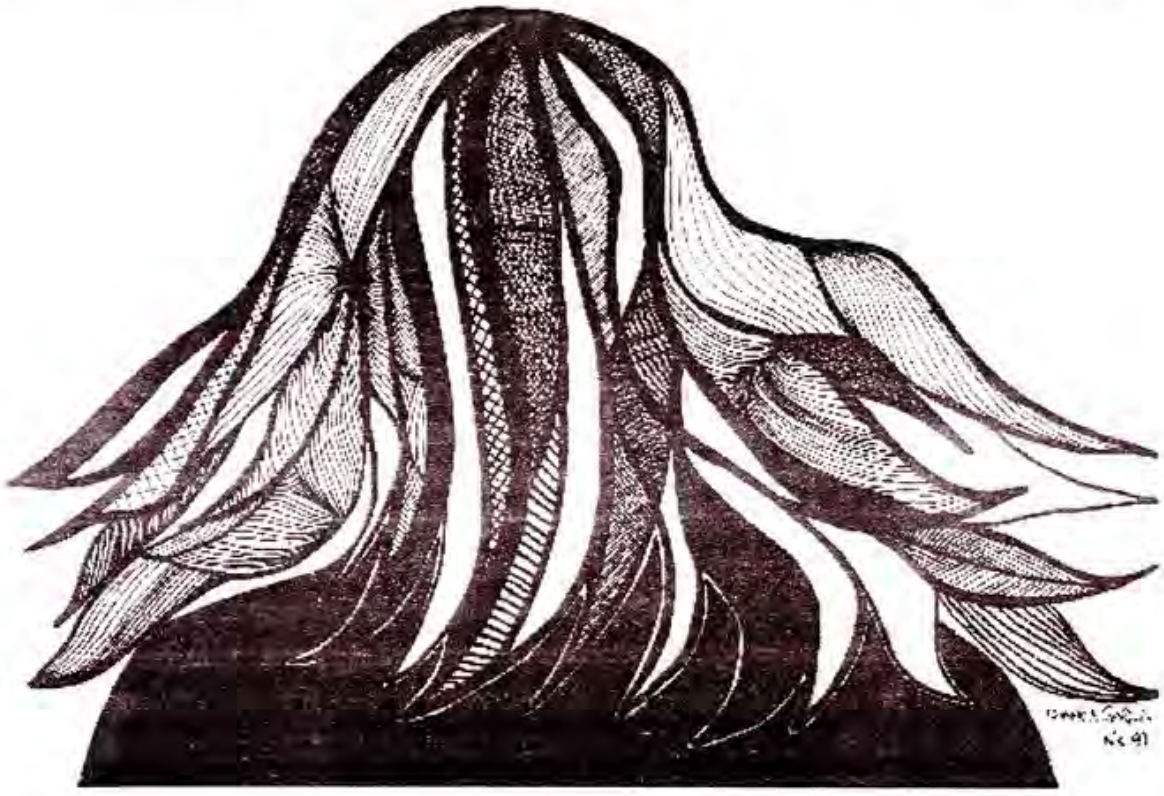
b) Todos los progresistas reconocemos la lucha contra el racismo, el sexismo, la homofobia y la explotación como partes integrantes de la lucha liberadora. Pero cuando se nos ofrece «racismo, homofobia, sexismo y clasismo» y otros en una lista de atropellos, confunden cosas que son muy diferentes en su historia y en su dinámica aunque cuando vistos desde una óptica moral son todos igualmente males. Mas las soluciones son muy distintas: con la eliminación del racismo borramos también la categoría de raza, que es un invento de los racistas no fundado en la ciencia. La eliminación del sexismo no elimina a los hombres o mujeres sino a la desigualdad, mientras la eliminación del «clasismo» no es la derrota de una actitud mala sino de la clase explotadora y todo su sistema.

La diversidad de intereses. Cuando un pos-
modernista plantea la necesidad de la convivencia de militares, empresarios, cam pesinos y profesionales está mezclando oficios y clases y abogando por la perma nencia de la explotación. Tiene derecho a hacerlo, pero no debe ocultar la realidad de
su planteamiento detrás del disfraz de la tolerancia.
La falta de rigor posmodernista no es un descuido caprichoso sino una cuestión de principio para ellos ya que rechazan la meta de una ciencia de la sociedad. Por eso, cuando quieren rechazar al marxismo, sencillamente lo declaran pasado, afirmando que el mundo es tan nuevo que la historia y las teorías de otros tiempos no tienen ninguna vigencia. Pero rechazando el marxismo como anticuado, por su origen en el décimonoveno siglo, recurren al libremercadismo de Adam Smith del décimo-octavo siglo, y adoptan acríticamente las categorías burguesas, hablando de «conflictos étnicos» cuando lo que se dan son conflictos *nacionalistas*; hablan de «democracia», sin adjetivos, cuando se refieren a la democracia electoral multipartidista (o, en los EEUU, bipartidista burguesa).
Es cierto que los sucesos de las últimas décadas nos tomaron por sorpresa, que nuestra ciencia no estuvo al nivel adecuado para entender la transición súbita del socialismo incipiente al capitalismo. Ese hecho exige trabajo teórico profundo, pero no niega el proyecto científico de entender el mundo para cambiarlo. En muchos casos, aquellos que ahora rechazan la consigna de un socialismo científico no conocen bien la realidad del proceso científico. Aceptan la autoalabanza de las ciencias naturales que se presentan como un gran camino hacia la verdad objetiva y contrastan la supuesta certeza de la ciencia con la confusión teórica actual en el marxismo. En realidad, la ciencia no es la certeza, y a la larga todas las teorías resultan equivocadas o limitadas. Véase la

historia reciente de la física donde las teorías de la materia duran solamente unos años y supuestas explicaciones «fundamentales» se suceden en fila rápida: quarcos, gluones, cordeles, supercordeles, en altas dimensiones. En la cosmología, la medicina, la agricultura, la matemática y la química, las sorpresas siguen a las sorpresas: la abundancia de materia invisible entre las galaxias, el retorno de enfermedades infecciosas, la vulnerabilidad de la producción de alta tecnología, el caos, la actividad química de sustancias «inertes», todos indican no solamente la vulnerabilidad de la ciencia sino también su vigor, su capacidad de autorrectificación. Lo mismo ocurre con el marxismo: mientras su análisis del capitalismo se mantiene, su análisis del socialismo se ha retrasado y está en camino de rectificarse.

La Escuela Marxista de New York es uno de los órganos de investigación marxista. No es un partido político ni pertenece a ningún partido. No es activista, pero sus integrantes sí lo son, y acuden a la escuela porque reconocen la necesidad del trabajo teórico junto con la práctica política diaria, visión que da el contexto de la actualidad y que puede orientar la vida cotidiana con el prisma del futuro a largo plazo. Junto con compañeros en otros países integramos una cadena de un movimiento internacional entregados a la tarea de rearmar la revolución.

(Presentado en el Encuentro de la Universidad de Las Villas (Cuba), y traducido para ESTUDIOS del inglés, por Ruiz Pereyra Faget).



Recesión Internacional

Jorge Rosas



Marco externo y gobierno progresista

A manera de introducción

En general, los economistas son aquellos profesionales que, al decir de Kenneth Galbraith no sin un dejo de ironía, explican concienzudamente qué fue lo que ocurrió en materia económica, cuáles fueron las causas de que ocurriese o no determinado hecho, pero siempre después que el mismo se manifestase. Es como el médico forense que determina mediante la autopsia las causas de la muerte de un paciente. Ocurre que ciertas veces no hay otro remedio que intentar adelantarse a los acontecimientos, usando el instrumental teórico que se posea.
Este es uno de esos casos. Más aun: no se trata de hacer un pronóstico de corto plazo sino uno de mediano plazo, adentrarnos al primer quinquenio del siglo 21, con todas las dificultades que esto encierra. Desde ya las disculpas del caso.

El presente trabajo basa su predicción en el estudio de los ciclos económicos, según una óptica marxista. No vamos a explicar en teoría el funcionamiento de un ciclo; vamos a intentar visualizarlos en la marcha de la economía real. Para poder echar un vistazo al futuro, nos vamos a detener brevemente en el presente y el pasado inmediato. Aquí surge una primera dificultad. La década de los 90, esta década, resulta totalmente atípica en su comportamiento, y para encontrar un paralelo quizás debamos ilustrarnos con los «dorados veinte». En vez de ir tan lejos en el tiempo, proponemos contrastar los «90» - en realidad, desde mediados del 91 hasta nuestros días- en lo que tienen de distinto con el período inmediato anterior. Y esto nos da la presentación del trabajo en tres breves capítulos: comportamiento de los ciclos en la posguerra, los 90 y la proyección. Agregamos el tercero, Mercosur.

Capítulo 1.- Los ciclos en la posguerra

Las principales características de los ciclos económicos en la posguerra fueron (siempre apuntando a su diferenciación): ***1)*** Acortamiento en cuanto a su duración; ***2)*** Investigación de sus efectos, tanto positivos como negativos.

Explicaciones del porqué de este comportamiento del capitalismo en la posguerra, hay infinidad. Un resumen de ellas sería como sigue.
Hubo dos grandes causas de la amortiguación de los ciclos, de su atemperación, tanto de sus picos altos (largos períodos de crecimiento, a tasas relativamente elevadas), como de los bajos, o valles de la curva. (Ya no recesiones sino depresiones severas, con caídas de precios, altísima desocupación y caídas del PBI importantes).

La última de estas crisis violentas data de 1929.

A) La primera de esas causas fue la irrupción en escena de la socialdemocracia como factor de poder, tanto en las economías desarrolladas de occidente como en el Japón de posguerra.

Ya sea desde el gobierno, u ocupando importantes lugares en la oposición, la socialdemocracia, como parte y aliada fundamental de la burguesía, edificó un nuevo modelo capitalista, «el Estado de Bienestar», cuya aptitud para frenar el proceso de cambios iniciado con la revolución de Octubre demostró ser muy fuerte.

No olvidemos que la contradicción fundamental de la época, capitalismo versus socialismo se manifestaba con especial virulencia. Guerra fría entre los países centro, y caliente en la periferia, aquella estrofa «el mundo está pariendo un corazón» era realidad. Casi la mitad de los cerca de 180 países que hoy componen la ONU, nacieron a la vida independiente en este período de posguerra y la gran mayoría de ellos marcadamente influenciados, muchos decisivamente influenciados, por la ideología marxista-leninista.

La presencia de un fuerte bloque de países comunistas encabezados por la hoy desaparecida Unión Soviética, y el miedo a su expansión, resultó un escenario fértil para la socialdemocracia. Frente al «peligro rojo», nadie se atrevía a hablar de flexibilización laboral, o «achicamiento del Estado», o cosas por el estilo. Al contrario, la marca de la época les impuso, a los gobiernos de turno, la tarea de lograr un mayor y más equitativo reparto del excedente social.

Por la vía de una cada vez mayor presión fiscal, una parte también cada vez mayor de la masa global de plusvalía generada por la sociedad (en adelante, excedente social) y en poder de la burguesía -relaciones sociales de producción imperantes- (entiéndase propiedad), fue a parar a las arcas del Estado.

Esto le permitió edificar un régimen de seguridad social sin antecedentes históricos, expandiendo el consumo a amplias masas, ampliando beneficios sociales, etc.

De la magnitud de esta operación nos da una idea el hecho de que esa tasa de extracción, o parte del excedente social de que se apropia un Estado burgués moderno, ronda el 50% del PBI.

Más que «cambiar algo para que todo quede como está», en apariencia se había cambiado mucho. Sin embargo, las estructuras de poder estaban (y están) intactas y en manos de la burguesía, y el derecho a la propiedad sigue siendo el más sacrosanto de los derechos.

Hay que destacar dos formas de incidencia de estos hechos en el ciclo económico. Antes, dos advertencias:

1) Uno de los aportes fundamentales de Marx a la economía, fue el descubrimiento y estudio de los ciclos, la explicación de los mismos, por qué la economía capitalista crece a los tumbos, por qué los períodos de auge y el porqué de las depresiones. Pero no podemos pensar hoy que esto es patrimonio de los marxistas; por el contrario, son los teóricos del capitalismo los que más uso y abuso hacen de los conocimientos aporta-

dos por Marx de la marcha de una economía capitalista para intentar perpetuarla a partir del uso de variables monetarias y fiscales. Allí la tasa de interés y la presión fiscal aparecen como vedetes a la hora de efectuar correcciones.

2) No hay que olvidar que todo lo dicho anteriormente vale para los países centro, o altamente industrializados. El Estado de Bienestar, igualmente la influencia de la socialdemocracia en los países subdesarrollados no tienen lugar, ya que no hay mucho para repartir.

Hechas estas advertencias, pasemos a lo que más nos interesa: la influencia de estas sociedades de bienestar en los ciclos económicos. Dicho con extrema brevedad:

1) Una presión a la baja de la tasa de ganancia de las empresas capitalistas, fruto de la mayor presión fiscal. Esto atempera la fase expansiva del ciclo, lográndose menores tasas de crecimiento al ser menor la tasa de reinversión productiva.

2) Una atemperación de los efectos negativos cuando entramos a la fase recesiva del ciclo; en general no se llega a la crisis de infraconsumo generalizada, ya que permanece el consumo del sector de la población amparada bajo la seguridad social, así como el consumo cada vez más importante, del mismo Estado.

El modelo impulsa asimismo la innovación o el cambio técnico como forma de escape a esa tasa de ganancia ahora doblemente decreciente (por el modelo en sí, y por la cada vez mayor presión fiscal).

Como vemos ambos efectos se suman a la hora de explicar por qué el ciclo se hace más suave, más moderado, tanto en sus altos como en sus bajos.

B) La segunda causa que incide en este cambio es el mantenimiento de la guerra fría por más de 40 años. Prácticamente todo el período a que hacemos referencia en este resumen. Más que la guerra fría en sí, su consecuencia directa, la carrera armamentista.

El gasto en defensa significó enormes cifras, nunca antes imaginadas en tiempos de paz. Con la excepción de Japón, y medidas como porcentajes del producto, la media fue del orden del 8 al 10% y para EEUU del 12%.

El mantenimiento de millones y millones de hombres bajo bandera, así como el surgimiento de un gigantesco aparato industrial-militar, significó a los efectos que nos interesan aquí, la quema de buena parte del excedente social generado en el período, privando así de agresividad a la inversión reproductiva del modelo, generando al mismo tiempo la demanda agregada por el complejo, que obraba de amortiguador en la crisis. La industria bélica, sólo en los EEUU, llegó a contar con cerca de tres millones de trabajadores, y hubo bajo bandera dos y medio millones de hombres durante los sesenta y setenta.

En síntesis: las causas A) y B), como fenómenos propios de la posguerra, explican los cambios en el funcionamiento del capitalismo de la posguerra, y como veremos a continuación, el escenario en los noventa cambia.

Estas dos causas, no intrínsecas al modelo, se agregan a las que sí el modelo posee como propias, y que también explican variaciones en el funcionamiento de la economía capita-

lista.

*) La innovación o cambio técnico, que tiene una incidencia positiva en cuanto a que tiende a contrarrestar la baja en la tasa de ganancias, y que, por consiguiente genera un grado de incertidumbre sobre los ritmos de evolución del modelo en el largo plazo, e incluso, sobre su agotamiento.

**) La llamada «brecha de la inversión», explica al menos en teoría, lo siguiente.

Si dividimos el sector de producción de bienes en dos: a) producción de bienes de consumo y b) producción de bienes de inversión, y destinamos una porción siempre creciente del excedente social al sector B, de manera de mantener el sector A con crecimiento 0, o crecimiento meramente vegetativo, alejaríamos indefinidamente la llegada a una crisis de sobreproducción. Esto no es creíble en el largo plazo, ya que el sector B en definitiva produce la maquinaria y la tecnología que necesita el sector A, y para el sector A exclusivamente, pero en el corto y mediano plazo los desfases entre los sectores pueden explicar anomalías en los ciclos. Recordemos que, por ejemplo, la tasa de inversión como porcentaje del producto superó incluso el 30% en los países del sudeste asiático.

Capítulo 2.- La década de los 90

El hecho más importante, que marca el fin de una era y el comienzo de una nueva, fue sin duda el derrumbe del socialismo real. El fin de la guerra fría, del mundo bipolar, la liquidación de lo que fue la contradicción principal, hablamos del pasaje o transición de la humanidad del capitalismo al socialismo, llave de entrada para entender toda una época histórica que comienza en 1917. De una tremenda importancia histórica, política, sociológica, la caída y desaparición de la URSS también tiene una relevancia fundamental para explicar los cambios acaecidos en el conjunto de la economía mundial con posterioridad a ese hecho.

Desde mediados de 1991, EEUU experimenta un ciclo de crecimiento sin precedentes en la posguerra. Ya han transcurrido siete años de crecimiento, con tasas que van del 2,5% al 3,5% de crecimiento del PBI, con una baja inflación, con tasas de interés reales moderadas a bajas, con la consecuente caída de la desocupación a sus niveles más bajos de los últimos 30 años.

Europa Occidental y en general el conjunto de países capitalistas desarrollados acompañaron ese crecimiento, con la excepción de Japón, cuya economía muestra un estancamiento ya desde 1995. Pero a nivel planetario, hablando en términos de economía mundial, la constante de estos años fue el crecimiento económico y más aún el crecimiento del comercio internacional, a tasas acumulativas anuales muy altas, del orden del 7% y hasta el 9%. El presente ciclo económico pues, extendió mucho en el tiempo su fase de crecimiento, y además incrementó el ritmo del mismo. (La curva más larga, pero también más empinada).

Esto nos está hablando de una fuerte recomposición en la tasa de ganancia del sistema capitalista, y la explicación de este fenómeno radica en lo fundamental en el derrumbe del socialismo real. ¿Cómo incide? Pensa-

mos que de tres maneras.

1.- Por la ampliación del mercado capitalista mundial, que incorpora ahora a Europa Oriental y a los territorios de la ex URSS. Debemos incorporar en este concepto lo que aporta la República Popular China, ya que aun cuando los cambios que implican una apertura digitada a la economía de mercado se inician en 1976, es en los noventa cuando pasa a constituirse en una verdadera potencia comercial a escala planetaria.

2.- La culminación de la guerra fría, con el posterior descenso (no eliminación) de la carrera armamentista. Hoy EEUU consume en el orden del 7% de su PBI en su presupuesto de Defensa, en vez del doce de los ochenta. Europa Occidental experimentó una reducción en proporciones similares. Esto posibilita la reducción de la presión fiscal, facilita la obtención del equilibrio presupuestal y por ende el control inflacionario.

3.- La desregulación del mercado laboral. El proclamado «fin de la historia» con la desaparición de la URSS trajo consigo la euforia de los capitalistas, el apogeo del posmodernismo y con él, el embate a fondo contra todas las conquistas logradas por el movimiento sindical mundial en las décadas anteriores. Había llegado la hora de cobrar las cuentas. Se hizo mucho daño. Se cometieron -y se cometen- muchos atropellos. Para la burguesía como clase, el objetivo de la desregulación, o flexibilización, se cumplió a medias; pero sin duda que lo hecho logró recomponer en parte la tasa de ganancia del sistema en su conjunto.

Al mismo tiempo socavó los amortiguadores de que hablábamos cuando explicábamos que la conformación de las «sociedades de bienestar» tendió a atemperar la fase recesiva del ciclo. Tanto el achicamiento del Estado como la desregulación laboral tendrán como consecuencia la profundización y extensión de la siguiente etapa recesiva, etapa en la cual estamos entrando ya hoy, quizás en una forma no muy perceptible aún.

Por fuera de estos tres factores, y sin relación con la caída del socialismo real, es relevante señalar el boom de los llamados «fondos de inversión», o de pensión, en manos de aseguradoras privadas, o compañías financieras que administran fondos provenientes de particulares, que en realidad constituyen ahorros a mediano y largo plazo, efectuados en previsión de que la seguridad social no podrá satisfacer sus necesidades, el mantenimiento de su nivel de vida, una vez que la persona en cuestión deba acogerse al retiro.

Una idea de la extensión del sistema en el primer mundo nos la da el hecho de que en EEUU, 7 de 10 adultos tienen algún plan de retiro o seguro adicional contratado en este mercado.

Esto genera cada vez mayores cantidades de capital financiero disponible para inversiones de riesgo, tiende a mantener «barata» la tasa de interés real por abundancia de oferta, e incorpora al tercer mundo como nuevo mercado para sus inversiones. En efecto, una pequeña parte de sus fondos (en torno al 6%) se destina a inversiones fuera de los países centro, de acuerdo a las tasas de «riesgo país» que asignan las calificadoras de riesgo.

Para tener una idea del volumen que mueven

estas compañías, verdaderas competidoras del sistema bancario tradicional, y con costos operativos menores, basta señalar que los fondos administrados a raíz de la fusión entre TRAVELER y CITICORP, dos gigantes del sistema, pasaron a ser de unos 600.000 millones de dólares, 30 veces el PBI de Uruguay, y bastante más que toda la deuda externa de América Latina.
Por último, la aceleración del proceso de concentración del gran capital financiero, como el ejemplo anterior, pero en la Industria y los Servicios, con fusiones gigantescas en todas las ramas de la economía, genera un primer impacto de recomposición de la tasa de ganancias por abatimiento de costos, por razones de escala y de supresión de personal, ya que hay «duplicación de departamentos» a lo interno de la nueva empresa que es resultado de la fusión.

Estas son a nuestro juicio las razones que explican la recomposición de la tasa de ganancias del sistema, y por ende la extensión de la fase creciente del ciclo en el tiempo.
Sin embargo, hoy, mediados del 98, resulta evidente que la fase creciente del ciclo muestra signos de agotamiento. Se «recuesta», indicando que marcará su máximo, y luego comenzará, al principio muy lentamente, una nueva declinación. Esta es la fase -la descendente- que pensamos será dominante en el período 2000-2004. No queremos ser agoreros de males, pero es la hipótesis más probable, de acuerdo con lo expuesto aquí.
Europa Occidental está mejor preparada que sus «competidores» para enfrentar la fase recesiva, -máxime con la introducción del Euro-, por poseer todavía un extendido sistema de seguridad social. En el otro extremo de la escala, el tercer mundo está absolutamente desprotegido. Máxime que ha desmantelado al Estado, achicado la seguridad social a un mínimo. No resulta extraño que los primeros golpes de esta nueva fase del ciclo hayan pegado duro en una región que hasta hace poco se jactaba de ser la más desregulada del mundo, el Sudeste asiático.

Capítulo 3.- El marco regional

La influencia del MERCOSUR en la economía uruguaya se acrecienta cada año que pasa. Según las últimas cifras, en los doce meses culminados en abril 1997, el 40% de las exportaciones, tomadas por destino, fueron para la región. Otros 30% Europa, y el restante 30% el resto del mundo.
Este 40% se distribuye aproximadamente en un 30% para Brasil, y un 10% para Argentina. Esta, que es la situación en la cuenta de mercaderías, se agrava cuando consideramos la situación de ventas de servicios, -Turismo-, donde las cifras, (sin considerar uruguayos residentes en el exterior) nos muestran un 80% de ingresos de turistas provenientes de Argentina, un 10% de Brasil, y el restante 10% del resto del mundo. La situación cambia algo cuando analizamos el ingreso de capitales por origen, pero se mantiene la primacía regional.
O sea que el relacionamiento del Uruguay con el resto del mundo está cada vez más mediatizado por el relacionamiento con el MERCOSUR. Esto también les sucede, aunque en un grado menor, a Argentina y Brasil.

Corresponde entonces efectuar un somero análisis sobre las características propias de la región.
En primer lugar, reafirmar su condición, como países y como bloque, de dependencia y subdesarrollo.
Esta cuestión, que en un pasado reciente no merecería mayores comentarios, hoy necesita de una explicación, ya que buena parte de la intelectualidad uruguaya comenzó a creer en espejismos.
La región se encuentra, en lo que refiere a algunos indicadores importantes, a medio camino entre el primer mundo, altamente desarrollado e industrializado, y el grueso del pelotón de países del tercer mundo, con un muy bajo nivel promedio de industrialización y de desarrollo humano. Pero en lo que hace a otra serie de indicadores, y estos sí claves, decisivos, para permitirnos caracterizar a una economía como subdesarrollada y dependiente o no, el dictamen es concluyente.
Y estos indicadores se refieren a la producción de nuevas tecnologías para los sectores productivos, a la composición por tipo de productos de su comercio exterior, al grado (siempre relativo) de independencia en cuanto a la satisfacción propia de sus necesidades de capital, -léase deuda externa, monto, peso del servicio, etc.-, y en el aspecto social, a la distribución del ingreso, a la existencia de marginación y de sectores de población importantes por debajo del nivel de pobreza, etc.
El conocimiento de estos indicadores nos exime de mayores comentarios, salvo una breve referencia a la mayor, a la madre de todas las dependencias, la dependencia tecnológica.
En los textos de principios de siglo, y hasta los 50, era común observar estadísticas que, haciendo referencia a lo que se consideraba fundamental en la época para medir el nivel de desarrollo y el peso de tal o cual país como potencia internacional, se ordenaban los mismos según tablas que nos indicaban: extensión en km. del sistema de vías férreas, producción de hierro acero y carbón, tonelaje de sus marinas mercantes, y algún otro.
Hoy, si quisiéramos simplificar el problema y pretendiéramos dar un pantallazo de similar calidad, deberíamos sin duda apelar a otros indicadores, como por ejemplo: número de robots empleados en la industria -incluso plantas totalmente robotizadas-, participación porcentual en el mercado mundial de microchips e ídem en software, y también el grado de desarrollo en investigación y participación en el comercio de biotecnología, (biogenética) con su tremenda influencia en la agropecuaria, la industria de la alimentación y la medicina.
Estas son las industrias de punta hoy, las que hacen al desarrollo de la humanidad toda, y las que trasladando sus efectos al conjunto de los sectores, marcan la pauta de la época. Demás está decir que son las más caras, las más protegidas por el sistema, -énfasis en la protección al trabajo intelectual y a la propiedad intelectual incluso en la última ronda del GATT-.
Demás está decir también que en estos

sectores de la economía, el MERCOSUR como bloque está absolutamente en pañales, y en condición de absoluta dependencia.

El MERCOSUR responde, tal cual lo conocemos hoy, a un proceso de décadas de esfuerzos integracionistas bipartitos, simbolizados en el caso del Uruguay por la puesta en marcha del CAUCE y del PEC, proceso que tuvo su contraparte con la firma de similares acuerdos entre Argentina y Brasil, y que culmina con la firma del tratado de Asunción.

Pero la puesta en marcha de aspectos medulares del tratado, como ser la vigencia del arancel 0 para el grueso del comercio de mercaderías entre los países signatarios, data de fines del 94. Y esto se da en un marco de liberación del comercio hacia fuera de la región, con aranceles máximos de un 30% coexistiendo con políticas de paridad fija en cuanto al tipo de cambio.

Esto cobra singular importancia, ya que, según vimos, las economías desarrolladas experimentaron una expansión sin precedentes, con su correspondiente correlato -éste multiplicado- del comercio internacional. Esto quiere decir que el modelo integracionista puesto en práctica no ha superado aún la «prueba del nueve» que sin duda significará el advenimiento de una recesión internacional, cuyos efectos -globalización mediante- serán mayores aún en nuestras economías subdesarrolladas y dependientes, ahora agravados por el mayor grado de apertura, el menor tamaño del Estado, y el achicamiento del sector industrial productor de bienes de consumo para el mercado interno.

EL ESCENARIO DEL MERCOSUR EN LA HIPOTESIS DE UNA RECESION INTERNACIONAL

La recesión en los países centro del sistema comienza a trasladarse a la periferia a partir de la caída de los precios de las materias primas; pequeñas variaciones en las cantidades demandadas causan grandes caídas en los precios -una de las características de estos mercados- y por cierto que, en la hipótesis de una recesión la caída de la demanda no será tan pequeña. A pesar de un proceso de diversificación en cuanto a la composición de productos exportados -con una participación creciente de productos industrializados- es aún muy grande el peso de las materias primas en las exportaciones de los países del MERCOSUR al resto del mundo. Así por ejemplo, Brasil depende en gran medida de sus exportaciones de:

1) Hierro. Primer exportador mundial, a raíz de la explotación de las minas de la sierra de Carajas, las minas a cielo abierto más grandes del mundo, propiedad de la compañía estatal «Vale do Río Doce», ahora ya privatizada.

2) Soja. Primer exportador mundial, cultivo que aún hoy continúa expandiéndose, en parte quitándole tierras al arroz, como sucede en el nordestino estado de Maranhao.

3) Azúcar. Primer exportador mundial.

4) Café. Segundo exportador mundial.

La lista es mucho más extensa, pero sólo estos cuatro artículos superan promedialmente el 25% de las exportaciones brasileñas extra regionales. En el caso argentino, el peso de la exportación de granos (maíz, trigo, soja, etc.), repite el caso anterior.

En los noventa, en un escenario de crecimiento económico, los precios aparecen firmes, pero, tanto o más importante, la demanda es creciente, las cosechas se colocan todas.

Hoy la baja de precios de las materias primas es alarmante. No hay señales de que se detenga. Son los primeros síntomas de que la crisis no para en el sudeste asiático.

Ahora, podemos compensar parcialmente los grandes déficits en cuenta corriente por ingreso de capitales; a veces esto no alcanza y hay que contener la demanda deprimiendo el salario (impuesto a los sueldos, aumento del IVA, flexibilización) y generando desocupación. Esto según la lógica del neoliberalismo. ¿Cuál será la receta para un marco recesivo? Hay que pensar que los capitales empezaron su éxodo ya, hoy, al aumentar la tasa de riesgo país, o riesgo región; como consecuencia de la crisis asiática se produce lo que los analistas llaman «flight to quality», o «flight to security», y los capitales abandonan la región para ir de preferencia a los EEUU y como segundo destino Europa.

Estimamos que ese será el marco propicio para el replanteo de toda la política aperturista del modelo, país por país, y el MERCOSUR todo.





¿ UN ESTADIO SUPERIOR DE PRODUCCIÓN SOCIAL?

Eduardo Lorier

«Cuando se aprehende la interconexión, toda creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba antes de su colapso práctico». (Carlos Marx-Federico Engels, Correspondencia, Buenos Aires, 1972, p.214. Carta de Marx a Kugelmann).

«Si la sociedad tal cual es no contuviera ocultas,las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases,todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas». Grundrisse t.l p.87

Para el capital es condición de vida o muerte acumular. Su objetivo, entonces, es obtener la máxima tasa de ganancia. Para producir este incesante crecimiento, el capital debe incrementar la plusvalía, o sea, necesita apropiarse de más y más plustrabajo. ¿Cómo lograrlo? El método propio del capital, aquel que corresponde a su más íntima esencia (y que significa «la subasunción real del trabajo en el capital» **(1)** es el de la plusvalía relativa. Esto significa incrementar la productividad del trabajo y para lograrlo no existe otro camino que el desarrollo de las fuerzas productivas. En otras palabras, debe aumentar el trabajo muerto u objetivado en relación al trabajo vivo que se aplica en el proceso de trabajo: aumenta el capital constante (maquinaria, materias primas y materias auxiliares, etc.) y disminuye el capital variable.

Pero también ocurre otra cosa: en la medida en que se ha logrado disminuir cada vez más el trabajo necesario en relación al plustrabajo, se vuelve crecientemente difícil obtener nuevos avances por este camino. Cuanto más se haya reducido ya ese trabajo necesario, cuanto mayor sea el plusvalor del capital antes del nuevo incremento de la fuerza productiva, «tanto más formidablemente tendrá el capital que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción». **(2)**. Esto equivale a decir que cuanto más chica sea la fracción del día correspondiente al trabajo necesario, tanto menos puede cualquier nuevo incremento de la fuerza social productiva reducir sensiblemente el trabajo necesario. Marx realiza la demostración matemática de este hecho en el Tomo 1 de los Grundrisse, pág. 276 y ss.

Al ocurrir este fenómeno nos acercamos al «punto crítico» del sistema, aquel punto en que desaparecen los estímulos para la acumulación (que es crecimiento de la plusvalía apropiada y puesta en funciones como nuevo capital). Ya casi no se incrementa el plustrabajo o ese incremento es tan pequeño que el desarrollo de las fuerzas productivas (el medio para obtener mayor plustrabajo) llega a ser indiferente para el capital. Y si esto sucede, y sucede como resultado de su mismo desarrollo, el capital, perdidos sus objetivos, deja de ser capital.

Este proceso puede encararse desde otra perspectiva. Sabemos que el incremento del plustrabajo mediante la plusvalía significa, al mismo tiempo, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y la máxima negación del trabajo necesario. Esta es la tendencia obligada del capital. Ahora bien, en este camino comienza a darse lo siguiente: «el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento sin duda imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico general y a la fuerza productiva general». **(3)** En el Cap. VI Marx dice que «no es el obrero individual sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada lo que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto». Y agrega en otra parte que «el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso productivo». **(4)**

Siempre por este camino de la plusvalía relativa, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo.

Y «tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de riqueza y por tanto el valor de cambio (deja de ser la medida) del valor de uso...Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio». **(5)**

Recapitulemos. Si el trabajo inmediato llega a ser insignificante en el proceso de producción, ese trabajo inmediato desapareciente deja de convertir las mercancías en valores, deja de ser su medida: el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso, las mercancías cesan de medirse por la cantidad de trabajo que encierran.

Vale decir que el trabajo individual concreto, no necesita revelarse ya como trabajo social o general por medio de la enajenación de su producto. El proceso de producción desarrollado se encarga de ponerlo como social o general sin necesidad de la mediación: todo depende ahora del poder de los agentes puestos en movimiento. El dinero (o que las mercancías aparezcan bajo la forma de dinero), que es producto de la misma necesidad de que el trabajo individual aparezca como social, deja de ser necesario como mediador, como medida y expresión de las mercancías en los precios. En ese punto ya no se necesita el dinero para plasmar el trabajo social: desaparecen por tanto las mercancías como valores de cambio, sólo permanece el valor de uso. Dijo Marx: «el carácter colectivo de la producción convierte al producto desde un principio en un producto colectivo universal». **(6)** La mediación es, ahora, el carácter social de la producción dentro del cual acciona el individuo, carácter o condición social que viene puesto por todo el desarrollo precedente de la plusvalía relativa. Dicho desarrollo conduce, entonces, a que el trabajo del individuo sea puesto como un elemento de la producción general, es decir, un trabajo general y no ya un trabajo particular. El carácter universal no se lo da al trabajo el dinero o el cambio: ese carácter colectivo o universal se lo da el carácter general o co-

lectivo de la producción, resultado necesario del camino de la plusvalía relativa allá, en el máximo desarrollo de las fuerzas productivas. Como vemos, el mismo proceso capitalista conduce a su contrario: él mismo se va llevando a otra cosa.

Más arriba vimos que el cambio de crecimiento capitalista que más se corresponde a su esencia íntima, a su propia naturaleza, es el camino de la plusvalía relativa. El implica potenciar la productividad del trabajo social para apropiarse, ni más ni menos, de más plustrabajo. Como resultado se incrementa la composición técnica y orgánica del capital, se incrementa el capital constante, en especial la maquinaria. En síntesis, avanzan las fuerzas productivas del trabajo social, hecho que le importaría muy poco o nada si no fuera que le permite conseguir el objetivo de aumentar la cantidad de trabajo excedente arrancado al trabajo vivo. Para conseguir que cada producto «contenga el máximo posible de trabajo impago» se incrementa la productividad de modo que cada mercancía «contiene menos trabajo nuevo agregado, pero la parte impaga del mismo aumenta con respecto a la parte paga». **(7)**

El camino de la plusvalía relativa provoca un enorme avance de las fuerzas productivas, pero también se observa que una vez llegado a cierto nivel este desarrollo «anula la autovalorización del capital en vez de ponerla. A partir de cierto momento el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital: por tanto la relación del capital se torna en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo». **(8)**

Estamos en el punto en que, a pesar de incrementarse la tasa y la masa de plusvalía, disminuye tendencialmente la tasa de ganancia. Marx lo dice así: «Las mismas leyes se encargan de producir para el capital de la sociedad una masa absoluta de ganancia creciente y una cuota de ganancia decreciente». **(9)**

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la tasa de ganancia constituye el acicate principal de producción capitalista, cabe preguntarse qué efectos tendrá su baja sobre ella. para Marx esa baja «se transforma en un factor peligroso para el desarrollo de la producción capitalista al amortiguar el ritmo de formación de nuevos capitales independientes. También alienta la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de capital sobrante junto a una población sobrante». **(10)** Y agrega: «Tan pronto como la formación de capital cayese exclusivamente en manos de unos cuantos grandes capitales ya estructurados, en los que la masa de ganancia supera la cuota de ésta, se extinguiría el fuego animado de la producción. Esta caería en la inercia». **(11)**

David Ricardo también señala las consecuencias del descenso de la tasa de ganancia: «Su móvil para la acumulación disminuirá a medida que vaya disminuyendo la ganancia y desaparecerá del todo cuando las ganancias sean tan bajas que no le ofrezcan una compensación adecuada por sus molestias y por el riesgo que necesariamente tienen que afrontar para emplear productivamente sus capitales. Tiene que terminar forzosamente la acumulación, ya que ningún

capital podrá en estas condiciones, rendir ganancia alguna... En realidad, ya mucho antes de que llegue este período, se encargará la bajísima cuota de ganancia de paralizar toda acumulación». **(12)**

Marx comenta este análisis de Ricardo: «Lo importante de su horror a la cuota decreciente de ganancia es la sensación de que el régimen de producción capitalista tropieza en el desarrollo de las fuerzas productivas con un obstáculo que no guarda la menor relación con la producción de la riqueza en cuanto tal,...(que) choca al llegar cierta etapa con su propio desarrollo ulterior». **(13)**

Este camino que conduce a un estadio superior de producción social puede visualizarse desde otro ángulo. Previamente recordemos que el objetivo básico del capital es aumentar el plustrabajo por lo cual recurre preferentemente a la plusvalía relativa. Y esto implica elevar la productividad del trabajo social que «consiste precisamente en disminuir la parte del trabajo vivo y aumentar la del trabajo pretérito, pero de tal modo que disminuya la suma total del trabajo contenido en la mercancía, lo que implica la disminución del trabajo vivo en mayores proporciones que el trabajo pretérito». **(14)**

Por este camino de la plusvalía relativa «se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia». **(15)**

Ocurre entonces una superproducción de capital, y de mercancías. En esa búsqueda de disminuir el trabajo necesario y aumentar el plustrabajo, se incrementa la productividad del trabajo y se genera una gran cantidad o masa de valores de uso (una parte de los cuales son medios de producción), masa que progresa más rápidamente aún que la masa de valores. ¿Cómo lograr realizar esta masa sin cesar creciente, cómo apropiarse de trabajo adicional para volver a convertir en capital?

Más producción desbordando todas las proporciones conduce al punto en que aparecen las dificultades de realización. Un poco más allá y estamos sumergidos en una crisis: el mercado se halla abarrotado de mercancías que no pueden venderse, o que sólo se venden por debajo de su precio de producción. El proceso de reproducción se altera y se interrumpe puesto que el mercado se extendió más lentamente que la producción. Dice Marx al respecto: «El mercado puede extenderse, necesariamente tiene que hacerlo, pero como ambos, mercado y producción son dos factores independientes entre sí, cabe siempre la posibilidad de que la extensión de uno no corresponda a la extensión de la otra, de que los límites del mercado no se extiendan con la rapidez necesaria para la producción». **(16)**

Por aquí es necesario aclarar que ese rezago del mercado respecto a la producción «no tiene nada que ver con las necesidades absolutas; se refiere, única y exclusivamente, a las necesidades relativas, solventes. La superproducción no es nunca una superproducción absoluta, una superproducción con respecto a la necesidad absoluta o a la apetencia de mercancías». **(17)**

La causa fundamental de la crisis es la producción de plusvalor relativo, o sea, la

producción «para explotar la mayor cantidad posible de trabajo con una cantidad dada de capital, sin atender para nada a las limitaciones del mercado ni a las necesidades solventes, susceptibles de pago». **(18)**

Ahora veamos las manifestaciones más notables de las crisis: Marx las califica como «convulsiones agudas», «estallidos», fenómenos violentos, catastróficos», etc. «Unos capitales se paralizan, otros se destruyen, otros experimentan una pérdida puramente relativa a una depreciación puramente transitoria, etc.» **(19)**

La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada por los caminos de la aventura y la especulación: todo es pánico.

«Se da una violenta aniquilación del capital, no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación...Así se reduce violentamente al punto desde donde pueda proseguir su marcha». **(20)**

¿Por qué se puede proseguir la marcha, qué cosas han ocurrido con la crisis que permiten al sistema volver a empezar?

Desde el punto de vista del capital, éste se desvaloriza, es decir, se produce «una disminución del valor efectivo de las materias primas, máquinas, etc» **(21)**

Y esta disminución equivale a que hubiera sido producido más barato merced a una fuerza productiva del trabajo acrecentada: «de igual suerte, un crecimiento general y repentino de las fuerzas productivas desvalorizaría relativamente a todos los valores existentes, objetivamente por el trabajo en un estadio inferior de las fuerzas productivas». **(22)**

Algo similar le ocurre a la fuerza de trabajo. La paralización de la producción genera mayor desocupación «y, con ello, la parte que trabaja se verá colocada en condiciones en que no tendrá más remedio que acceder a una baja de salarios, incluso por debajo del nivel medio: operación ésta que tiene para el capital exactamente los mismos efectos que si ... aumentase la plusvalía relativa o absoluta». **(23)**

La crisis tiene el mismo efecto que un crecimiento general de las fuerzas productivas: disminuye el valor del capital constante y del variable: aumenta la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia. Se restablecen así las condiciones para la valorización del capital y recomienza el ciclo.

Vuelve a arrancar, es cierto, pero inmediatamente vuelve a poner la contradicción de manera «que estas catástrofes regularmente recurrentes tienen como resultado su repetición a mayor escala, y por último, el derrocamiento violento del capital». **(24)**

UNA SINTESIS

La producción de plusvalor relativo se encarga de agrandar incesantemente la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la producción social y la propiedad y apropiación privada. Este camino de la plusvalía relativa es un círculo en espiral y está surcado de crisis periódicas y convulsiones de la más diversa índole. El avance, entonces, no es permanente: en él hay enlentecimiento y bruscas

detenciones hasta que nuevamente retoma el crecimiento para llegar a las máximas velocidades. Pero la marcha es cada vez más dificultosa, pues a medida que se asciende por el camino de la plusvalía relativa la tasa de ganancia tiene tendencia a descender y ello lleva a la inercia del sistema.

El proceso conduce a un punto en que se habrá agrandado tanto el plustrabajo (y en que habrá disminuido tanto el trabajo necesario), un momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas sociales será tan inmensamente grande que resultará muy difícil lograr nuevos desarrollos de las fuerzas productivas: la tasa de ganancia se volverá muy pequeña y desaparecerán los necesarios estímulos para avanzar. Se habrá extinguido el fuego animado de la producción y eso es el derrumbe.

Este camino de la plusvalía relativa es, al mismo tiempo, el camino de la socialización del trabajo, de la reducción del trabajo inmediato «a un momento sin duda imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales». **(25)** Por la ruta de la plusvalía relativa el trabajo inmediato asciende a trabajo social. Se reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías: «el trabajo ya no aparece tanto como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo». **(26)** «El proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante». **(27)** «La fuerza valorizadora de la capacidad laboral individual desaparece como algo infinitamente pequeño». **(28)** Ya no será el tiempo de trabajo la medida de la riqueza y «el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso». **(29)**

Con esto, el capital deja de serlo para dar paso a un estadio superior de producción social. Nos llama la atención que estos conceptos elaborados por Marx en 1857-1858, o sea 140 años atrás, recién ahora vayan adquiriendo plena consumación. Algunos pretenden que Marx subestimó la capacidad de sobrevivencia del capitalismo. Sin embargo, es justamente al revés: la sobreestimó. El capitalismo ha tardado mucho más de lo esperado para llegar a las etapas finales de su desarrollo. Como sabemos que «una envoltura vieja y podrida como ésta puede.sobrevivir durante algunas décadas a su muerte interna, esencial, si la atmósfera es serena» **(30)**, sólo deseamos que no se despida con más sufrimientos de los que ya ha generado a la humanidad.

CITAS

(1) Carlos Marx, «El Capital», libro I, Cap. VI, p. 60
(2) Carlos Marx, «Elementos fundamentales para la crítica de la economía política», (borrador), 1857-1858 o Grundrisse, tomo 1, p.284
(3) Grundrisse, tomo 2, p. 222
(4) Ibíd. t.2, p. 227

(5) Ibíd. t.2, p. 228
(6) Ibíd. t.1, p. 100
(7) Carlos Marx, «El Capital» Libro I Cap. VI p. 76
(8) Grundrisse, t.2, p. 282
(9) Carlos Marx, «El Capital», T. III, p. 220, FCE
(10) Ibíd. p. 240
(11) Ibíd. p. 256
(12) Carlos Marx, «Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía», T. II, p. 533, FCE
(13) Carlos Marx, «El Capital», T III, p. 241
(14) Ibíd. p. 257
(15) Ibíd. p. 255
(16) Carlos Marx, «Historia Crítica...», T II, p. 514
(17) Ibíd. T II, p.507
(18) Ibíd. T II, p.524
(19) Carlos Marx, «El Capital», T III, p. 251
(20) Carlos Marx, «Grundrisse» T. II, ps. 282-283
(21) Ibíd. T I p. 406
(22) Ibíd. T I p. 406
(23) Carlos Marx, «El Capital», T III, p. 252
(24) Carlos Marx, «Grundrisse», T II, p. 284
(25) Ibíd. T II, p. 222
(26) Ibíd. T II, p. 228
(27) Ibíd, T II, p. 219
(28) Ibíd, T II, p. 220
(29) Ibíd, T II, p. 228
(30) F.Engels, «Correspondencia», p. 408



EN EL CENTENARIO DE
JUSTINO ZAVALA MUNIZ

El hombre , el ciudadano, el escritor .

Ruben Yáñez



Este año de 1998 ha sido particularmente significativo, en tanto que en él han confluido los centenarios del nacimiento de varias personalidades de la literatura y el teatro, en cuya primera fila se destacan a nivel universal las figuras de García Lorca y Brecht, así como a nivel nacional la de Justino Zavala Muniz. Todas ellas, de fuerte presencia e incidencia en la vida espiritual del país en el presente siglo. Por otra parte, estas tres personalidades, más allá de los perfiles teóricos y estéticos de sus respectivas obras y de la peculiaridad del acontecer histórico de sus respectivos pueblos, los tres tuvieron, como hombres y creadores, una entrañable solidaridad con los más despojados de este mundo y una vocación democrática que los convirtió en luchadores contra el despotismo, conociendo cárcel, exilio o demencial crimen como en el caso de Federico. Esto pone de relieve un paradigma de conducta histórica y creadora de tres figuras que, lejos de «desensillar hasta que aclarara», en la década del 30 y en tan distantes lugares del mundo, enfrentaron la inhumanidad del nazismo, el franquismo y su versión criolla en la dictadura de Terra; augural inicio de los ciclos represivos (militares, económicos, institucionales, culturales, etc.) que el capital financiero internacional ha venido profundizando hacia nuestros pueblos hasta el presente, en el desenlace de su crisis.

Por tal motivo, no intentaremos en esta sintética semblanza de Zavala Muniz separar al hombre y ciudadano, por un lado, y al escritor, por el otro; ya que ambos planos se iluminan y explican mutuamente. En ese sentido, ambos planos de Zavala abrevan y se desencadenan a partir de una misma fuente: su origen. Y cuando digo «origen» me refiero fundamentalmente a dos cosas.

Por un lado, su rico y complejo origen familiar, que arranca con presencia de alguno de sus antepasados integrando las huestes artiguistas y culmina en la figura de su abuelo materno, el general Justino Muniz, caudillo arachán de la estirpe de los del siglo XIX, duramente enfrentado a Aparicio Saravia, desde que su hermano, el Chiquito Saravia, en 1896, prendió fuego a la casa y pulpería del padre de Zavala, incendio en el que murió el hijo menor del general Muniz. Este acontecimiento, así como la ética y cosmovisión de su abuelo caudillo, junto al cual pasó el escritor buena parte de su infancia, son determinantes en la literatura y en la vida de Zavala Muniz.

Por otro lado, nos referimos al origen social, cultural y geográfico del que procede el escritor; la zona de Bañado de Medina, a pocas leguas de la ciudad de Melo, donde convive con la realidad cultural, ética, lingüística y los niveles de pobreza de las grandes masas del campo.

A partir de esta doble vertiente es que Zavala vertebra el significado de su literatura, en la forma y en el contenido. Muchas veces le hemos oído decir que esa intencionalidad de origen, se vio ratificada y alentada, cuando, muy joven aún, leyendo a Gorki, corroboró que no tiene sentido escribir sobre los marginados de esta tierra si no se les ama; no para justificar beatífica y demagógicamente sus conductas, sino para comprenderlas y explicarlas en el mercado concreto de sus vidas. Esta acti-

tud de Zavala, junto a la de otros escritores que emergen en el mismo momento, como su entrañable amigo Paco Espínola, proponen una nueva mirada hacia nuestros hombres y mujeres del campo, poniendo fin al tradicional «nativismo» o «gauchismo» que había estereotipado, en sus propuestas literarias, la verdadera realidad antropológica, social y lingüística de nuestro polifacético medio rural.

Y para exponer ese delicado contenido, Zavala empieza por no apelar a las formas ya transitadas en la literatura anterior, (como la poesía, la novela o el ensayo), sino que apela a un vehículo que él mismo califica como «**crónica**». Así es que en su primera etapa literaria vemos sucederse tres propuestas de esta naturaleza: «**Crónica de Muniz**» (1921), «**Crónica de un crimen**» (1926) y «**Crónica de la reja**» (1931).

Eduardo Dieste, que es uno de sus compañeros en el grupo literario «Teseo», en el prólogo a la primera edición de la «Crónica de un Crimen», dice: «**Esta Crónica, y la anterior del mismo autor, son obras destinadas a perpetuar su relieve en el panorama literario, por lo que tienen de esencial en la expresión de las pasiones humanas en sí consideradas y en relación con un medio social determinado, novelas de hombres que son novelas de pueblos. Sentido épico, de palpitaciones profundas y vastas que agitan el cuerpo del mar, y no de simple costumbrismo, adorno de la superficie y de las orillas, informa las creaciones de este verdadero artista, siempre tituladas por él mismo de Crónicas; no como límite de plan literario, sino para sugerir con acento su alcance objetivo y una garantía de la veracidad de sus temas. (...) Nuestro autor prefiere que sus personajes se expliquen por sí mismos, por sus luchas, prestándoles tan sólo el fondo emocional de su alma superior y los recursos imaginativos con que el artista necesita manipular la materia rebelde, oscura y de apariencia absurda, que constituye los hechos de la vida moral, para interpretarla; pero sin menoscabo de su sentido original, propio, y de su poderosa fuerza plástica».**

Estos tres primeros trabajos Zavala los escribió en Bañado de Medina, en un pequeño rancho, que él llamó para siempre «La casa de las crónicas», ubicado en el modesto pedazo de campo que le correspondió en la herencia familiar y al que Zavala volvía reiteradamente durante su vida. Pero ya se había trasladado a Montevideo en 1917, becado para estudiar la carrera de Derecho que la lucha política nunca le permitió culminar. Llegado a Montevideo, participó inmediatamente en la dirección estudiantil del movimiento de lucha por la Reforma Universitaria, adhiriendo al pensamiento de Batlle y Ordóñez e ingresando a la redacción del diario «El Día». Como él mismo lo repetía, décadas más tarde: «¿Qué otra cosa se podía ser en aquel momento, sino batllista?» A lo que agregaba con prolijidad:»Yo no soy colorado. Soy batllista». Y procesó su militancia en el grupo «Avanzar», encabezado por Julio César Grauert. En esa tarea política, durante los años 20 y principios de los 30, Zavala empezó ejerciendo el cargo de Edil

de Montevideo, para luego pasar a ocupar su banca de Diputado por Montevideo. Esta etapa de la vida y la obra de Zavala es abruptamente transformada pro el golpe de Estado de Terra, el 31 de marzo de 1933.

Su enfrentamiento a la dictadura le hace objeto de persecución y cárcel. Y prácticamente desde la semiclandestinidad, en ese mismo año la Cooperativa Teatral ION, en el Estudio Auditorio del SODRE, estrena su primera obra dramática, **«La cruz de los caminos»**, en medio de una cerrada represión policial. Zavala contaba que la noche del estreno, en medio de la gran tensión del marco represivo, cuando al culminar la obra, la protagonista, junto al cadáver de Telémaco, dice angustiadamente: «De dónde vendrá el hombre que me ayude a llevarlo hasta la altura», una voz en la platea gritó: «¡De Rusia!», para colmo de la conmoción general. Luego se enteró que el autor del grito habría sido el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, exiliado en ese momento en nuestro país. Al año siguiente es procesado, y se ve obligado a hacer «vida de matrero» en las Sierras del Guazú-Nambí de su Cerro Largo, tantas veces nombradas en su obra literaria.

A principios de 1935 estalla la revolución contra la dictadura de Terra, concebida a la manera de las patriadas del siglo XIX, enclavada desde las zonas rurales, de la que Zavala es Jefe del Estado Mayor y a la que concurre también el querido Paco Espínola. Pero frente a unas Fuerzas Armadas que ya contaban con la aviación, junto a un importante aislamiento respecto a los grandes sectores populares, la revolución fue vencida y Zavala toma el camino del destierro hacia Brasil, donde escribe **«La revolución de enero. Apuntes para una crónica»**. También en ese estar fuera del país y sus reiterados regresos clandestinos, elabora los materiales de un libro que pensaba titular **«Los cuentos de don Claudio»**, integrado por relatos como **«La calandria»**, **«El alma en pena»**, **«El haragán»** y **«La risa»**, que fueron publicados recién luego de su muerte en 1970.

Cuando logra permanecer en el país, luchando contra la dictadura desde dentro, funda y dirige la editorial «Nueva América», que él mismo define, en un documento, como **«un instrumento más contra las oligarquías que avasallan el pensamiento en el continente»**. En 1938 estrena su segunda obra de teatro, **«En un rincón del Tacuarí»**; que, al ser calificada por organismos del gobierno como obra «con franja verde», la retira de cartel a pesar de su éxito, acompañado por la solidaridad de todo el movimiento cultural. En 1940 estrena en Buenos Aires su tercer texto dramático, **«Alto Alegre»**, obra que va a merecer una segunda puesta en escena por parte de la Comedia Nacional en 1969, con dirección de Alberto Candeau. En 1942 estrena en Montevideo su cuarto texto teatral, **«Fausto Garay, un Caudillo»**, semblanza dramatúrgica de su abuelo, el general Muniz, que volvió a reestrenarse en 1962 por parte de la Comedia Nacional, en una versión que tuve la responsabilidad de dirigir.

Recobrada la democracia después de la dictadura de Terra, Zavala Muniz vuelve a tener altas responsabilidades políticas y de

gobierno, en lo nacional e internacional. Fue senador durante más de un período, Presidente del SODRE, Presidente de la Comisión de Teatros Municipales, Ministro de Instrucción Pública y Consejero Nacional de Gobierno durante el Ejecutivo Colegiado. Por su iniciativa en el ejercicio de estas responsabilidades, se crearon: la Comedia Nacional, la Escuela Municipal de Arte Dramático, la Escuela Municipal de Música, el Museo y Biblioteca de Teatro, el Conservatorio Nacional, la Biblioteca Artigas de Clásicos Uruguayos, la Imprenta Nacional de Música y el Movimiento de las Masas Corales del Interior de la República. En el plano internacional, a nivel oficial, en 1951, fue Presidente de la Delegación Uruguaya ante la Asamblea General de la UNESCO y ante la Conferencia Mundial de Educación en Ginebra. Y entre 1954 y 1956 fué el Presidente de la Asamblea General de la UNESCO.

En el plano no oficial fue dirigente del Movimiento de Ayuda al Pueblo Español en su lucha contra Franco; y en la Convención de Santiago de Chile de 1944, a su iniciativa se crea el Comité Sudamericano de Ayuda al Pueblo Español, designándosele como su Presidente.

En cuanto a su producción como escritor, en esta etapa de grandes responsabilidades públicas, la preocupación de Zavala Muniz está sin duda referida a la recuperación del significado del pensamiento de Batlle y Ordóñez, luego de una dictadura que, como la de Terra, fue implantada y apoyada por los sectores más reaccionarios del Partido Colorado y del Partido Nacional. Es en ese encuadre que escribe, en 1945, su obra de recuperación histórica, **«Batlle Héroe Civil»**, que es publicada por el Fondo de Cultura Económica de México; pero objetivamente, no promovida de igual manera en el plano nacional.

Ocurre que Zavala Muniz, por fidelidad a los orígenes a los que nos hemos referido, no era un hombre de cómoda circulación en la política tradicional emergente de la fractura del período terrista. De eso hablan, por ejemplo, su renuncia en 1956 a la Presidencia de la Comisión de Teatros Municipales ante un intento primario de baja politiquería hacia el marco de un organismo que, como la Comedia Nacional, debe estar regido por el rigor artístico y la vocación de servicio hacia toda la comunidad que la solventa. De esa actitud ética hablan también dos actitudes de Zavala, que me limito a reseñar objetivamente. La primera se refiere al hecho de que, hacia las elecciones de 1958, -luego de haber ejercido los más altos cargos de gobierno-, se propone como candidato de su partido para el cargo honorario de Edil de Montevideo, en el que había empezado su carrera política. La segunda fue la de renunciar a toda actividad política en 1959, en la plenitud de sus fuerzas a los 61 años.

Conocí personalmente a Zavala Muniz después de estos hechos cuando, como director invitado a la Comedia Nacional, en 1962, tuve que hacer la puesta en escena de su obra, **«Fausto Garay, un**

Caudillo»; primera obra suya que el elenco oficial presentaba, ya que durante el ejercicio de la Presidencia del mismo, Zavala jamás hubiera permitido que un texto suyo integrara el repertorio de ese elenco, por una prolijidad ética que le era constitucional. Trabajamos juntos, en el marco de un mutuo respeto, (yo era un muchacho y él un hombre que podía ser mi padre), respetando yo lo que a él le era vertebral en su texto, y respetando él lo que a mí me parecía necesario modificar o ajustar, para servir una relación con el público que había sufrido grandes transformaciones en los últimos veinte años, que nos separaban de su estreno en 1942.

Pero afortunadamente, volví a trabajar cerca de Zavala Muniz. Yo habia ingresado, con posterioridad al estreno de su obra, como Director Estable de la Comedia Nacional; y Zavala, entre 1964 y 1966 a la Presidencia de la Comisión de Teatros Municipales. En ese período, compartimos muchas horas diarias de trabajo y de diálogo; que, debo decir, por gratitud, incidieron profundamente en mi formación como hombre y como trabajador de la cultura. Los dos sabíamos que teníamos un pensamiento político-partidario distinto; pero también sabíamos que compartíamos muchas cosas esenciales.

De esa etapa, de la que tengo el mejor de los recuerdos, quiero rescatar dos momentos. El primero tiene que ver con el día en que le propuse integrar al repertorio de la Comedia Nacional el primer Brecht que haría el Elenco Oficial: **«Galileo Galilei»**. Me pidió el libro para leerlo. Al día siguiente me lo devolvió, diciéndome: «Firmo todo lo que este hombre dice aquí». A las pocas semanas empezamos a montarla.

Los otros momentos que rescato especialmente, fueron aquellos en los que me leía, -con un recatado preámbulo que solía envolver en el humor-, distintos momentos de un manuscrito que había empezado a escribir en 1960, y en el que seguìa trabajando, que inexplicablemente no se publicó hasta casi veinte años después de su muerte, ocurrida el 24 de marzo de 1968, por las Ediciones del Nuevo Mundo, bajo el título de **«Ultima crónica»**.

La última proyección pública importante de la obra literaria de Zavala Muniz, ocurrió en el año 1994, cuando la Comedia Nacional decidió estrenar una versión teatral elaborada por Walter González, de su excelente narración **«Crónica de un crimen»**, que tuve la responsabilidad de poner en escena y que se presentó en varias capitales del Interior de la República y en varios barrios de Montevideo. Afortunadamente, como contribución a su vigencia para referencia de las nuevas generaciones, también la Comedia Nacional resolvió reponer este texto en la presente temporada, designando a la misma con el nombre de su fundador en ocasión de este aniversario de su nacimiento.

En síntesis, Zavala Muniz fue un hombre que aportó sustanciales paradigmas de conducta. Asumió la que él entendía una posición política de servicio a los más necesitados y a poner la riqueza generada por el trabajo al servicio del país. Asumió

un lugar de primera línea en el enfrentamiento a la dictadura que le tocó vivir. Nunca confundió la política con la politiquería. Creó y alentó vías concretas de la responsabilidad del Estado para el desarrollo cultural de la población.
Salió de la vida política en el mismo nivel de pobreza material con que había entrado a la misma. Ocupó conscientemente un lugar de significación en la puesta de la literatura al servicio de la autoconciencia del país. En el centenario de su nacimiento, también nuestro homenaje.





SIMPLEMENTE FEDERICO

Alicia Suárez

Federico García Lorca o Lorca, o simplemente Federico, como gustan llamarlo sus amigos, nació en Granada en 1898, hace hoy cien años, y murió trágicamente, en la misma ciudad, en 1936. Dicho así parece tan simple, todo el espacio de una corta vida en dos líneas. Y sin embargo, ¡cuánta en esos pocos años, en esa corta vida!

Si de todos los artistas -de todos los hombres- se puede decir que son hijos de su época, García Lorca, en este sentido, es más que un hijo de su tiempo y de su país, es casi un símbolo de la España de esos años, de esa España que quiso florecer en una democracia popular y se quebró, en medio de una tremenda guerra civil.

LA ESPAÑA DE 1898

1898, el año en que nace Federico, marca para su país un hito histórico: pierde su penúltima colonia en las Filipinas, y la grandeza de la potencia ultramarina que una vez fue y que ya había sido derrotada dos siglos ante se diluye -por así decirlo-totalmente. Económicamente, el país se sume en una crisis que despuebla sus campos y la diáspora que reparte españoles por todo el mundo, que trae a nuestro abuelos a estas tierras, se da con mayor intensidad. Los comienzos del nuevo siglo ahondarán esta situación con la pérdida de Cuba, última posesión de ultramar.

Paradojalmente, la crisis económica, que se ve acompañada, como es natural, por una crisis general de valores, sacude la sensibilidad y la inteligencia de aquellos españoles en los que el amor al terruño y la cultura de los ya pasados Siglos de Oro había calado hondamente. Y surge la llamada Generación del 98, de la que diremos, solamente, que la integraron, entre otros, nada más ni nada menos que Antonio Machado, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset.

La obra de esta generación no se dedica a lamentarse por lo perdido, por el contrario, rescata los otros valores, los del pensamiento, los del hombre en su expresión más simple y más profunda, los de la tierra. En ellos están ya las raíces de esa corriente subterránea y terca que lleva a los hombres a superar las crisis; en ellos están las fuentes de la España del 27 que dará, en lo político, el movimiento democrático que fructificará en 1931 en la República Popular, y en lo poético a esa nueva generación la del 27, que integran los hermanos Dámaso y Amado Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Bergamín, Rafael Alberti, Federico García Lorca. Y «olvidamos» muchos nombres, porque no es nuestro objeto el estudio de esta generación sino el homenaje al más sobresaliente de sus integrantes.

FEDERICO Y SU TIEMPO

No nos gusta adjetivar porque sí, y si decimos sobresaliente no es por un compromiso circunstancial con un centenario, sino porque realmente, por una de esas razones inexplicables de la historia de los pueblos, que hacen nacer a un hombre fuera de lo común, que honrará a su pueblo ante el resto de la humanidad, nació en Fuente Vaqueros, Granada, este poeta que fue reconocido, tanto por su obra como por su ser

mismo como hombre, como amigo y como ciudadano de su tiempo, comprometido con la causa republicana hasta el punto de ser considerado un peligro para la otra España, la de Franco, la fascista, que lo mandó fusilar a la vera de un camino de Granada, «de su Granada» como dirá luego el otro gran poeta, Antonio Machado. Usando la terminología del materialismo dialéctico, se podría decir, sintéticamente, que García Lorca muestra con su vida el cumplimiento de dos leyes: la de la causalidad y la de la casualidad. La primera, porque en el surgimiento de cada gran hombre o cada gran hecho, hay causas externas; en este caso, la riquísima vena poética de España, y la situación por la que atravesaba este país, que tratamos de describir al comienzo de este artículo y que toca a otros, más versados en la historia, explicar. La segunda, porque entre todos los efectos de aquellas causas, surge uno que supera la explicación causal, que excede sus límites, que brilla con luz propia.

FEDERICO HOMBRE

Permítasenos citar, brevemente, algunas fuentes que sustentan nuestros dichos. Dice Jorge Guillén en su prólogo a los Obras Completas de García Lorca, editadas por Aguilar, tratando de explicar el por qué de «Federico» a secas con el que se le nombra: «Los apellidos aluden al grupo social, «Federico» señala precisamente la persona irreductible, que lo es regalándose en efusión expresiva». Dice también, citando a Pedro Salinas: «Se le sentía venir mucho antes de que llegara, le anunciaban impalpables correos, avisos, como de diligencias en su tierra, de cascabeles por el aire. Cuando ya había marchado, aún tardaba mucho en irse, seguía allí, rodeándonos aún de sus ecos, hasta que de pronto decía uno: «¿Pero se ha ido ya Federico?». ¿Por qué estas apreciaciones? Porque en él la persona y la poesía parecían no tener límites: el uno explica a la otra y viceversa. Y todo esto con sencillez, porque Federico pertenecía a la casta «de quienes no precisan, por lo menos a diario, ninguna tensión de orgullo para tener conciencia del propio ser evidente». (Jorge Guillén, obra citada).

FEDERICO Y SU OBRA

Y siendo así, vivió, sintió y creó. Federico García Lorca es, sobre todo, conocido como poeta: aún sus obras dramáticas desbordan poesía. Esta parece siempre prevalecer, en medio de los conflictos y sin desmedro de ellos.

Pero antes de hablar de Federico poeta, queremos recordar al dibujante. Muchas veces ilustraba, para la representación de sus obras teatrales, la vestimenta y los escenarios. Otras veces, simplemente, jugaba con la acuarela, «cantaba» con el pincel, dejando exquisitas Naturalezas Muertas de dibujo delicado y vibrante color. Si se expusieran sus cuadros, indudablemente se destacaría entre los artistas. Pero la modestia de García Lorca no le dejó dar trascendencia a este aspecto de su creación.

Más conocidas son sus canciones, muchas de las cuales se cantan aún, a menudo sin saber quién es su autor. Máxima consagra-

ción de un poeta: que su obra sea tan popular que la repita el pueblo por la copla en sí, más allá del conocimiento de su origen.

Y aquí hagamos una pausa para la reflexión. La poesía lírica es, en sus orígenes, canto. Letra de canción, para decirlo de una manera más directa. Incluso cuando la poesía se vuelve sólo letra, sin música, su origen musical se hace patente en las palabras, en la música del lenguaje. Nuestra lengua castellana, en todas sus manifestaciones regionales, posee una riqueza musical que explica la profusión de buenos poetas que la tienen como lengua materna. No es entonces extraño que este andaluz fuera de lo común haya llevado su sentimiento musical al extremo de cantar tanto con las palabras como con las notas que de ellas surgían.

Pero así como la música va permanentemente unida a las palabras, el sentimiento de lo trágico está indisolublemente unido, en él, a lo poético:

Entre mariposas negras
va una muchacha morena
junto a una blanca serpiente
de niebla.

Tierra de luz,
cielo de tierra.

Va encadenada al temblor
de un ritmo que nunca llega;
tiene el corazón de plata
y un puñal en la diestra.

¿Adónde vas, siguiriya,
con tu ritmo sin cabeza?
¿Qué luna recogerá
tu dolor de cal y adelfa?

Tierra de luz,
cielo de tierra.

(«El paso de la siguiriya» -»Poemas del Cante Jondo»)

El lector nos perdonará la larga cita, pero es difícil «cortar» a un poeta en el que color, ritmo e idea se entrelazan de manera tan indisoluble que resulta imposible aprehender la idea sin sentir el ritmo y ver el color. A él es imposible comentarlo sin desvirtuarlo, por eso en este homenaje a su obra nos limitaremos a dar algunas pautas transcribiendo sus palabras, que es la mejor manera de homenajearlo. En ellas aparece toda la fuerza de lo andaluz, de los gitanos con sus cuevas y misterios que vibran en la poesía de este hombre, andaluz hasta las entrañas.

Este mismo misterio, este «duende», como él mismo lo denominaría, se hace presente y recorre todo el «Romancero Gitano». Siempre dominan la belleza y la juventud, y junto a ellas, siguiéndolas como amenaza, siempre, la muerte. Así lo apreciamos en el «Romance Sonámbulo» en el que dos jóvenes gitanos, separados largo tiempo, «¡Cuántas veces te esperó!/ ¡Cuántas veces te esperara/ cara fresca, negro pelo,/ en esta verde baranda!», se reúnen en la muerte. El, «Trescientas rosas morenas/ lleva tu pechera blanca/. Tu sangre rezuma y huele/ alrededor de tu faja»; ella, «Sobre el rostro del aljibe/ se mecía la gitana/. Verde carne, pelo

verde,/ con ojos de fría plata/. Un carámbano de luna/ la sostiene sobre el agua».

Esta misma convergencia trágica de juventud, belleza y muerte señorean como tema permanente, ya anunciado en el título, en el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejía», poema al que tantas veces se ha aludido en relación a la muerte del propio Federico:

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

Nótese la terrible síntesis de esta estrofa, en la que el uso del punto y la repetición de la hora puntual parecen querer fijar un momento, como para hacernos vivir lo íntimo del instante que derrotó a un torero, que no sólo fue gloria en la arena, sino también un fino intelectual de la época, allegado a los poetas de su generación. Es el tiempo como asesino, su fugacidad, sentida y trasmitida con esa fuerza que sólo los españoles supieron dar a un tema que es de la literatura universal.

En otros momentos del largo poema surge, esplendorosa, la juventud, la belleza, la maestría del torero:

No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.

Sigue luego una serie de versos entre signos de exclamación que van destacando cada una de sus virtudes, en el mejor estilo manriqueño, mostrando cómo, en el siglo XX, un poeta profundamente moderno e innovador, que bebió incluso en las aguas del surrealismo, puede florecer desde raíces hondas, medievales, españolas y universales. Porque cuando el sentimiento vale y se trasmite sin falsos adornos, los cauces más subterráneos del linaje poético afloran con naturalidad. Con gusto transcribiríamos otros fragmentos de este hermosísimo poema y de otros, pero no es ésta la finalidad del artículo, sino la de promover en el lector el deseo de ir a sus páginas y leerlas y gozarlas por sí mismo.

No sería justo cerrar estas líneas sin mencionar al Lorca surrealista del que hablábamos antes, que aparece en «Poeta en Nueva York», libro en el que aparece todo el desarraigo de este andaluz en lejanas tierras. Pero la obra de García Lorca es muy vasta e imposible de abarcar en unas pocas líneas.

También queda sin analizar, pues sería muy largo, su obra teatral, por cierto tan importante como su poesía. Quienes están

leyendo estas páginas sin duda habrán oído hablar, o tal vez habrán tenido el placer de ver las puestas en escena de «Yerma», «Bodas de Sangre», «Doña Rosita la Soltera», «Mariana Pineda», que se han representado en nuestras salas. En todas ellas los temas de la juventud, la belleza y la muerte se entrelazan, y en todas, también, el tiempo. En «Doña Rosita...» se diría que es el tiempo el personaje dominante, casi el protagonista, el marco trágico de una mujer que se va apagando, víctima del amor, pero también de la sociedad opresiva del 1900. Esta misma sociedad, pero no en la ciudad sino en el campo, en los viñedos, es la causante del drama y la muerte en «Bodas de Sangre», y se muestra en sus ribetes políticos en «Mariana Pineda». Porque García Lorca, además de hombre sensible y fino poeta, era hombre inteligente y analítico. Crítico con su tiempo y comprometido con la causa de la República, pagó este compromiso con su joven vida. Apenas 37 años tenía Federico cuando la Guardia Civil lo sacó de la cárcel para fusilarlo.

Se dice que había, entre los jefes de la Falange, ideas encontradas con respecto a este asesinato. Quizás alguno de ellos era lo suficientemente lúcido como para sentir que no se puede matar la poesía. Pero predominó la peor de las barbaries y, en la flor de la edad, como sus gitanos, como Antoñito el Camborio:

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.

(Estos versos pertenecen a «Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla» de Federico García Lorca. Los reprodujimos por golpearnos la semejanza de la muerte del personaje poético con la muerte del propio poeta que lo escribió).

LA SINTESIS ENTRE EL ARTE Y LA CIENCIA EN BERTOLT BRECHT

Ruben Yáñez

Bertolt Brecht (1898-1956) ha sido considerado, particularmente por los sectores de la creación artística que se incorporaron a los procesos liberadores en la etapa imperialista y monopolista de Estado del capitalismo, como el autor de la propuesta estética que mejor instrumenta la naturaleza y función del arte, no sólo en el marco de tales procesos liberadores, sino también en la construcción de las experiencias socialistas que le son contemporáneas. Emergente en la complejidad del periodo entre las dos guerras, donde a la vez que se desarrolla la experiencia socialista en un solo país del planeta, el capitalismo vive sus dos primeras grandes crisis y se asientan los primeros pasos de la ascensión del fascismo, con las consecuentes primeras grandes derrotas de los movimientos populares en esta etapa, Brecht va construyendo esa propuesta estética.

Pertrechado con la metodología del materialismo histórico y dialéctico (cuyo estudio sistemático comienza promediando la década del 20) y con sus experiencias creadoras en el teatro obrero y político de Alemania, debe construir su propuesta estética en lucha con un doble frente: por un lado, ante la tradicional psicologización que la burguesía había matrizado para el arte; ya se trate de la psicología profunda para el expresionismo o de la psicología superficial para el naturalismo. Por otro lado, ante la ortodoxia de apelación marxista, que, particularmente a través de Lukács, elevaba como paradigma de arte al realismo del siglo XIX, omitiendo el desarrollo histórico y trabando la investigación de nuevas formas estéticas y artísticas.

A ello cabe agregar que ambos frentes, a los que se contraponía la construcción brechtiana, tenían de común la promoción de la empatía aristotélica como vínculo entre la obra y el receptor en la experiencia artística; mientras que Brecht apunta, como relevamiento de la peculiaridad de la época, la promoción de un vínculo entre la obra y el espectador, que desencadene en éste la actitud productiva de transformar la historia; la cual deriva, en primera instancia, de verla como transformable.

Hemos dicho al principio que la propuesta estética de Brecht (y no sólo sus productos artísticos) fue ampliamente incorporada por los sectores de la producción artística integrados a los procesos liberadores de sus pueblos, y de manera muy particular en América Latina. pero esto es verdad hasta la década del 70. Hoy la propuesta brechtiana es frecuentemente tipificada como la específica de una etapa que ya pasó. Es probable que en este relegamiento de Brecht incidan las esquematizaciones y coagulaciones que en su nombre se han hecho, reduciendo la apertura y vitalidad de su propuesta. Pero también es algo más que probable que dicho relegamiento esté

implicado en los modos de reaccionar que han tenido distintos sectores sociales ante dos acontecimientos que signan el momento: por un lado, las duras frustraciones que provocaron las dictaduras fascistas latinoamericanas en los movimientos liberadores; por otro lado, la frustración de varias experiencias socialistas en Europa, con su giro de retorno a formas capitalistas.

La reacción interpretativa de los sectores beneficiados por el sistema en que vivimos, profusamente difundida por su dominio de los grandes medios de difusión de masas, fue, respecto de las dictaduras fascistas, que ellas fueron provocadas por las formas de lucha y organización que se dieron las grandes masas perjudicadas por el sistema; respecto a la caída del socialismo en algunos países europeos, la misma fue elevada a la categoría de argumento definitivo de la inviabilidad del socialismo y de sus connaturales desventajas respecto al capitalismo, tanto para la producción espiritual y material como para la dignidad y desarrollo de la condición humana.

Por su parte, ante la iniciativa aluvional de esas interpretaciones, sectores marxistas en el capitalismo se han visto en dificultades para hacer sus interpretaciones, independientes de las anteriores, y actuar en consecuencia. Aquí juega la exigencia de un correcto manejo del método. Y a ese respecto, procedería empezar a citar a Brecht:

"Es importante que ustedes distingan entre el marxismo que recomienda una determinada forma de ver el mundo, y aquel que representa lo que comúnmente se conoce por cosmovisión. La doctrina marxista establece ciertos métodos de observación, ciertos criterios. De esa manera llega a una cierta evaluación de los fenómenos,a pronósticos y a consejos prácticos. Promueve el pensamiento activo, dispuesto a intervenir en la realidad, en la medida en que esa realidad posibilite una intervención social. Las cosmovisiones propiamente dichas, en cambio, son imágenes del mundo, supuestos conocimientos de la forma en que todo se cumple; por lo general, forjados sobre un ideal de la armonía." 1

En consecuencia, en el marco de las complejidades actuales, aquellos que han entendido al marxismo como cosmovisión (y no como métodos y desarrollo de la ciencia histórica), y que han integrado a esa cosmovisión, con indiscriminada homogeneidad, tanto lo que es actitud metodológica y fruto científico, como lo que es estructura concreta de la conducción de las reales experiencias del socialismo, corren un grave riesgo: el de tirar, como dice Brecht, al niño con el agua del baño, cuando ven quebrada su "cosmovisión". Y en la operación de crear una cosmovisión sustitutiva, negadora de la anterior, al soslayar nuevamente el método y el desarrollo científico alcanzado, es frecuente ver que se elevan al rango de categorías relevantes, contradicciones como la

de "lo nuevo" y "lo viejo", a las que el campo del arte, entre otros de la superestructura, suelen ser particularmente sensibles. En este aspecto, Brecht, que fue un profundo renovador en lo estético y artístico, dice:

"En estos tiempos se falsea el concepto de lo nuevo. De un tiempo a esta parte lo viejo, lo vetusto, sale a la palestra y es proclamado como algo nuevo. O bien se anuncia como novedad una versión diferente de lo viejo, de lo vetusto. Lo realmente nuevo, en cambio, hoy ha sido suprimido y se le coloca membrete de perimido. Se lo denigra a la categoría de moda, cuyo momento ha pasado. Lo nuevo es, por ejemplo, la forma en que se libran las guerras y lo viejo es una forma de economía que hará innecesarias las guerras. Es nueva la forma en que se afirma un orden social basado en la división de clases y es antiguo el procurar que las clases desaparezcan. En épocas así no se hace perder al hombre sus esperanzas, pero esas esperanzas se encauzan por otros rumbos. Se esperaba que alguna vez hubiera pan para comer. Ahora se espera que alguna vez haya piedras para comer."2

En definitiva, significar lo nuevo, tanto en la historia como en el arte, es el problema. En primer lugar, es obvio consignar que en las formaciones sociales concretas se producen permanentes transformaciones. Lo que es preciso definir es la actitud metodológica que permite distinguir, en ese plano, lo "nuevo" de lo "típico", entendiendo por éste último la configuración de la estructura que caracteriza a un momento histórico y sus diversas expresiones; lo que significa que no todo lo "nuevo" es necesariamente "típico", ni todo lo "típico" es necesariamente "nuevo". Por otra parte, el hombre, sujeto del momento histórico en que vive, puede abordar el conocimiento del mismo, pertrechado o no con la actitud científica. Si lo hace sin ella, lo más probable es que construya una imagen autoilusionada de la época, en la que se siente fatalmente inmerso, ya que desconoce los verdaderos mecanismos de su transformabilidad y su posible participación en los mismos. Incluso, esa imagen autoilusionada puede ser "nueva" como formulación, pero su comportamiento histórico será "viejo" como eficacia. Si, en cambio, lo hace pertrechado con la actitud científica, al revelársele a la misma la verdadera estructura, mecanismos y dinámica de la realidad, no sólo lo que consideró eterno e inamovible se le presentará como histórico y transformable, sino que, además, y como consecuencia de esta imagen de la realidad, se desarrollará en el hombre la actitud productiva de transformarla. Este es uno de los aspectos vertebrales de la propuesta de Brecht.

En segundo lugar, está claro que la forma es lo específico de la investigación artística; y que el desarrollo del arte implica la sucesiva propues-

ta de formas nuevas. Pero cabe preguntarse si la indagación de las nuevas formas se delibera en el estricto campo de lo formal, o si ella está comprometida por la necesidad de abordar nuevos contenidos y nuevas funciones del arte. Aquí está otro aspecto vertebral de la propuesta de Brecht, y lo define en los siguientes escorzos del tema:

"La forma de una obra de arte no es más que la organización acabada de su contenido, su valor, dependiendo completamente, por lo tanto, de éste."3

"Como soy nuevo en mi territorio, siempre hay alguien que me acusa de formalista. No encuentran las viejas formas en mis trabajos; peor aún, encuentran formas nuevas. Y por eso creen que lo que más me interesa es la forma; pero yo he llegado a la conclusión de que lo formal me interesa poco. He estudiado las viejas formas de la lírica, de la narrativa, de la dramaturgia y del teatro en diferentes épocas y sólo he renunciado a ellas cuando representaban un escollo para lo que yo pretendía decir."4

"Porque los tiempos corren, y si no corrieran, las cosas andarían mal para aquellos que no se sientan a las mesas de oro. Los métodos se gastan, los encantos se desvanecen. Surgen nuevos problemas y se requieren nuevos métodos. La realidad se modifica; para representarla, debe cambiar el modo de descripción."5

En tercer lugar, encontramos en Brecht la redefinición de la función del arte, coherente con lo "típico" de nuestro tiempo. A este respecto, podemos sintetizar esta función en el siguiente texto:

"En este tiempo de decisiones, el arte también debe decidirse. Puede convertirse en el instrumento de unos pocos, que actúan como dioses, decidiendo el destino de la mayoría y exigiendo una fe ciega frente a todas las cosas; y puede colocarse al lado de la mayoría poniendo su destino en sus propias manos. Puede entregar a los hombres a los estados de embriaguez, a ilusiones, a maravillas, y puede aumentar la sabiduría. Puede apelar a los poderes que manifiestan su fuerza en la destrucción, y a los poderes que manifiestan su fuerza en la destrucción, y a los poderes que manifiestan su fuerza en la solidaridad."6

Esta ineludible opción del arte en nuestro tiempo, encuadrada en lo "típico" del mismo, no implica hacer del arte una función ilustradora de las cosmovisiones ideológicas, con objetivo catequístico, sino hacerlo funcionar en un momento histórico, marcado, como ningún otro lo estuvo anteriormente, por la ciencia en general y por la ciencia histórica y social en particular. A este respecto, tomemos sintéticamente de Brecht:

"He leído un trabajo sobre Gorki y sobre mí (...). Ideología, ideología, ideología,

ideología. En ningún momento asoma un concepto estético; el conjunto se asemeja a la descripción de un manjar que no incluye la menor alusión al sabor."7

"Arte realista (Brecht se define como realista, aunque no, obviamente a la manera del realismo del siglo XIX o del llamado 'realismo socialista') es el que enfrenta la realidad con las ideologías y posibilita sentimientos, pensamientos y acciones realistas."8

"En cuestiones puramente formales no se debe hablar demasiado impunemente en nombre del marxismo. Esto no es marxista."9

"No basta en absoluto con hacer naturalismo. El naturalismo se parece al realismo como la sofística a la dialéctica, o mejor: como el vulgar materialismo mecánico al dialéctico."10

"No se puede estafar el elemento crítico al realismo. Es decisivo. El simple reflejar la realidad, caso de que fuera posible, no estaría en el sentido que nosotros le damos. Hay que criticar la realidad, configurándola (...). En el factor crítico reside lo decisivo para el dialéctico: la tendencia. Y aquí la ciencia, es decir, la ciencia marxista, puede acudir en ayuda de la literatura."11

Esta articulación entre contenido, forma y función del arte en nuestro tiempo, se funda en lo que Brecht considera lo "típico" de nuestro tiempo, al que denomina "la era científica". Nunca antes en la historia, la vida del hombre estuvo tan determinada por la ciencia y su desarrollo como en este siglo. Brecht murió en 1956, y desde ese momento hasta el día de hoy, es seguro que el desarrollo científico y su incidencia en la vida de los hombres, para su bien o para su mal, ha avanzado en progresión geométrica. No obstante eso, para ubicar correctamente la propuesta de Brecht en su contexto, tomemos algunos testimonios del avance de la ciencia hasta su muerte. Esa referencia la tenemos, por ejemplo, en el excelente trabajo de John D. Bernal, "La ciencia en nuestro tiempo", cuya primera edición inglesa es de 1954. Allí se corrobora, no sólo un fabuloso incremento de la investigación científica (hay muchos más investigadores vivos, en la actualidad, que los que hubo en toda la historia de la ciencia), sino que la investigación científica pasa a ser predominantemente una tarea de los Estados, y a impregnar, mediante la aplicación tecnológica, a los mecanismos y las fronteras de la producción, así como a todas las formas y manifestaciones de la vida humana.

Por esta razón, si hablamos de revolución cuando aparece la apertura que significó el método científico, para Bernal es preciso volver a hablar de revolución, en este caso "técnico-científica", cuando la ciencia pasa a transformar, en una cualidad superior, su función en el dominio de la naturaleza, y de unos hombres en el dominio de los otros hombres. Bernal señala que entre 1937 y 1955, en los Estados Unidos, los gastos

para investigación científica se incrementaron en un 2.000%. Pero al entrar a analizar este incremento, se corroboran las siguientes cualidades del mismo: las investigaciones privadas destinadas a la industria, en ese período, significaron un 1.500% de aumento de la inversión; pero en el plano gubernamental, a la vez que las investigaciones con destino civil, implicaron un 700% de aumento de la inversión, las investigaciones destinadas al desarrollo militar exigieron un 14.200% de aumento de la inversión. Si a esto se agrega que de la totalidad de los gastos militares, sólo el 12% se invierte en investigación, redondeamos la imagen del salto de cualidad que la ciencia ha operado en su incidencia, no sólo en la vida de los hombres, sino también en su muerte. También en este orden de calificación del desarrollo de la investigación científica, cabe señalar que el abismo que hay entre las frondosas inversiones que los particulares y el Estado hacen para las investigaciones que hacen avanzar el dominio de la naturaleza, y las escuálidas inversiones que realizan en las investigaciones de las ciencias sociales, que ponen de relieve la realidad de las relaciones humanas.

Ahora bien, es cierto que el arte ha tenido y tiene diversas formas de tomar en cuenta aportaciones de la ciencia. Vemos en su historia dos actitudes que nos remiten a ese vínculo. Por un lado, la de artistas que adoptaron una actitud científica, para un mejor conocimiento del "modelo", a los efectos de reproducir su apariencia con mayor fidelidad; como son los casos arquetípicos de Leonardo con la anatomía, o de los impresionistas con la teoría de la luz. Por otro lado, la de artistas que incorporaron aplicaciones técnicas de la ciencia para transformar o mejorar el soporte del objeto artístico, como es el caso de las artes plásticas con la química, la física o la cibernética, o el caso de la música con la electrónica. Y no cabe duda que este vínculo con determinadas conquistas científicas ha generado transformaciones en la forma artística. Pero en esos casos el vínculo entre ciencia y arte se ha establecido, en primer lugar, como una necesidad instrumental del arte y no como una respuesta a una necesidad, todavía inexistente, del receptor; en segundo lugar, se partía de la base de lo irreconciliables que en materia de naturaleza y función serían la ciencia y el arte; asignándole a la primera el objetivo del conocimiento útil para la transformación del mundo, y al segundo el objetivo de la diversión, del placer y del desarrollo de la sensibilidad.

El gran cambio de cualidad que opera Brecht en la relación entre arte y ciencia se asienta, en primer término, en que no sólo el arte, sino la humanidad entera (su destinataria) vive en la "era científica"; en segundo término, en que el arte, sin necesidad de duplicar a la ciencia y manteniendo la dignidad de su función de generar placer en los hom-

bres, tiene con ella un objetivo histórico común: mejorar la vida de los seres humanos. El problema consiste en inventar la propuesta artística que genere el placer "propio de nuestro tiempo", adecuado a "los hijos de la era científica", y necesariamente encuadrado en la lucha de los hombres por poner a la ciencia, no al servicio de algunos, sino de toda la humanidad. Veámoslo en estos textos sumarios:

"Desistamos pues -para decepción general, quizá- de nuestro propósito de emigrar de la esfera de lo placentero y anunciemos -para decepción más general aún- nuestra decisión de establecernos definitivamente en esa esfera (...) No hay cosa que necesite menos justificación que los placeres (...) Pero cabe preguntarse si no hay razón para sospechar que aún no hemos descubierto los placeres propios de nuestra época, las diversiones que lleven el sello de nuestro tiempo. (...) Porque si buscamos una diversión de naturaleza inmediata, un placer rico y perdurable (...) debemos tener en cuenta que somos los hijos de una era científica. Nuestra vida social humana está condicionada por las ciencias en una medida hasta ahora desconocida. (...) Si el nuevo pensamiento, si la nueva sensibilidad no han penetrado aún realmente en las grandes masas humanas, es porque las ciencias ven entorpecidas por la burguesía (esa clase que les debe todo su poder) sus intentos de explorar otro dominio de las relaciones que se han establecido entre los hombres, en su empresa común de explotar y someter a la naturaleza. (...) De hecho, las relaciones entre los hombres se han vuelto más oscuras que nunca. (...) La burguesía sabe muy bien que su dominación concluirá cuando la nueva mirada científica recaiga sobre sus empresas. (...) Ante la naturaleza y la sociedad, ¿cuál es la actitud creadora, la actitud productiva que adoptaremos en nuestro teatro para placer de todos y en nuestra condición de hijos de una era científica? Esa actitud debe ser crítica. (...) Porque esa gente, que parece tan distante de las ciencias de la naturaleza, sólo lo está porque se la mantiene a distancia; para apropiarse de las ciencias de la naturaleza deberá comenzar por desarrollar y practicar una nueva ciencia de la sociedad. Por eso, ellos son los verdaderos hijos de la era científica, y el teatro de ésta no progresará si ellos no lo hacen progresar."[12]

Este nuevo giro que imprime Brecht a las relaciones entre el arte y la ciencia, implica, en su concepto, romper con lo que él llama "la superstición de los artistas", que comprende, por un lado, la ubicación inalienable del origen de la obra de arte en el "mundo interior" del creador; y por el otro, el temor a que el conocimiento científico paralice la capacidad creadora. Señala, a este respecto:

"Algunos líricos, en nuestra época, han olvidado el canto después de leer El Capital. Y ya Goethe y Schiller tuvieron sus épocas científicas en las cuales el torrente artístico 'fluía menos caudaloso'. Este contacto con la ciencia, que provocaba

crisis, sólo existía en tanto que a través de ésta se producía un contacto con la realidad. Nuestros líricos perdieron su voz, no tanto a la vista del libro El Capital, como a la vista del capital mismo."13

Por otra parte, no es despreciable para un arte de la era científica, promover, por los específicos caminos artísticos, el placer que los propios hombres de la ciencia manifiestan ante el descubrimiento y la construcción científica:

"Hoy se podría escribir, inclusive, una estética de las ciencias exactas. Galileo hallaba ya la elegancia de determinadas fórmulas y la diversión que proporcionan los experimentos; Einstein atribuye al sentido de la belleza una función de descubrimiento, y el físico atómico R. Oppenheimer elogia la actitud científica, porque tiene su belleza y está en perfecta armonía con el lugar que ocupa el hombre sobre la Tierra."14

En definitiva, es a través de este nuevo modo de ver las relaciones entre la ciencia y el arte, como imperativo de lo que define la contemporaneidad, que Brecht va a estar atento, tanto a las transformaciones de la ciencia (recordemos sus textos irónicos hacia los "filósofos" desconcertados ante el indeterminismo de Planck o Reichenbach), como a la responsabilidad de los hombres de ciencia ante la aplicación, por parte de los poderosos, de los conocimientos que aquellos liberan (recordemos su "Vida de Galileo" ante la bomba atómica).

Y también es a partir de ese modo de ver esta relación, que Brecht va articulando, no un sistema estético con pretensiones de definitivamente formulado, sino una actitud metodológica que, al asumir la responsabilidad de tomar como materia del arte lo "típico" del momento histórico en que se produce y su desarrollo dialéctico (lo que exige una actitud científica y un efectivo saber), desencadena la búsqueda de una forma artística, y no de un estilo paradigmático, que al romper los hábitos perceptivos que el espectador, sumergido por las ideas dominantes de la época, tiene que mirar la realidad, desarrolle en él la actitud productiva de transformarla. También a partir de esa actitud científica ante la realidad, Brecht desarrolla una estrategia de la producción artística, de modo que la misma se trabe con la experiencia y la lucha de los sectores históricamente más avanzados de la sociedad, como concurrente efectivo al cambio de la realidad.

En el plano estrictamente estético, Brecht propone una actitud metodológica, no sólo para la creación sino también para la lectura de los significados de las propuestas del arte, que, al sustituir el vínculo tradicional de la identificación o empatía por la actitud crítica, hace funcionar de manera

semióticamente distinta a todo el discurso artístico, así como a su función histórica.

Al evaluar hoy la vigencia de Brecht, es preciso separar, en su aporte, al creador artístico y al teórico del arte; no porque sus obras no estén elaboradas en coherencia con su teoría, sino porque su actitud teórica rechaza el procedimiento antihistórico de elevar a la condición de paradigmas de una actitud estética, a obras de arte que se producen en una situación histórica concreta. Porque la historia se va transformando y el arte debe tener el camino abierto para transformarse, en su contribución a la transformación de aquélla. No obstante esta distinción, pienso que el gran volumen de la obra creadora de Brecht sigue teniendo la vigencia de remitirnos a una "era de la ciencia", en la que, quienes la dominan para su beneficio, han llegado a extremos, desconocidos todavía en tiempos de Brecht, en cuanto a ponerla al servicio de la destrucción y la mediatización del desarrollo humano.

En cuanto a los que sostienen que Brecht está superado en lo teórico, porque lo "típico" del momento actual, como materia y actitud del arte, es el retorno a la individualidad y la subjetividad, es obvio que no sólo han abandonado la actitud científica que revela la verdadera "tipicidad" del momento de nuestras sociedades; no sólo han asumido como propia la fatalidad de autoilusiones que, quienes dominan, ponen en circulación, especialmente destinadas a los sectores sociales intermedios de los que predominantemente emergen los productores y teóricos del arte; sino que también, y como resultado de lo anterior, por un lado, revierten las búsquedas de la forma artística (que no es independiente del contenido) a la repetición o "renovación" de las viejas, y por otro lado, reducen la función del arte a la generación de un placer que no es el propio de nuestro tiempo, ni el exigible para contribuir a la voluntad colectiva de aniquilar nuestra concreta pobreza.

NOTAS

1. Escritos sobre teatro. Nueva Visión, Buenos Aires, 1983, t.2, p.133.

2. Ibid., p.82-83.

3. El compromiso en literatura y arte. Península, Barcelona, 1973, p.406.

4. Diario de trabajo. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, t. 1, p.20.

5. El compromiso... op.cit., p. 238.

6. Ibid., p.154.

7. Diario de ...op.cit., t.3, p.257.

8. Ibid., t.2, p.292.

9. El compromiso ...op.cit., p. 228.

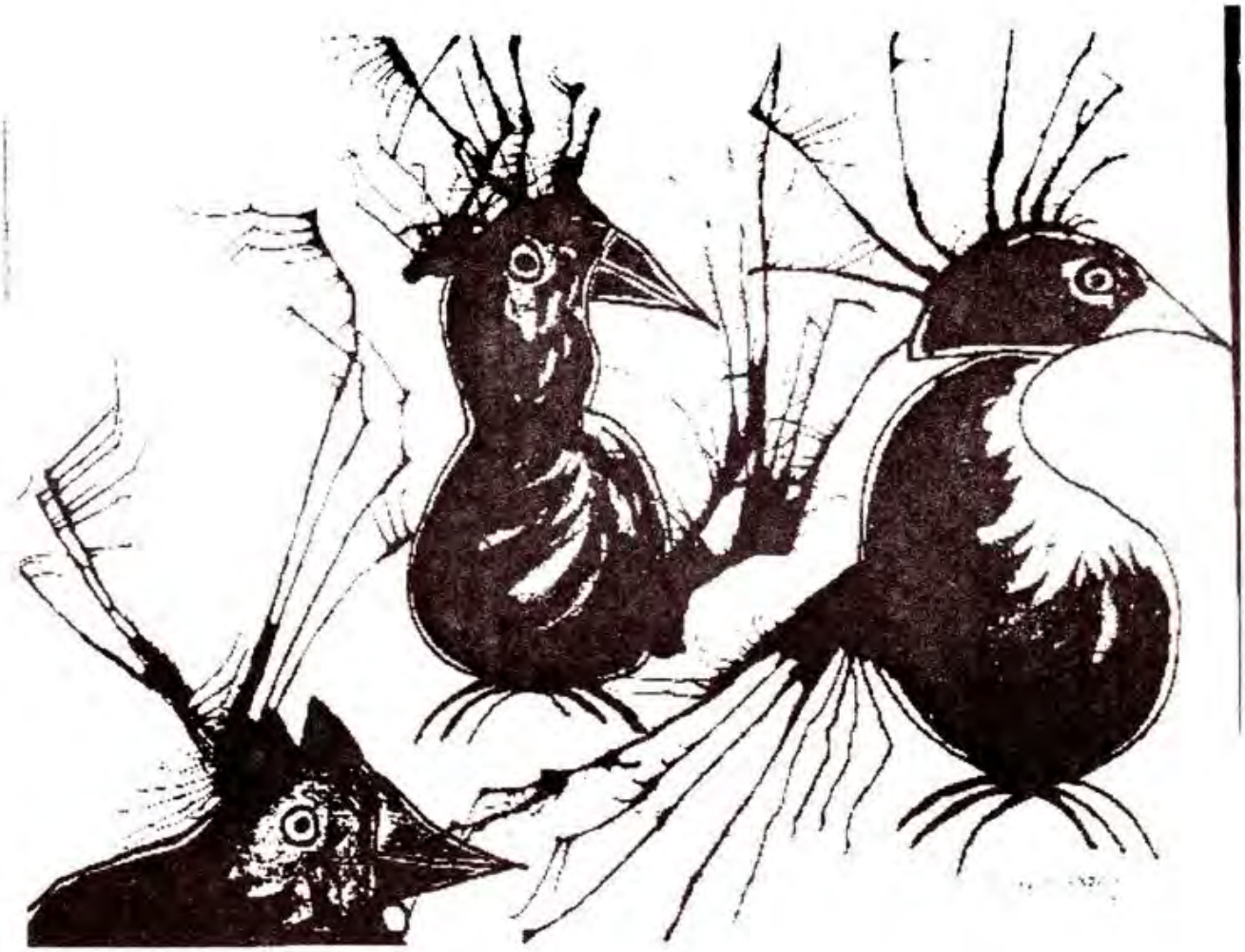
10. Ibid., p.282.

11. Ibid.

12. Escritos ...op.cit., t.3, p.108 y ss.

13. El compromiso ... op.cit., p.261.

14. Escritos ...op.cit, t.3, p.108.



La autenticidad de Julia Arévalo



Ante una barra repleta , el Senado de la República rindió homenaje a Julia Arévalo.
Hablaron representantes de todas las bancadas, votándose la ubicación de una placa en la barra.

Señor Presidente.- El Senado entra al orden del día.
Se pasa a considerar el asunto que figura en primer término:
«Homenaje a la ex Senadora Julia Arévalo de Roche».
Tiene la palabra la señora Senadora Arismendi.
Señora Arismendi.- Señor Presidente: no sólo en esta oportunidad sino tantas veces que en este Cuerpo hemos realizado homenajes, en algunos casos y por suerte a figuras vivas que están junto a nosotros y tantas otras a quienes físicamente ya no nos acompañan, me he preguntado, y en varias ocasiones de viva voz, para qué sirve un homenaje. Me pregunto para qué eso a lo que el poeta llama la morada del pasado, que el olvido no es capaz de demoler; cuál es el camino y qué necesidad tenemos nosotros de encontrar las raíces que nutrieron nuestra vida personal y política, entendida ésta en el sentido más puro, amplio y abarcador, la política en el sentido de la transformación de la sociedad en beneficio del pueblo. Queremos acercar también los rasgos de esta mujer uruguaya, de esta obrera culta, de esta precursora en el avance de las mujeres compartiendo los ámbitos de participación con los hombres y, por lo tanto, no los cargos sino las responsabilidades que ello trae consigo.
No estamos solos y no estoy sola haciendo este homenaje, gracias a la gentileza de este Cuerpo que votó por unanimidad su realización, lo que agradecemos de todo corazón, porque contamos con la presencia de familiares en las barras, de nuestros amigos y hermanos de esas herramientas de unidad que Julia ayudó a construir como son los representantes del Frente Amplio que hoy nos acompañan.
Julia decía que había tenido la suerte que no tienen todos los luchadores sociales, es decir, la de ver coronada con éxito una etapa, un escalón importante y decisivo de la causa a la cual entrega la vida entera: se refería al nacimiento del Frente Amplio. También nos acompañan amigos, hermanos y compañeros del Encuentro Progresista con los cuales nos encontramos y reencontramos en tantas luchas, tantas alegrías y tantas penas compartidas.
También quiero destacar muy especialmente, porque constituye un símbolo de lo que doña Julia Arévalo significa para nosotros, a una entrañable figura que testimonia lazos que unen a las luchadoras del continente; me refiero a doña Fany Edelman, comunista argentina, bellísima representante de lo más puro, apasionado y firme de nuestras ideas.
En la preparación de este homenaje que queremos compartir, fue muy difícil encontrar y seleccionar los aspectos más importantes de su vida; porque la vida entera de Julia es ejemplo de algunos rasgos que -en este tiempo en el que individualismos varios, escepticismos atenazadores de los impulsos a los proyectos colectivos- están impregnados de amor a los seres humanos, de dedicación y entrega a nuestro pueblo, de desprendimiento personal, de firmeza y ternura, que tienen mucho para enseñarnos.
En la casa del Partido -de mi Partido y del

Partido de Julia- se honra su presencia con una hermosa fotografía que destaca esos ojos inquietos e inteligentes que recordamos, la permanente mañanita o chal tejido que llevaba sobre sus hombros y sus cabellos ya blancos donde saltaban, rebeldemente, unas peinetas que ella, de manera tesonera, una y otra vez, volvía a colocar en su lugar. La recuerdo así señor Presidente, rodeada de plantas en su casa, cariñosa con todos los que -en aquel momento niños- crecíamos acompañando a nuestras madres en la actividad política.

Más tarde puede apreciar su palabra encendida y su entusiasta oratoria, formando parte ya quien habla de la Unión de la Juventud Comunista; y mis hijas, esa tercera generación -sin comprender el significado quizás profundo- pudieron conocer a Julia en medio de la dictadura, cuando ellas vinieron con los hijos de otros presos a visitar a su padre al Penal de Libertad.

Es difícil, decía, tratar de revelar a la luchadora, a la madre, a la Legisladora, a la abuela, a la Edil entusiasta, a la feminista -y no creo o no estoy segura que le gustara que la llamáramos así- a la esposa, a la obrera, a la sindicalista, a la autodidacta, porque cada una de ellas era Julia y cada una de ellas era parte interactuante del todo.

Nació en el seno de una familia muy humilde, hija de Roberto Arévalo y Adela Suárez, en la pobreza del campo uruguayo; a partir de un invierno muy duro que terminó con las ovejas que sustentaban el hogar, su familia se vino a Montevideo en 1907. Comienza su vida de obrera -y creo que esto es todo un símbolo- a los diez años, trabajando diez horas diarias y cada una de esas horas se pagaba un centésimo por día. A los seis meses va a una fábrica de cigarros y hoy, noventa años después de que Julia trabajara en esa fábrica e iniciara su labor viviendo la experiencia de enfrentar a un patrón que trataba a sus trabajadores de manera repugnante y soez, reitero, noventa años después, discutimos en este Senado la consideración de falta laboral grave a este tipo de prácticas. Hoy, noventa años después de que Julia hiciera sus primeras experiencias de solidaridad obrera, rodeada de obreras mayores que la cuidaban y protegían, tratamos nosotros de fortalecer y recuperar la solidaridad como un principio fundamental de la vida personal, sindical, social y política.

Julia participa en la primera huelga de la industria tabacalera que existió en el país y de la mano de su padre se inicia en la lucha política en las filas del Partido Socialista.

Podemos enumerar muchos hechos que creemos hablan por sí solos; su participación en mitines y asambleas; la preocupación de su madre cuando al morir don Roberto Arévalo, la jovencita de 17 años mantenía la casa y continuaba su militancia política y sus esfuerzos en el Partido Socialista. Muchas veces Julia -y así lo recoge el escritor Alfredo Gravina- recordaba la opinión de un familiar dada a su madre: «antes prostituta que socialista». Pensemos en lo que había que pelear en ese momento, en lo que significaba para una jovencita la militancia social, sindical y política.

Luego de la Revolución Rusa, en medio de debates profundos y apasionados, compartió la responsabilidad de la fundación del Partido Comunista en el Uruguay.

Fue siempre una lectora ávida y pese a tener que abandonar la escuela se va formando cul-

tural y políticamente. La directora de la escuela aspiraba a que Julia siguiera estudiando y a que continuara Magisterio; veía las condiciones de que disponía, tanto para continuar sus estudios como para volcar luego esas enseñanzas en el trabajo con los niños.

Hace un momento, cuando enumerábamos las características de esta mujer, decíamos que fue autodidacta, y en verdad no sé si ello es cierto. Sin duda su educación fue parte del esfuerzo y la dedicación personal, de las horas de lectura en medio de cada pelea, de cada huelga, de cada acto, de cada campaña. Pero, ¿no fue también fruto de quienes la rodeaban, de su compañero de toda la vida Carlos Roche, de sus compañeros de fábrica, del Sindicato, del Partido, de sus hijos y nietos? ¿No somos todos y cada uno de nosotros también parte de lo que nuestras familias, nuestros amigos y compañeros de lucha nos aportan día a día?

Como sucede siempre para quienes abrazamos el sueño de revolucionar la vida y hacerlo para los humildes, Julia se educó y aprendió de cada trabajador y trabajadora con quienes compartió luchas y responsabilidades; aprendió en cada fábrica y de cada militante social y político, en Lavalleja, en Fray Bentos, en San Javier, en Paysandú y en todos los lugares donde volcó su apasionado verbo, su disposición a la organización y su amor por la gente. La misma joven que ahorra para comprar bolsas de azúcar y hacerse un vestido dominguero, es la misma mujer que en cada viaje -como sabemos- pensaba en sus hijos y nietos, o buscaba aquel recuerdo para otros que éramos una especie de nietos postizos.

Creo que parte del homenaje que hoy realiza este Cuerpo, se debe hacer también con Carlos Roche, compañero de Julia en el sentido más abarcador, puntal donde apoyarse ante la complejidad de sus actividades.

Me refiero a esa Julia que recorre las calles de San Javier junto a Julia Scorino, quien fuera asesinada. Esta mujer era una oradora y organizadora de los comités de ayuda a España, de la Unión Femenina por la Victoria , de la Clínica de la Mujer Trabajadora; vendedora de «Justicia» o, luego, clandestina, de «Bandera Roja», de la revista «Nosotras». Esa mujer, que ante la prohibición de un acto y ante la imposibilidad de dirigirse a quienes a él concurrían, decía: «Me trepo al banco y les digo por qué no me dejan hablar», es la misma que la Federación de Mineros de Lota, con el voto de sus casi 10.000 afiliados, la nombra madrina. Esa mujer es la misma que, solidarizándose con los comunistas argentinos confinados en Ushuaia, realiza todo tipo de actividades; es la misma que en 1942, en medio de una campaña electoral, expresa cosas muy interesantes, que hoy llegan a nosotros gracias a un punteo que hace Paulina Luisi, otra gran luchadora de este país.

El 17 de enero de 1942, al proclamar su candidatura por radio, proponía llevar al Parlamento la voz auténtica de la mujer, trabajar para evitar los desalojos, luchar contra el fascismo, organizar los sindicatos femeninos, procurar el abaratamiento de la vida, las vacaciones de gestación, las salas cuna, la igualdad de salario para las mujeres, la comisión de salarios, hacer cumplir la ley de la silla, etc.

Ella fue la primera diputada comunista que tuvo el continente y aparecen las primeras legisladoras, tanto en el Senado como en la Cámara

de Representantes. Hoy la recordamos, como lo hicimos en otras oportunidades en homenajes que este Senado tributó con motivo del 8 de marzo -que, como le hemos señalado, es el día en el año que recordamos a las mujeres legisladoras- a Julia junto a doña Sofía Alvarez de Demichelli y a Alba Pintos de Vidal, en el Senado y a Magdalena Antonelli Moreno, en la Cámara de Representantes.

Esa diputada comunista, que pelea por la ley de amnistía para hacer posible que Rodney Arismendi, exiliado en Chile, volviera con fueros parlamentarios para poder participar en la Cámara de Diputados, es la que participa de la creación de la Federación Democrática de Mujeres y la que va, en nombre de la Unión Nacional Femenina, a la fundación de la FEDIM, junto con la doctora Blanca Labroucherie y con quien era la Directora del Instituto Normal, doña María Orticochea, a partir de 1946 en el Senado.

No queremos extendernos en la lista de proyectos, pero mirando y revisando no sólo el nombre de ellos, sino su exposición de motivos, su fundamento y las palabras de Julia vertidas en este Cuerpo, pensamos, por un lado, qué anticipada que fue a su tiempo y, por otro, cómo es posible que todavía hoy muchos de esos proyectos se deben impulsar de nuevo.

En 1958 estuvo en la Junta Departamental, y quiero confesar algo. Considero que el trabajo de edil -en este caso, de edila- es uno de los más hermosos, porque la labor se realiza mano a mano, casa a casa y vecino a vecino. Así la practicó ella, en 1958, todavía como Partido Comunista, y en 1962, ya con las experiencias de unidad de la izquierda que existían en el país, con el nombre Frente Izquierda de Liberación. Pienso con qué interés, con qué experiencia y con qué inteligencia seguramente hoy Julia seguiría el proceso descentralizador de Montevideo, el debate de los Concejos Vecinales y el papel de tantas y tantas mujeres en las Juntas Locales de Montevideo y en el resto del país. Cuántas cosas hoy tienen que ver con la filosofía de ese proceso descentralizador y de participación.

Cuando Alfredo Gravina intentó hacerle un largo reportaje o una labor periodística, Julia se preguntaba una y otra vez si valdría la pena que se escribiera sobre ella.

Son muchas las anécdotas, los recuerdos y las cartas que nos llegan en esta búsqueda hacia las raíces, que son las que nutren lo que somos y lo que aspiramos a ser. No queremos a Julia en bronce, más allá de las palabras del poeta González Tuñón que hablaba de una Julia de bronce y miel; la queremos viva, caminando por las calles de Fray Bentos, de San Javier, de Paysandú y de Montevideo, por donde transitó, se manifestó y organizó, así como también se preocupó de distintos problemas. Cada vez que alguien se despoja de pequeñeces y de ambiciones mezquinas; cada vez que alguien se desprende de egoísmos y opta por el prójimo y por su vida, creo que ahí está Julia peleando contra la indiferencia y la desazón.

De esta mujer otro querido compañero que fue parte de este Senado, don Enrique Rodríguez decía: «Nada tan comunista, o más comunista que Julia Arévalo. Su voz era de verdad comunista, pero, el planteo, la vida personal de Julia, su origen social, su oratoria cálida y reivindicativa, humana, criando con amor a sus hijos y familiares, con sencillez casi espartana, hacen y hacían imposible acusar de sectarismo

y de ajenidad de los comunistas sobre lo nuestro, sobre lo de Artigas, sobre lo de nuestra tierra, sobre nuestro pasado.
Julia era pueblo, pueblo abierto, diáfano. La voz comunista de Julia, por ser de los comunistas, era el llamado a la unidad, tan necesaria antes, entonces, ahora y siempre».
Otra gran mujer, la doctora Alba Roballo, decía que Julia era la autenticidad que nos lleva a pensar en este tiempo que, como señalábamos, es tan complejo y difícil.
Como decía Benedetti:
«resumiendo,
y ya que ciertamente
el olvido está lleno de memoria
vamos a destaparlo / a revelarlo
sin mezquindades ni pudores tibios /
vamos a compartir los sueños con los sueños
del prójimo más próximo y más niño».
Señor Presidente: porque no concebimos este recinto ni este Cuerpo como un espacio de realización personal, sino de repique de las voces del pueblo, vamos a formular moción para que una placa con el nombre de doña Julia Arévalo de Roche ilumine la barra, ese balcón de pueblo, de ejercicio democrático.
Muchas gracias.
(Aplausos en la Sala y en la Barra)

Señor Presidente.- Dése cuenta de una moción llegada a la Mesa.
(Se da lectura de la siguiente:)
«Mocionamos para que: 1°) las palabras pronunciadas en el homenaje a la ex Senadora Julia Arévalo de Roche sean enviadas a su familia, al Frente Amplio y al Partido Comunista del Uruguay; 2°) se coloque una placa con el nombre de dicha Legisladora en la Barra del Senado». Firman las señoras Senadoras Arismendi y Dalmás y los señores Senadores Batlle, Garat, Andújar, Pereyra, Segovia, Storace, Cid, Mallo, Antognazza y Gargano.
(Se vota:)
22 en 22. Afirmativa. Unanimidad.

ROSAS ROJAS PARA JULIA

¿Quién dijo que no estamos para rosas?
Si es ése el gran asunto de este tiempo!
Rosas creciendo.
Rosas despertando.
En los talleres rosas.
En las brigadas rosas.
Y en las calles, las
cárceles, las
torres,
rosas que suben
rosas que sonríen
rosas que estallan en los horizontes...
¿No vamos a la huelga
con una rosa al lado?
¿Hay algo más hermoso
que la rosa profunda
de un alma combatiente?

¡Sí, rosas con nosotros!
Las rosas fuertes de los fundadores
como fuerte es el pan de la justicia
como fuerte es la voz de la semilla
como fuerte es la rosa del Partido
la rosa roja de la revolución.

¿Qué jardín en la historia
ha dado flor más bella?
La humanidad es hoy
un inmenso jardín de rosas rojas.
Así florece el mundo en nuestros días.

II

Esa rosa la quiero para mí
esa rosa en el pecho de mis hijos
esa rosa en los labios de mi amada
esa lámpara tierna, ese pétalo ardiente
iluminando el alma para siempre...

La historia es una rosa milenaria
que recién ha comenzado a florecer.
Y el puño y las ideas
descubrieron por fin que son hermanos.
Las rosas y los panes
descubrieron por fin que son hermanos.

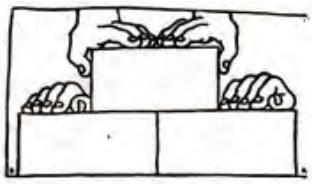
Y la rosa callada de la sangre
sencilla como todo juramento
amanece en el pecho de las gentes
en las canciones de los ofendidos
en las camisas de los fusilados.

Hoy la victoria cabe en una mano
y un beso puede ser una bandera.
¿Quién dijo que no estamos para rosas?
¿Quién dijo que no estamos para auroras?
¡Si es ése el gran asunto de este tiempo!

La sangre de los pueblos
es una inmensa insurrección
de rosas rojas.
¡Hoy está dando flor la humanidad!

Ariel Badano





RITA: EL NOMBRE SIN TRISTEZA

"Que la tristeza no esté jamás asociada a mi nombre", había escrito en su diario Julius Fucick. ¿Quizás sea esta la mejor manera de recordar a Rita?. ¿O tal vez recordar su hermosa voz, cuando entonaba canciones españolas, o rusas, o en francés, la misma voz que en la noche oscura de las torturas o en el penal, daba ánimo a las presas, que al reconocerla, sentían "que la noche no estaba tan oscura"?.



Mi primer recuerdo de Chicha, tiene que ver con la solidaridad con la España republicana. Existía una "Comisión de Damas de ayuda a la República española". Desde Enriqueta Compte y Riquet, Sofía Arzarello, María Cristina Zerpa, y por supuesto Julia Arévalo, hasta nosotros, estudiantes liceales, que recitábamos los versos de Neruda, "Venid a ver la sangre por las calles...". Sé con seguridad, que había un Comité de Ayuda en el barrio La Espada. y las dirigentes decían: "Allí no tenemos porqué ir. Allí está Chicha".

Con nuestras boinas azules rodeadas de la bandera española en el borde, y alcancías bajo el brazo u organizando talleres de ropa y calzado, reuníamos dinero, recorríamos barrios y ciudades.

Desde mi comité del liceo Miranda, me integré a ese movimiento y luego a la Juventud Comunista y al Partido, y en el PCU pude admirarla. Chicha era empleada en un estudio contable, y al ser despedida, se preparó concienzudamente -como era su característica- y concursó para un cargo en la UTU. El director de entonces llegó a manifestar que la UTU se había llenado de comunistas, porque "los preparaban en la calle Sierra...".

Siempre fue organizadora y propagandista, disciplinada y eficaz en cada tarea. Exigente con los demás, porque lo era consigo misma. Sus quebrantos de salud, los combatía con vigor, cumpliendo indicaciones médicas o realizando gimnasia y natación, sin descanso.

Después del 16º Congreso del PCU, pasó a trabajar en la secretaría de Arismendi, y asumió la secretaría de redacción de la revista ESTUDIOS. Su organismo de base, era una agrupación del seccional Grimau, de trabajadores de UTE. Desde luego, concurría regularmente, y también editaban el periódico "Orientación". Cuando se discutían los problemas financieros de los periódicos de base, solía decir: "Es muy fácil sacar periódicos sin pagarlos. Hay que escribirlos pero ¡financiarlos!".

Los encargados seccionales de ESTUDIOS, se reunían en forma permanente. En la vieja casa de Sierra 1720, nuestras piezas estaban frente a frente y como el teléfono interno estaba en la mía , nos veíamos a diario. Yo siempre le decía: "¡Cómo envidio tus reuniones con los responsables de la revista!. Los encargados de periódicos son más fluctuantes!".

A partir de la crisis partidaria de 1955, con la expulsión de los Gómez y la elaboración teórica y práctica que señala una nueva etapa en el Partido y en los movimientos de masas, Chicha desempeñó un papel decisivo. Estudió el idioma ruso y como todo lo que emprendía, lo hizo a la perfección. Y así, leía, traducía... y cantaba en ese idioma.

En la etapa de formación del FIDEL y luego del Frente Amplio, dio su empuje y su sentido de organización para la foja de la unidad. Fue nombrada para el Comité Central del PCU, junto a otras inolvidables camaradas: Irene Pérez y Tita Cogo.

En dos ocasiones, pude calibrar su entereza, que más tarde, en octubre de 1975, se pondría a prueba de fuego en la tortura y en la cárcel.

Cuando fue asaltada la Casa del Partido, en 1972, y entraron a sangre y fuego los encapuchados, haciéndonos acostar en el piso del salón de actos. En la planta alta, nos dio el tiempo justo para avisar al Parlamento. Así, poco más tar-

de, cuando con la cara contra el piso, donde nos patearon y robaron bolsillos y carteras, movimos la cabeza, ya estaban Héctor Gutiérrez Ruiz y Rodney Arismendi. Chicha estaba tirada, como todos. A su lado, Eduardo Bleier. Estaban tomados de la mano, pálidos y serenos. Nos pusimos de pie. La mirada de Chicha lo dijo todo ...

El 17 de abril de 1972, estábamos juntas, escondidas en una casa, cuando la radio dio la noticia aterradora: habían matado a los 8 compañeros de la Veinte. Entre ellos, nuestro entrañable Mendiola. Chicha apretó los labios, se levantó y se fue al baño. Al volver sus ojos estaban secos, sus labios apretados. No dijo ni una palabra.

El 27 de junio, también nos encontró juntas, recorriendo las obras de la construcción que desde la fría madrugada comenzaban el paro con ocupación decretados por la CNT. Hablamos con los trabajadores, repartimos volantes.

Comenzó el trabajo clandestino, la edición de CARTA ilegal, el trabajo de propaganda bajo el empuje imponente de Eduardo Bleier en Montevideo, y en el 75, el mazazo contra el PCU: la cárcel, la clandestinidad, el exilio.

Su compañero de toda la vida, Alberto Suárez, se exilió en la Argentina y luego en la República Democrática Alemana. Su hermana Manena, también cayó presa. Otros familiares con hijos desaparecidos, o exiliados, o en la clandestinidad.

A esa altura, ya era Rita. ¡Qué alegría tuvo cuando descubrió que en vez de decirle por su sobrenombre, empezamos a decirle Rita!.
Había nacido un 23 de setiembre, "por suerte no me pusieron Primavera", decía.

No tuvo hijos. Pero adoraba a sus sobrinos, a los hijos de sus compañeros del Partido.

De su epopeya en la cárcel, se ha conocido y escrito mucho. Nos reencontramos en Berlín . La Federación Internacional de Mujeres le preparó reuniones y agasajos. La cubrieron de flores y regalos.

Serena, inquebrantable, aparentemente dura por fuera, Rita, Comunista con mayúscula, seguirá viva en nuestros corazones.

Esta edición de ESTUDIOS ya no llegará a sus manos. Su mirada crítica no paseará por sus páginas. Pero no la olvidaremos.

Rosita Dubinsky

Tapa: Stella García

Ilustraciones: Diego Rivera
y Blanca García